

---

## políticas sociales

# **C**apital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos.

Volumen II

Irma Arriagada  
Francisca Miranda  
(compiladoras)



**División de Desarrollo Social**

Proyecto CEPAL/Gobierno de Italia, “Capital social y reducción de la pobreza: nuevos instrumentos para la política social” (proyecto ITA/ 02/049)

Santiago de Chile, octubre 2003

Los artículos reunidos en este volumen de la Serie Políticas Sociales 74, fueron seleccionados y premiados en el concurso “Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos” convocado por la División de Desarrollo Social de CEPAL en diciembre del año 2002 y enero del año 2003, a jóvenes investigadores latinoamericanos en áreas vinculadas al capital social y a la juventud. La compilación de las ponencias fue realizada por Irma Arriagada, Oficial de Asuntos Sociales de la División de Desarrollo Social y Francisca Miranda, consultora de la misma división.

Las opiniones expresadas en este trabajo, que no fue sometida a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de sus autores y pueden no coincidir con las de la organización.

---

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso 1564-4162

ISSN electrónico 1680-8983

ISBN: 92-1-322263-7

LC/L.1988/Add.1-P

Nº de venta: S.03.II.G.150

Copyright © Naciones Unidas, octubre de 2003. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

---

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

## Índice

---

<b>Resumen</b> .....	5
<b>Introducción</b> .....	7
<b>I. Los jóvenes y la odisea del empleo. Capital social y violencia simbólica en el mercado de trabajo. Nicolás Brunet Adami e Ignacio Pardo Rodríguez</b> .....	9
A. Introducción.....	9
B. Importancia del problema.....	10
C. Marco teórico .....	11
D. Sobre el concepto de capital social.....	12
E. El concepto de violencia simbólica en Bourdieu.....	13
F. ¿Aprender a trabajar es violencia simbólica? .....	13
G. Las hipótesis .....	15
H. Sugerencia de objetivos generales y específicos .....	16
<b>II. Estrategias y mecanismos para la formación y promoción de jóvenes investigadores(as) chilenos(as) Gloria Baigorrotegui y Javier Zúñiga Vega</b> .....	19
A. Presentación.....	19
B. Contexto de justificación.....	20
C. Objetivos .....	26
D. Marco teórico .....	26
E. Plan de actividades propuesto .....	29
F. Resultados esperados.....	30
<b>III. Lo que queda a los jóvenes. Capital social, trabajo y juventud en varones pobres del Gran Buenos Aires (Argentina). María Eugenia Longo</b> .....	31
A. Introducción.....	31
B. Abordaje metodológico .....	32
C. Capital social, trabajo y juventud .....	33

D.	Caminos de ruptura y fragilidad .....	37
E.	Consideraciones finales y propuestas de intervención.....	39
<b>IV.</b>	<b>Intervenciones desde el género. Participación y empoderamiento entre mujeres jóvenes de sectores populares. <i>Silvia Elizalde</i></b> .....	<b>43</b>
A.	Introducción .....	43
B.	Jóvenes, políticas, Estado .....	44
C.	Jóvenes, redes y participación.....	46
D.	Apuntes para repensar la relación entre juventud, género y políticas públicas.....	52
<b>V.</b>	<b>Conyugalidad y parentalidad en la juventud y sus relaciones con el trabajo <i>Nívea Silveira Carpes</i></b> .....	<b>55</b>
A.	La idealización de una familia, la experiencia del embarazo y las condiciones socioeconómicas de los jóvenes en situación de parentalidad.....	57
B.	La unión como posibilidad de juntar fuerzas para sobrellevar las dificultades .....	59
C.	Habituándose al embarazo .....	60
D.	La parentalidad y el trabajo.....	61
E.	Género y responsabilidad.....	63
F.	Consideraciones finales .....	67
	<b>Bibliografía</b> .....	<b>69</b>
	<b>Anexo</b> .....	<b>75</b>
	<b>Serie Políticas sociales: números publicados</b> .....	<b>79</b>

## Índice de cuadros

Cuadro 1	Situación comparada de los doctorandos en los países de la Unión Europea .....	22
Cuadro 2	Situación comparada de los/as investigadores/as en los países de América Latina y el Caribe e Ibero América .....	24
Cuadro 3	Nivel de escolaridad de los entrevistados.....	56
Cuadro 4	Situación de conyugalidad en jóvenes entrevistados .....	60
Cuadro 5	Situación de vivienda en jóvenes entrevistados .....	60
Cuadro 6	Situación laboral de los jóvenes entrevistados .....	61

---

## Resumen

---

Este documento presenta los trabajos seleccionados en el concurso "Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos", convocado por la División de Desarrollo Social de CEPAL en diciembre del año 2002 y enero del año 2003, a jóvenes investigadores latinoamericanos que se encuentran realizando estudios en áreas vinculadas al capital social y a la juventud.

Dicho concurso representa una iniciativa novedosa de fomento de campos de investigación vinculados a los problemas que afectan en la actualidad a los jóvenes y constituye un medio de promoción de redes entre jóvenes, es decir, del capital social juvenil. Asimismo, refleja una modalidad adecuada para el levantamiento de información sobre la juventud desde la juventud, contribuyendo con ello a procesos auto reflexivos y de auto observación en este grupo de la población.

El marco general de esta iniciativa se basa en el interés de CEPAL por explorar la potencialidad de este concepto como herramienta para enfrentar la pobreza de América Latina y relevar el tema de la juventud, entre otros, en los procesos de desarrollo.



## Introducción

---

La CEPAL ha desarrollado el enfoque del capital social desde hace aproximadamente cinco años, en el marco de un ejercicio muy gradual de investigaciones sobre capital social y políticas públicas. Los hitos de esta trayectoria están reflejados en una serie de iniciativas -seminarios, conferencias, proyectos de investigación y publicaciones- que incorporan a la CEPAL al campo interdisciplinario y a las redes interinstitucionales que el mismo el concepto capital social ha generado.

Durante los años 2002 y 2003 la División de Desarrollo Social, ha desarrollado el proyecto “Capital social y reducción de la pobreza: nuevos instrumentos para la política social” en el marco de las actividades de la cooperación italiana. Este proyecto contempla una serie de actividades que tienen un doble propósito: relacionar el análisis, la revisión y la evaluación de las políticas públicas orientadas a reducir la pobreza con los ejes del debate del capital social. Para ello se pretende fomentar una plataforma de discusión y una red de intercambio entre la comunidad de expertos del capital social y los ejecutores de políticas sociales y programas estatales.

Una de las actividades de dicho proyecto fue el concurso "Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos" el cual constituye un intento por ampliar la red de investigadores del capital social a los jóvenes y abrir el debate en curso a las temáticas vinculadas a la juventud.

El concurso seleccionó a cuatro proyectos ganadores y ofreció a otros siete postulantes la posibilidad de publicar sus estudios junto a aquellos trabajos, en este número de la Serie Políticas Sociales. Las evaluaciones de los postulantes fueron realizadas por un equipo internacional de expertos, conformando un jurado independiente a la institución convocante, pero interiorizados en el interés de CEPAL por evaluar el potencial del capital social de los jóvenes para las políticas públicas.

Esta experiencia arrojó formas novedosas para fomentar el capital social juvenil. Como aspectos positivos de esta propuesta se destaca el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) como herramienta para focalizar y orientar el concurso hacia la población juvenil, difundir la convocatoria, agilizar y hacer transparente el intercambio de información necesario para las etapas del mismo; y como potencial soporte de redes de jóvenes. Por otra parte, ofrecer apoyo institucional a iniciativas de jóvenes investigadores denota el interés de CEPAL por apoyar a las nuevas generaciones de investigadores, ofreciendo espacios de publicación y oportunidades de ampliar sus vínculos institucionales. Con ello, se pretendió facilitar el encuentro de este sector con los representantes del Estado, la sociedad civil y el mundo académico que participan en la discusión metodológica, de operacionalización y aplicabilidad del enfoque del capital social para el mejoramiento de los programas orientados a la juventud.

En este volumen se agruparon artículos sobre estudios y proyectos de investigación relativos al capital social juvenil en el ámbito del mercado laboral, el empleo y la promoción de investigación para becarios jóvenes. Se incluyeron también estudios que integran y enriquecen el marco analítico del capital social con aspectos del enfoque de género.

Nicolás Brunet e Ignacio Pardo presentan un proyecto de investigación que busca identificar los verdaderos criterios del mercado de trabajo a la hora de emplear un joven, como signos de violencia simbólica ocultos en el discurso de los empleadores. Pretenden observar de qué manera los jóvenes interiorizan esas restricciones objetivas, y juegan -en una posición de debilidad relativa- “el juego de los empleadores” en su odisea laboral.

María Eugenia Longo indaga la construcción de nexos de solidaridad y redes vinculadas al ámbito laboral de jóvenes varones pobres del conurbano bonaerense, ocupados en condiciones de precariedad. La investigación busca determinar si el trabajo de éstos jóvenes (además de la familia, el grupo de pares y la pareja) constituye una fuente de socialización significativa en cuanto espacio de generación de vínculos y lugar que permite obtener y proveer recursos de capital social.

Gloria Baigorrotegui y Javier Zúñiga presentan un proyecto de investigación para identificar el escenario (cualitativo, cuantitativo) del capital social de jóvenes investigadores de Chile y elaborar un plan de acción para la formulación y desarrollo de políticas de investigación que institucionalicen la promoción de becarios jóvenes. Sobre la base de investigaciones anteriores de los autores, el artículo aporta valiosos antecedentes para comparar la situación de Latinoamérica y de Chile con el contexto internacional.

Silvia Elizalde presenta un ensayo que aporta elementos etnográficos y conceptuales sobre las prácticas, sentidos y redes de jóvenes mujeres de sectores populares de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, que redundan en acciones potenciadoras de su empoderamiento de género y juvenil. El trabajo indaga en los modos en que las jóvenes responden críticamente a las imágenes socialmente construidas en torno de su condición genérica y etaria, que las suelen ubicar en situaciones de mayor precariedad que sus pares varones para el acceso a las oportunidades sociales, el uso placentero de su sexualidad y la participación comunitaria.

Nívea Silveira Carpes investiga las representaciones sociales y los significados asociados a la parentalidad adolescente de jóvenes de sectores populares, medios y medio-bajos en Porto Alegre. Se aborda este fenómeno desde un punto de vista socio antropológico, analizando los distintos tipos de acuerdos conyugales, las relaciones de género y los vínculos con el trabajo, que establecen los jóvenes en situación de parentalidad.



# I. Los jóvenes y la odisea del empleo. Capital social y violencia simbólica en el mercado de trabajo

---

Nicolás Brunet Adami<sup>1</sup>

Ignacio Pardo Rodríguez<sup>2</sup>

## A. Introducción

¿Cuáles son los verdaderos criterios del mercado de trabajo a la hora de emplear un joven?. Intentaremos identificar los principales signos de violencia simbólica, ocultos en el discurso de los empleadores, y observar de qué manera los jóvenes interiorizan esas restricciones objetivas y juegan -en una posición de debilidad relativa- “el juego de los empleadores” en su odisea laboral.

Nuestro punto de partida reside en la sospecha de que los mecanismos meritocráticos no alcanzan a explicar por sí mismos la estructura de la asignación de empleos juveniles. ¿Podemos hablar de tecnologías de la exclusión?. En este camino, cobran especial importancia los diferentes usos que los jóvenes hacen de su capital

---

<sup>1</sup> Nicolás Brunet Adami es licenciado en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UdelaR) del Uruguay. Actualmente está cursando estudios de postgrado correspondientes al “Diploma de Análisis de Información Sociodemográfica aplicada a la Gestión”, de la misma Universidad. [nicoba@montevideo.com.uy](mailto:nicoba@montevideo.com.uy)

<sup>2</sup> Ignacio Pardo Rodríguez es licenciado en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, (UdelaR) del Uruguay. Actualmente está cursando estudios de postgrado correspondientes al “Diploma de Análisis de Información Sociodemográfica aplicada a la Gestión” de la misma universidad. [ipardo@montevideo.com.uy](mailto:ipardo@montevideo.com.uy)

social, configurando perfiles ganadores y perdedores, de incluidos y excluidos. Interesa examinar las capas superpuestas del discurso en busca de sentidos emergentes, que desnuden los circuitos de violencia simbólica. En un contexto de fuerte desempleo juvenil y creciente desprotección de los trabajadores, se hace más urgente identificar el verdadero alcance de las políticas de empleo juvenil.

## **B. Importancia del problema**

Una nueva generación se incorpora hoy al mercado de trabajo: “jóvenes que ahora integran la fuerza laboral pertenecen a una nueva generación muy capacitada, tal vez la generación de hombres y mujeres mejor educada y formada de todos los tiempos. Sin embargo, (los cambios de nuestra época) han creado incertidumbre e inseguridad (...) y amplían la brecha entre los jóvenes principiantes en el mercado laboral y los trabajadores con experiencia, entre aquellas mujeres y hombres que tienen empleos productivos y bien remunerados, y aquellos que tienen empleos mal pagos y de mala calidad” (Aro, 2002, p.105). Ocurre que “dentro de cada generación hay grandes disparidades en el nivel educativo alcanzado, según el ingreso, la clase social y la ubicación geográfica” (Carlson, 2002, p. 124). Y esta generación no sólo no es la excepción, sino que sufre esas disparidades de forma seria.

Los pasajes anteriores ilustran la paradójica situación laboral actual, a través de algunos elementos que configuran la coyuntura vigente; ante cada puesto de trabajo disponible, muchos jóvenes sobrecalificados acuden a la cita que decepcionará a la abrumadora mayoría.

En ese contexto, hay mecanismos más crudos para seleccionar a los pocos que ganan. Es nuestro interés aquí conocer cuáles de esos mecanismos, sutiles y no meritocráticos, servirán para excluir a la larga lista de aquellos que quedarán fuera. En pocas palabras: cuando hay una sobreoferta de trabajo como la actual, la discrecionalidad será mayor y los empleadores podrán actuar con mayúscula arbitrariedad: los pocos puestos de trabajo serán ocupados por aquellos que cumplan con todos los atributos que se requieran.

Si efectivamente se amplió la diferencia de salario entre los trabajadores calificados y los no calificados, “al mismo tiempo aumentó la diferencia de salario entre las microempresas y las más grandes y, en el contexto de una flexibilización de las relaciones laborales, los indicadores de calidad de empleo tendieron a empeorar” (Weller, 2000, p. 31), es también porque hay otras diferencias que estratifican, aparte de la calificación y el tamaño de la empresa. Evidentemente, no se trata sólo del problema metodológico conforme al cual “no se conoce sino imperfectamente el impacto de la educación y la capacitación sobre el mercado de trabajo” (Carlson, 2002, p.133). Todo habitante contemporáneo de América Latina sabe positivamente que la gravedad del asunto estriba en que estos factores no determinan sólo la diferente calidad de los puestos de trabajo, sino que pueden volcar la balanza hacia la inclusión o exclusión social.

Al implementar políticas, es necesario conocer aquello que se pide a los jóvenes que necesitan un puesto de trabajo. ¿Alcanzan los programas de capacitación, o será necesario implementar políticas que trasciendan el ámbito de lo formativo-laboral, para incidir allí donde los empleadores “ponen el ojo”?

No es menor el número de investigaciones que en el nuevo contexto socioeconómico, plagado de problemas de empleo, se han generado acerca de las dificultades de los jóvenes para ingresar y mantenerse en el mercado laboral. Pobreza, exclusión social, marginalidad, capacitación, coordinación sistema educativo–mercado laboral, deserción del sistema educativo, vulnerabilidad, precariedad: la literatura científica de la última década ha sido pródiga en la búsqueda de conceptos que explican mejor la nueva realidad.

Lo cierto es que de la mano de los organismos que suelen financiar estas investigaciones se ha prolijado un modelo de análisis y generación de políticas públicas que privilegia la focalización en los sectores más desfavorecidos y la capacitación laboral, en detrimento de enfoques más generales que se describen como estériles.

Pero, ¿cuál es la nueva realidad laboral que obliga a correr detrás de los destrozos, buscando mitigar las consecuencias de la fragmentación social?. La correlación de fuerzas históricas en el seno de

las relaciones de producción, donde actualmente el trabajo se encuentra indefenso y sometido a condiciones de superexplotación, se suma a cambios tecnológicos que hacen más prescindible la mano de obra humana. Los mecanismos estatales que antaño sirvieron de amortiguación se encuentran en retirada. Asimismo, transformaciones culturales más de largo plazo, como el creciente dominio de la humanidad sobre las fuerzas naturales o el aumento de la velocidad con que el conocimiento caduca, confluyen para cristalizar un panorama desolador: deterioro dramático de las condiciones laborales, desempleo, subempleo, flexibilización laboral, pluriempleo, persecución antisindical, precariedad, etc.

Si tomamos en cuenta la fuente de identidad que el trabajo fue para nuestros abuelos (“Yo soy Juan Pérez, carpintero”), veremos que aquí se encuentra una clave de la exclusión social. Por excluidos debemos entender aquellos que no están insertos en los ámbitos que la sociedad considera valiosos y portadores de los bienes comunes. Si bien el mercado de trabajo y la educación formal son ámbitos privilegiados para determinar la exclusión, la estructura social extiende sus garras mucho más allá.

Las políticas económicas en la América Latina de los ‘90 y sus “costos sociales” (eufemismo del que se hace eco Alicia Naranjo) han dejado particularmente desprotegidos a los jóvenes. Uruguay no ha sido la excepción y también presenta un desempleo juvenil mayor al desempleo general: más de un 50% de la tasa global de desempleo se debe al desempleo juvenil (Naranjo, 2002, p. 22). Parece evidente que a pesar de que haya causas globales -como los cambios en la demanda de trabajo derivados de las mutaciones en los modelos de producción- debemos buscar otras causas de la exclusión del mercado laboral de vastos sectores de jóvenes, causas que no están necesariamente vinculadas a la mayor o menor capacitación para el cumplimiento de la tarea que el puesto de trabajo le exigirá.

Como se ve, a través del estudio de estos temas nos ubicamos desde una perspectiva privilegiada a la hora de observar lo que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) considera el riesgo más importante que atraviesan las sociedades latinoamericanas contemporáneas: la fragmentación social. Este fenómeno conlleva como aspecto clave, “el distanciamiento físico, material y simbólico entre los diferentes estratos de la población en aspectos centrales de la producción y reproducción cotidiana de las vidas de los miembros de una nación” (PNUD, 1999, p.91).

En suma, estamos ante un tema de importancia social y sociológica, una no siempre frecuente y por lo demás importante coincidencia. No hay aquí un problema de mera importancia sociológica, como podría ser la construcción social del significado, por citar un ejemplo. Pero tampoco, atención, estamos ante un problema social que deba ser enfrentado sin el aporte de la sociología. No nos referimos aquí a una sociología instrumental, al servicio de la estadística, recolectora de datos, sino a una sociología que pueda (intentar) captar las causas profundas, al interior de las subjetividades y en la médula de las estructuras materiales y simbólicas de la sociedad, desde donde los procesos complejos puedan comprenderse.

Es en los intersticios donde debemos movernos: si acaso alguna vez lleguemos a develar los mecanismos que generan realidades como las que en este momento nos ocupan, será gracias a un enfoque amplio, abarcador, multicausal. No subsumido dentro de la pura lógica de los diseñadores de políticas públicas pero tampoco exento de ese enfoque; no estancado en la perspectiva de los actores pero de ninguna forma prescindiendo de los significados que las estructuras generan en los miembros de la sociedad.

## C. Marco teórico

El arsenal teórico del que nos valdremos tiene algunos conceptos privilegiados: capital social (y sus distintos usos), violencia simbólica. Se trata de conceptos que distan mucho de ser unívocos. Si bien el último lleva la grifa de Bourdieu (1990a, 1990b) y por tanto nos apoyaremos en este autor en más de una oportunidad, está claro que tratamos con herramientas cuyo alcance supera una definición previa.

Aunque provenientes de lugares específicos de la teoría, las ideas que se manejarán han sido casi incorporadas al *sentido común sociológico*, por lo que no especificaremos a cada paso su significado. Si algo de novedoso pudiese tener nuestro abordaje, no es una nueva y estricta clasificación de conceptos

teóricos, sino la aplicación de una mirada poco común en los estudios acerca de los jóvenes, su capital social y el empleo. En este camino, la incorporación del enfoque de *violencia simbólica* en el análisis de cómo el capital social interviene –optimizando o truncando– el acceso al empleo, representa una deuda de la sociología.

Para lograr una buena explicación de cómo los jóvenes incorporan al sentido común reglas de búsqueda de trabajo a menudo absurdas –como “buena presencia”, “modo razonable”– “necesitamos observar lo que significa el poder simbólico de la determinación estructural, en el seno de la esfera que media entre lo humano y lo cultural” (Willis, 1988, p. 201). En una palabra, debemos comprender cómo se traducen –o se superponen– las estructuras, en significados que se estampan en los discursos de los actores.

## D. Sobre el concepto de capital social

Durante la última década, el concepto de capital social ha sido utilizado, definido y redefinido en una gran cantidad de investigaciones sobre los problemas del desarrollo en América Latina. Sin embargo, los diferentes abordajes del capital social, evidencian fuertes convergencias en el análisis de sus dimensiones principales. Alicia Naranjo define capital social como “las redes de reciprocidad, confianza, contactos y acceso a información. Este tipo de capital es entendido como uno de los activos de los individuos y de los hogares que mide la capacidad de desempeño de éstos en la estructura social, a través de su movilización para el aprovechamiento de las oportunidades que eleven su bienestar. El capital social actúa como soporte informal que da lugar al intercambio de riesgos entre hogares, lo que permite al individuo esperar que los retornos de las decisiones asumidas sean mayor” (Naranjo, 2002, p. 32).

En sus estudios del desarrollo humano en Chile, Norbert Lechner, analiza la utilidad del concepto de capital social para evaluar el desempeño de la modernización en América Latina. El autor insiste en la importancia de considerar el capital social como flujo y no como stock. Una definición bancaria de capital social –como monedas en una bóveda individual– nos haría perder de vista que, como lo planteaba Marx, el capital expresa una relación social. A la hora de lograr un empleo, los jóvenes se insertan a través de una “trama de confianza y cooperación” (Lechner, 1999, p.13), desarrollada a niveles familiares, de vecindad y membresía a grupos sociales. Como un hilo de Ariadna, las redes dotadas de un capital social determinado, proporcionarían eventualmente al joven una buena guía en la oscuridad actual del mercado laboral. Desprovistos de estas redes de redes, los jóvenes naufragarían en su intento por encontrar empleo; más aún en la difícil coyuntura actual.

En sociedades complejas como las nuestras, las redes establecen verdaderos nexos entre las personas y los grandes sistemas funcionales como el mercado de empleo (Lechner, 1999, p. 18). La importancia del conocimiento y su lógica de obsolescencia, hacen del capital social el principal soporte de instancias de coordinación y cooperación, potenciadas por la retirada del Estado. Asimismo, está impregnado de valores, disposiciones y creencias, de una subjetividad casi pre-consciente, que puede facilitar o distorsionar las posibilidades del joven buscador de empleo. En este sentido, nuestro esfuerzo se dirige a identificar esos *habitus*, diría Bourdieu, (1990a, 1990b) donde se estructuran los usos del capital social en los jóvenes.

Por otra parte, el capital social también es un recurso. Desnuda una disponibilidad de atributos sociales adquiridos y heredados: ubicación geográfica, género, edad, estrato socioeconómico, nivel educativo, etc. Según Lechner, la asimetría en la disponibilidad de estos recursos, produce círculos viciosos de acumulación de capital social, que evidencian lo que Bourdieu denomina *violencia simbólica* (Lechner, 1999, p. 21). Un enfoque desde la *violencia simbólica*, nos permitirá analizar la forma en que la concentración de redes de ingreso y educación, como recursos de capital social meritocráticos, y por ello más “legítimos” en el juego del ascenso social, es potenciada por la distribución desigual de un capital social previo. Como ejemplo, el autor señala la brecha creciente entre escuelas públicas y privadas. Tradicionalmente, los enfoques del desarrollo humano subrayaron la función igualadora de la escuela pública uruguaya, donde niños provenientes de diferentes posiciones sociales, se socializan minimizando las distancias entre capitales sociales asimétricos. Lamentablemente, el deterioro de la

escuela pública, como mecanismo de redistribución del capital social general, hace más evidentes los síntomas de la violencia simbólica sobre los individuos jóvenes. “La reproducción de las relaciones de clase, en realidad, es también el resultado de una acción pedagógica que no parte de una tabula rasa, sino que se ejerce sobre sujetos que recibieron de su familia o de las acciones pedagógicas precedentes (es decir, de la llamada educación primera) por un lado, cierto capital cultural, y por el otro, un conjunto de posturas con respecto a la cultura, la escuela, al reproducir la estratificación social y al legitimarla asegurando su interiorización al sancionar estas diferencias como si fueran puramente escolares, contribuye persuadiendo a los individuos de que ésta no es social, sino natural” (Bourdieu, 1995b, p. 17).

Frente a la fragilidad que atraviesa el mito de la meritocracia uruguaya, deberíamos interrogarnos acerca de los límites de la distribución de capital social. ¿Hay transferencia del capital social ganador?, ¿cuáles son los límites estructurales que enfrentan las políticas de empleo juvenil?, ¿podemos hablar de redes sociales como círculos virtuosos o viciosos?. La violencia simbólica, ¿concurre a la lógica de capital social?

En definitiva esta noción, operando como “muñeca rusa”, permite corregir la visión “simplona”, diría Lechner, del mercado de trabajo como competencia entre individuos aislados.

## **E. El concepto de violencia simbólica en Bourdieu**

“La violencia simbólica es, para expresarme de la manera más sencilla posible, aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste” (Bourdieu, 1997, p. 80-81).

A menudo la sociología, impulsada por algunas versiones del análisis hermenéutico, se detiene en la lógica intestina del lenguaje; en los detalles íntimos de la conversación, que permiten que los procesos comunicacionales sean inteligibles desde dentro. Ensayamos aquí la empresa opuesta: analizaremos el discurso como soporte de relaciones de poder, desde una perspectiva performativa, como praxis, y nunca como proceso interaccional puro. Tal como sostiene Bourdieu, “las relaciones lingüísticas siempre son relaciones de fuerza entre los locutores y sus grupos respectivos, que se actualizan bajo una forma transfigurada...No son dos personas las que conversan sino, a través de ellas, toda la historia de la opresión económica, política y cultural” (Bourdieu, 1995a, p. 102-103).

Interesa investigar la estructura objetiva, sobre la cual se desarrolla la acción comunicativa entre agentes que ocupan posiciones asimétricas en un espacio social. Nuestro punto de partida supone que los jóvenes participan de un mercado de lenguaje que dista mucho de ser libre, donde la competencia lingüística y el capital social ganador, para acceder a posiciones de privilegio en el mercado laboral, son monopolizados. “Las desigualdades en la competencia lingüística se revelan constantemente (...) en la charla entre dos personas, en una reunión pública, un seminario, una entrevista de trabajo” (Bourdieu, 1995a, p. 105). Estas asimetrías señalan lo que llamamos violencia simbólica, es decir, esa magia del lenguaje que desnuda el poder detrás de las palabras (Bourdieu, 1995a, p. 106). Lo que Bourdieu llama “poder simbólico” es esa capacidad práctica, obtenida a partir del dominio legítimo de capitales, de saberes, que permite reconstruir el espacio social “a su favor” de manera que la dominación pase por algo natural. Incluso este mismo autor sostiene que la violencia es simbólica desde el momento en que se ejerce con la colaboración del dominado. En este caso sostenemos, de manera bourdeana, que el joven como agente dominado, incorpora de manera estructurada aquellos aspectos del discurso que le determinan y frecuentemente lo marginan del mercado de trabajo. Los requerimientos de “buena presencia” o “ganas de trabajar” que acostumbramos leer los domingos en los periódicos -sin sorprendernos demasiado- funcionan en tanto se desconocen como violencia y evidencian mecanismos ocultos de selección, incrustados en el discurso de los empleadores. El joven que busca adecuar su aspecto físico, retocar su currículum o matizar tal o cual cosa que no percibe como capital social ganador, diría Bourdieu, no hace más que participar inconscientemente de ese juego de dominación-internalización, mediante el cual “busca” un acuerdo entre las estructuras objetivas y sus estructuras cognoscitivas.

## **F. ¿Aprender a trabajar es violencia simbólica?**

Un enfoque hacia el mercado juvenil de trabajo como el que arriesgamos aquí, reclama el análisis urgente de las “condiciones culturales” en las cuales se precipitan las estructuras de violencia simbólica,

que toman parte en la elaboración de razonamientos como el que señala Willis: “admito que soy tan estúpido que es legítimo que me pase lo que me queda de vida apretando los tornillos de las ruedas en una fábrica de automóviles” (Willis, 1988, p. 12). No parece satisfacer nuestro instinto sociológico la explicación de que los jóvenes con activos y capital social deficientes asuman semejantes asimetrías sin ponerlas en cuestión.<sup>3</sup> Tampoco, al decir del autor, es demasiado explicativo pensar que los jóvenes obreros “no tienen más remedio”. Desde América Latina, podríamos contestarle de rabillo: ¡realmente esto sucede en nuestros países!. Entiéndonos bien, lo apasionante de la investigación etnográfica de este autor es la potente luz que arroja en torno al papel de la cultura en el juego de pautas de “elección” y “decisión”, que intervienen en la construcción de un modelo cultural de trabajo.

A menudo por necesidad, o por omisión hecha virtud, los intelectuales latinoamericanos se han acostumbrado a utilizar –a veces ingenuamente- modelos donde la “explicación” –si se nos concede semejante caricatura- es económico-social por excelencia. Uno de los efectos indeseables de estos enfoques unívocos, es ocultar en nuestro propio discurso el juego de la dominación que se encarna en la cultura como *praxis humana colectiva*, que incluye tanto estructuras internas transferidas, como la acción de una ideología dominante. Los jóvenes construyen de manera histórica, y no natural, las condiciones sociales en las que se impone una forma concreta de trabajar y no parece posible que se complete este proceso por fuera de la cultura: “La manera en que el trabajo manual se aplica a la producción varía en los distintos tipos de sociedades desde la coerción de las ametralladoras, balas y tanques hasta la convicción ideológica de masas del ejercito industrial de voluntarios” (Willis, 1988, p. 11). Para el autor, la sociedad liberal contemporánea está en el centro de estas dos versiones extremas del trabajo. El analista clásico liberal, dirá –no sin restricciones- que se desvanecen paulatinamente las formas de coerción física legitimadas, y asimismo, la institución del libre-mercado otorga un margen a la voluntad, el dominio del gusto y las habilidades personales para el trabajo. Pero, ¿Mediante qué mecanismos –ajenos al *grillete económico del-sin-remedio* - se produce semejante “disposición cultural” hacia el trabajo manual, cuando resulta evidente que en su conjunto, se trata de trabajos mal remunerados y de escasa recompensa social?. En este sentido, nuestro planteamiento y el de Willis convergen hacia el valor de la noción de violencia simbólica, pese a que en nuestro caso, interesa ver cómo los jóvenes intentan superar esas barreras simbólicas que los jóvenes obreros ingleses resuelven de manera distinta.

La intención de Willis está lejos de ser cultural-reductiva-conservadora; no cabe aquí, algún aforismo del tipo “lo que pasa es que a los jóvenes no les gusta trabajar”. No se trata de reducir el problema del empleo a la cultura –o a gustos naturalmente adscritos a un grupo social como pueden ser los jóvenes- sino de operar con ella, como *sello de sentido común* de los procesos en que se reparte el trabajo en las sociedades concretas.

Parafraseando a Bourdieu, los obreros, víctimas de ese juego suave de dominación que el autor llama violencia simbólica, dirán más probablemente que nunca “me gustaron los números” o en último caso, que el “trabajo intelectual no es para mí.” o “siempre tuve gran habilidad manual”. Más bien, su enfoque parece de algún modo, controlar el influjo de este “sin-remedio económico-social” analizando una ciudad inglesa como Hammertown<sup>4</sup> dónde –al menos en la década de los setenta- se podía vivir decorosamente con un empleo industrial.

Esto es central, y lógicamente, suena un tanto ruidosa la idea de que existe algo que podría eventualmente denominarse “opción cultural”. No obstante, esto que a grosso modo se denomina “cultura de fábrica” es una argamasa opaca de construcciones colectivas e individuales de significado que “se resuelven en una realidad limitada las interpenetraciones entre estructura y actores” (Willis, 1988, p. 168).

<sup>3</sup> La cuestión es mucho más dinámica. Las condiciones estructurales del mercado, explican el índice de desempleo, actividad, etc. pero nada nos dicen acerca de su traducción en *habitus* y *violencia simbólica*. Estos conceptos se desarrollan en el mundo real-social “sucio” en el que pretendemos bucear. La potencialidad para construir puentes entre niveles micro y macro sociales, es una característica a menudo destacada por los autores que utilizan la noción de capital social.

<sup>4</sup> Es una ciudad industrial casi pura: hay escasez de clase media, hecho que se refleja en que sólo el 2% de los adultos tiene dedicación exclusiva a la educación (la mitad de la tasa nacional). La estructura del empleo es industrial: hay unas 36.000 personas de las que un 79% trabaja en alguna fábrica, en comparación con el 35% nacional y el 55% de la conurbación. Las perspectivas del empleo eran buenas en esa época, incluso en períodos de baja productividad, las tasas de desempleo está al 1% por debajo de la media nacional (Willis, 1988, p. 18-19).

La forma “como los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera”, tiene una explicación compleja: la cultura contraescolar representa la cristalización de una concepción subjetiva del trabajo y la decisión objetiva de aplicarla al trabajo manual (Willis, 1988, p. 13). Desde la escuela, aquellos que son conformistas ante los profesores son etiquetados como “tontos” (pringaos) por estos “listos” (colegas) que luego trabajarán, muchos como sus padres, en las fábricas locales.<sup>5</sup>

Aunque a primera vista deja entrever, un fatal juego de “autosujeción de los jóvenes obreros”, descarta la idea ingenua de una autocondena o de una cultura de la subordinación. Más bien, ocupar puestos de obrero en trabajos fabriles no se experimenta como castigo de alguna falencia intelectual o como síntoma de desigualdad o injusticia, sino como un “aprendizaje”, “afirmación” de cualidades deseables, e incluso de “resistencia” hacia el poder establecido, primero en la figura del profesor y más tarde en la del patrón. He aquí una convergencia entre el planteamiento de este autor con la noción de violencia simbólica de Bourdieu.

Existe una base objetiva para estos sentimientos subjetivos -o cultura- fruto de la penetración parcial de las condiciones que determinan realmente la existencia de la clase obrera. Asimismo, en la dialéctica del yo y el mundo concreto, dice el autor, la *actividad laboral* juega como “candado del sentido común”.

Este enfoque y su exhaustivo diseño cualitativo resultan indispensables para comprender las restricciones del mercado, sin descuidar la parte que le toca a la cultura. La construcción de un modelo desde la economía política, debe completarse con una lúcida percepción de los componentes reales-culturales que la hacen posible, cómo por ejemplo, el ejército de reserva asume su condición de fragilidad social, obturada en el mundo de vida (Willis, 1988, p. 197).

Dadas estas herramientas conceptuales, la tarea más importante es la de contribuir a la formación de una nueva agenda de investigación.

## G. Las hipótesis

Para investigar estos temas no tiene mayor sentido plantear un sistema de hipótesis *duro*, a ser verificado o refutado por los datos extraídos en la investigación. Esto no quiere decir, sin embargo, que nos zambullamos en el desentrañamiento de la información desde el empirismo ingenuo. Todo lo que podamos recabar estará provisto de una guía, una mirada a través de la cual seguir uno u otro rumbo en la investigación. Quizá convenga manejar un set de hipótesis subyacentes o puntos de partida teóricos:

- “Existen mecanismos de selección de personal no explícitos, ocultos en el discurso de los empleadores”.
- “Estos mecanismos ocultos trascienden lo relativo a los méritos y las capacidades necesarias requeridas para el puesto”.
- “Estos mecanismos ocultos evidencian formas de violencia simbólica en el mercado de trabajo de los jóvenes”.

Sin pretensiones exhaustivas, ni de *explicar* toda la lógica de los mecanismos por los cuales se emplea a un joven, estas ideas, de forma flexible aunque no maleable en un cien por ciento, pueden hacer las veces de armazón hipotético.

¿Cabe alguna duda acerca de la violencia que se ejerce cuando a ese *extranjero antropológico* que es el joven en el mundo adulto del trabajo se lo exilia de la cultura juvenil?. ¿Y acaso no operan

<sup>5</sup> La “cultura de fábrica” se sustenta en dos conjuntos de divisiones de valores que se transfieren entre generaciones: mental/manual y masculino/femenino. Esta valoración lleva intrínseca una noción de cómo debe dividirse el trabajo, que se mistifican a través de la ideología dominante en tanto “se considera que los trabajadores mentales tienen derecho legítimo a condiciones materiales y culturales superiores, por lo tanto, justifica unos salarios mayores” (Willis, 1988, p. 171). La realidad de que no todos aspiren a ser escribanos u abogados, necesita de una explicación tan urgente, como la de por qué no todos puedan alcanzarla si así lo eligen. Como dice Willis, el hecho de que el capitalismo necesite de una división manual-mental, no satisface la necesidad de que no todos “aspien a las recompensas del trabajo mental” (Willis, 1988, p. 171). Se produce una mistificación y ocultamiento de diferencias condicionadas socialmente por relaciones asimétricas de capital social.

mecanismos de violencia simbólica en relación a la distinción de género?. Convendría no perder de vista esos aspectos, aún cuando el enfoque se centre en un punto más abarcador. En cualquier caso, lo importante es notar que la distinción que vehiculiza esa violencia simbólica al excluir o incluir a un joven del mercado laboral, es generalmente percibida como el funcionamiento racional de una esfera social. Se mistifica la racionalidad empresarial despojándola de todo elemento que la haga verse como violencia simbólica, asumiendo que dicha lógica es la deseable naturalmente para todos. Se la ubica fuera de la relación social concreta donde se entabla esa dominación; ya desde que se asume a los sujetos como un factor de la producción, y no como sujeto y destinatario de la misma: las secciones de recursos humanos absorben y legitiman la pasividad del trabajador. A su vez, funcionan como grandes usinas generadoras de discursos que ocultan en su seno tecnologías de la exclusión. Detrás del uso descontextualizado de términos como competitividad, eficiencia, productividad, se oculta su carácter ideológico.

Una vez más, vemos cómo la violencia simbólica se expresa en el lenguaje. Por ejemplo, se configuran lo que llamaremos *fetiches verbales*. ¿Buena presencia?. El aspecto físico es en sí un capital social promovido a menudo por la asociación de estructuras mentales y culturales combinadas mediante las cuales unos rasgos físicos son más deseables que otros. ¿Disposición para trabajar?. Condiciones laborales e ingresos asociados al fenómeno estructural de flexibilización del mercado laboral. *Se necesita joven dinámico, pujante, emprendedor*. Imposición de ritmos de trabajo e indefinición de las tareas a realizar, lo que aumenta el margen de discrecionalidad del empleador y marca una diferencia sustancial con el paradigma del empleo seguro. *Grandes posibilidades de progreso*. Esto es, abnegación para el logro de los fines de la empresa, a cambio de la promesa de una movilidad social ascendente. De esta forma, se redondea la visión de que “la violencia simbólica puede lograr mucho más que la violencia político-policíaca, bajo ciertas condiciones y a cierto costo (una de las grandes flaquezas de la tradición marxista es la de no haber admitido aquellas violencias moderadas que han demostrado su eficacia, incluso en el campo económico)” (Bourdieu, 1995b, p. 119).

## H. Sugerencia de objetivos generales y específicos

Los objetivos generales sugeridos para esta investigación son:

- a Usos del capital social: apreciar el uso del capital social que hace el joven buscador de empleo (redes familiares, juveniles, etc.). ¿Cuál permite eludir la violencia y ser un joven ganador?, ¿De qué manera los jóvenes internalizan esa violencia simbólica y siguen el juego de los empleadores para ingresar al mercado de trabajo?, ¿Cómo ellos mismos son parte involuntaria de ese juego de dominación?.
- b Estructuras de violencia simbólica: detectar los dispositivos de violencia simbólica que operan en el mercado laboral juvenil.
- c Tecnologías de la exclusión: identificar lo discursivo-fáctico en los criterios de clasificación de personal, como capas superpuestas que operan como tecnologías de exclusión e inclusión.

Los objetivos específicos sugeridos para esta investigación son:

- a Herramientas de optimización: enumerar los pasos concretos que el joven sigue a la hora de potenciar los elementos con los que cuenta en el gran acervo de su capital social. ¿Se basa en las fuentes de prestigio? (¿familiares “respetables” que le sirvan de referencia, antiguos empleadores?; ¿Tiene ases en la manga, como conocimientos informales o una apariencia “arrolladora”?).
- b Restricciones sutiles: describir los criterios extra-meritocráticos más usados por los empleadores a la hora de marcar la frontera que la violencia simbólica traza entre quienes pueden conseguir un empleo y quienes no.
- c Fetiches verbales: conocer las expresiones que representan en el terreno discursivo aquellas constricciones que la estratificación social no puede dejar de colocar ante una circunstancia



relativamente contingente, como el otorgamiento de una fuente de trabajo. *Buena presencia*, así como las otras expresiones que nutren las tecnologías de la expresión.

## Resultados esperados de futuras investigaciones

### a) Identificar los usos del capital social

A partir de un capital social dado, los jóvenes emplean diversas estrategias con el fin de maximizar los beneficios que este capital pueda darle. De aumentar, por así decir, la rentabilidad personal, cuya tasa es fijada socialmente, sería interesante comprobar las formas en que estos jóvenes, al percibir la relación existente entre capital social y posibilidades dentro del mercado laboral, más allá de méritos, actúan de modo de ligar ambos factores de forma ganadora.

En ese sentido y a modo de ejemplo, se observa de forma paradigmática la tradicional conformación del ítem *referencias personales* de los currículum vitae: se busca la mayor cantidad posible de graduados universitarios, en el entendido de que éste es un indicador importante que denotaría pertenencia a redes ganadoras. Hay una acumulación de saber experto por parte de los jóvenes desempleados en la redacción del “Currículum vitae ideal” que sin duda implica la asunción de que los mecanismos no meritocráticos tienen una importancia mayor que la que el discurso hegemónico se anima a concederle. Observamos en Montevideo (y ocurre en muchas otras ciudades latinoamericanas, por cierto) que la estigmatización de ciertos barrios marginales lleva a sus habitantes a mentir lisa y llanamente en cuanto a la propia dirección de su domicilio, a la hora de comunicárselo a un potencial empleador. Cómo negar que es éste otro ejemplo potente de las tecnologías empleadas por los más desaventajados para sortear barreras ante un mercado laboral que cierra sus puertas con vehemencia selectiva?.

### b) Analizar los componentes no meritocráticos de la obtención del empleo

Se propone analizar los componentes no meritocráticos de la obtención del empleo para percibir con más nitidez los límites y potencialidades de los programas de capacitación de jóvenes a la hora de conseguir empleo. En la medida en que la capacitación laboral, en el sentido de adquisición de competencias específicas para el desempeño de una tarea determinada, no es la “llave” exclusiva a la inclusión social que el mercado laboral facilita, habrá que buscar una mayor integralidad en las políticas sociales. ¿En qué sentido?, ¿Es acaso posible *capacitar para la reciudadanización*? Si hablamos del capital como una relación, ¿cabrá la posibilidad de modificar los equilibrios sociales hacia una redistribución del capital social?.

Cuando autores como Weller nos dice que es “a nivel micro que se necesita mucho más trabajo para profundizar los cambios y emparejar la cancha a fin de que los países y sus ciudadanos puedan encarar la globalización” (Weller, 2000, p. 141), se podría abrir una puerta de esperanza basada en un enfoque que además incorpore, en ese nivel micro, la mirada sugerida por Putnam. El núcleo de la idea es que la generación de una fuerte comunidad cívica y el incremento de la asociatividad son elementos claves, para establecer relaciones horizontales de cooperación y solidaridad (Putnam, 1993). Mal podríamos contribuir a “emparejar la cancha” si vemos la sociedad como un conglomerado de individuos atomizados cuyo beneficio particular no va en desmedro del de los demás. La dimensión política, desde el marco de la economía política, nos ayudará a entender que los agregados humanos no pueden permanecer ajenos al conflicto y que la mera dotación de ciertas capacidades o activos a un individuo o una familia en situación de debilidad relativa es un frágil paliativo. Nuevas formas de sociabilidad, la democratización de los recursos, la antedicha redistribución, son elementos que desde una perspectiva más abarcadora podrían nutrir programas sociales portadores de verdadero potencial de cambio.

### c) Apreciar qué peso verdadero tiene el nivel educativo formal del joven en la visión de los empleadores.

Además del crecimiento de los años de educación formal (primaria, secundaria, terciaria) requeridos para acceder a los escasos puestos de trabajo disponibles, un nuevo caudal de conocimientos instrumentales aparecen como claves en la visión de los jóvenes desempleados. Verdaderas llaves del futuro: inglés, computación,

conocimientos prestigiosos, “modernos”, que habilitarían al joven para conseguir el anhelado puesto de trabajo. Esto no implica que la tarea a desempeñar sea necesariamente facilitada por estos saberes; más bien funciona como una contraseña o marca que permite una entrada a partir de su poder simbólico.

Aunque se hipotetice que “en América Latina más educación no garantiza mayores probabilidades de obtener empleo” (Weller, 2000, p.136), las academias proveedoras de cursos *ganadores de empleo*, cuya explosión se ha dado al calor de las nuevas condiciones del mercado laboral, son eficaces propagandistas de “futuro”, “éxito” y “realización personal”. ¿Cuál es su verdadero peso?. Una pregunta que se deberá responder en investigaciones futuras.

#### **d) Cartografiar la situación ante la cual actuar a través de políticas públicas.**

Este punto no sólo implica la modificación del diseño de dichas políticas o la incorporación de ámbitos donde no se solía “actuar” pero que merecen atención, sino también la reconfiguración del mapa de actores que entran en escena en todo el proceso (diseño, implementación, evaluación, etc.). Para que los propios actores sociales, organizaciones ya establecidas o *proto actores* apenas constituidos (como las redes informales de amistad juvenil) sean protagonistas y puedan apropiarse del proceso, deberán contar con algún grado de participación real en todas o algunas de las etapas del ciclo de las políticas públicas. Si se los considera solamente como beneficiarios de una asistencia que llega desde arriba, desde fuera, no sólo se está actuando de forma muy discutible en lo político: se está comprometiendo la propia eficacia de la política en cuestión.

A fin de cuentas, no estamos sino volviendo a un tema esbozado más arriba. Para lograr una reciudadanización de las crecientes masas de jóvenes desocupados debemos atender los múltiples factores que alimentan su exclusión. Y el combate a esos factores, a través de políticas públicas, no sólo no debería inhibir sino que deberá promover la formación de organizaciones horizontales, solidarias, de cooperación, que establezcan diferencias en términos de la sociedad en su conjunto. Se trata de volver más densa la trama de cooperación que efectivamente aumenta el capital social de estos jóvenes. No será apoyados en el viejo paradigma de políticas sociales que lograremos esto, sino con importantes dosis de creatividad e impulsos descentralizadores.

#### **e) Ubicar cómo opera la violencia simbólica a nivel de género en los criterios de los empleadores.**

No se ha comprobado, en estos últimos años, lo insinuado en la década de los noventa. La importancia de la estratificación por género en el mercado de trabajo no ha declinado drásticamente. Aún “subsisten grandes diferencias de remuneraciones entre los hombres y las mujeres con un mismo nivel educativo” (Carlson, 2002, p.135). De nuevo, se observa que allende las calificaciones educativas, la estratificación social se moldea por factores como el género. Los últimos tiempos, tan críticos en lo económico, no contribuyeron a mejorar tales inequidades, sino que socavaron acumulaciones anteriores que implicaban cierto avance, tales como los cambios culturales que generación a generación venían trayendo consigo una mayor igualdad de género. Actualmente, “el incremento reciente de las diferencias entre trabajadores jóvenes sugiere que este cambio generacional no se está transmitiendo a los recién llegados al mercado del trabajo sobre todo en un contexto de decaimiento económico y mayor globalización” (Carlson, 2002, p.136).

¿Cuáles son las consecuencias de esta inequidad en cuanto al tema que nos ocupa?. En la búsqueda de un empleo, ¿El capital social del que deberán disponer las mujeres será distinto al de los varones?. Una investigación futura podría desentrañar estos elementos. Es posible que haya una mayor influencia de la apariencia física, de un “capital estético” en el caso de las mujeres. En la expansión del sector servicios se incluye un elenco de nuevos trabajos donde se pone en juego especialmente este capital: mozas, cajeras, promotoras. Sabemos que la estilización de los rasgos, los modelos, la ropa o los gestos más mínimos están marcados por la trayectoria social, por la posesión y puesta en práctica de determinaciones culturales.

De este modo, el estudio del capital social podrá inmiscuirse en las diferencias más sutiles, ya que hasta allí se extiende la influencia social de los patrones de exclusión e inclusión.

## II. Estrategias y mecanismos para la formación y promoción de jóvenes investigadores(as) chilenos(as)

---

**Gloria Baigorrotegui** <sup>6</sup>  
**Javier Zúñiga Vega** <sup>7</sup>

### A. Presentación

La idea de explorar y diagnosticar el capital social de los/as becarios/as chilenos/as emerge de un estudio realizado en el contexto europeo y, más específicamente, en el País Vasco. A partir de estos trabajos ha sido posible analizar los requerimientos y oportunidades para la gestión del capital social de becarios/as, que son muy diversos. La heterogeneidad en la gestión de las distintas becas –fuentes de financiamiento, rendición de cuentas, adscripción institucional, entre otros- devela lo importante de una perspectiva constructivista participativa, si lo que se pretende es trabajar colaborativamente, aprovechando las potencialidades del conocimiento reunido.

---

<sup>6</sup> Gloria Baigorrotegui es ingeniera civil industrial y actual estudiante del Programa de Doctorado Filosofía, Ciencia, Tecnología, Sociedad de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea. En la actualidad se encuentra vinculada a dos grupos de investigación: CTS Chile (Ciencia, Tecnología y Sociedad) en la Universidad de Santiago de Chile (USACH) y al grupo de investigación de la Cátedra Sánchez-Mazas de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea (UPV/EHU). [gloriabaigo@hotmail.com](mailto:gloriabaigo@hotmail.com)

<sup>7</sup> Javier Zúñiga Vega, Magister en Filosofía, es actual estudiante del Programa de Doctorado Filosofía, Ciencia, Tecnología, Sociedad de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea y miembro del Grupo de Investigación de la Cátedra Miguel Sánchez-Mazas, de la misma universidad. [yfbzuvej@sf.ehu.es](mailto:yfbzuvej@sf.ehu.es)

## B. Contexto de justificación

### 1. Hacia la decisión de ser investigador/a en Chile

Las ideas de una persona a los diecisiete o dieciocho años no son muy precisas al enfrentarse ante la decisión de su futuro académico-profesional: ¿Ingreso a un instituto profesional, a la universidad, o a un preuniversitario?, claramente, si estas opciones se encuentran dentro de su ámbito de posibilidades, debido a la gran cantidad de jóvenes excluidos/as de este proceso de selección (aproximadamente un 99% de la población entre 15 y 60 años).<sup>8</sup> Para estos/as jóvenes lo que queda es encontrar un trabajo lo menos duro y que en lo posible se adecúe a sus expectativas. Ahora bien, si el/la postulante ha sido seleccionado/a<sup>9</sup> para ingresar a la educación terciaria, éste/a debe analizar a cuáles de las carreras el puntaje obtenido (otorgado entre otros por su preparación y/o inversión materna/paterna previa) le permite optar. ¿Qué programa académico me resulta más atractivo?, ¿Cuál es la solidez de la Institución de Educación Superior (IES) o del Instituto Profesional (IP)?, ¿En qué ciudades de Chile puedo estudiar?, ¿Con qué dinero o ayudas financieras puedo contar?, son algunos cuestionamientos surgidos en un panorama nada trivial y que, por el contrario, en cuyas respuestas se juega la inserción social de el/la joven. En suma, la decisión de formarse académica y profesionalmente conlleva considerables presiones. Una de ellas, no menor, es de índole socio-económica<sup>10</sup> que recae en el/la postulante y por tanto, en su familia.

Ahora bien, ¿qué ocurre después, ya dentro del sistema educacional terciario?. Una gran cantidad de jóvenes expulsados/as en los primeros años de estudio buscará suerte en un nuevo re-intento o definitivamente, se enlistarán en las filas de buscadores/as de trabajo con menores aspiraciones monetarias y de perfeccionamiento, y con la esperanza de una nueva alternativa para solventar otra opción en este proceso de inserción.

Por otro lado, aquellos/as jóvenes que rinden los exámenes, con su organización curricular en mano, evalúan si sus intereses corresponden al ofrecimiento efectivamente entregado por la IES o el IP. Ya transcurrido un tiempo de estudio, unos/as jóvenes antes que otros/as, comienzan a visualizar sus futuras líneas de acción. En lo laboral atienden, por ejemplo, al comportamiento del imprevisto mercado laboral para su área de desenvolvimiento: ¿Cómo se encuentran los/as egresados/as o titulados/as?, ¿Con qué contactos cuento?, etc. Una muestra no muy significativa de estas personas se decidirá a desarrollar tareas académicas y/o investigativas y serán los futuros/as profesores/as y/o investigadores/as de la educación técnica o superior del país. En la opinión de cualquier ciudadano/a esto significaría plantearse en un escenario no exento de obstáculos (pruebas académicas selectivas) e incertidumbres laborales. Es posible entonces que a estas personas se les asigne una importante dimensión vocacional, una gran inteligencia, disciplina y una alta capacidad socio-económica.

Sin adentrarnos en lo justificado o no de esta percepción pública, lo que pretendemos exponer a continuación son algunos planteamientos teóricos y experienciales que se relacionan de alguna manera, con las opiniones de sentido común sobre lo que significaría ser parte del mundo académico-investigativo en nuestros tiempos.

### 2. Las nuevas condiciones de generación del conocimiento

En el contexto internacional existen desde hace años estrategias y mecanismos para la formación y promoción de jóvenes investigadores/as. No obstante, éstas se enfrentan a condiciones novedosas que afectan su efectividad y que obligan a generar innovaciones en lo político, organizacional y comunitario<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Datos calculados a través del sitio web del Instituto Nacional de Estadísticas. [www.ine.cl](http://www.ine.cl)

<sup>9</sup> Puede considerarse una persona privilegiada considerando que sólo cerca de un 15% de las personas que se someten al Sistema de Ingreso a la Educación Superior (SIES) cada año pueden optar a las universidades tradicionales del país.

<sup>10</sup> El Consejo de Rectores plantea que el proyecto SIES no es una instancia en donde se puedan corregir y eliminar las inequidades presentes en el sistema educacional. Ver Bravo y Manzi (2002). [www.sies.cl](http://www.sies.cl)

<sup>11</sup> En este sentido podría nombrarse ciertas características del conocimiento tipo II: es multidisciplinar, se desarrolla en un contexto de aplicación, considera muchos más factores que sólo las consideraciones comerciales, la producción del conocimiento se difunde a

Las nuevas condiciones resultan de una transformación tanto en las formas de producción, difusión y uso de conocimientos y tecnologías, como en las políticas para su apoyo y estímulo. En este sentido, aquellos/as jóvenes decididos/as a continuar en la senda académica investigativa requieren ser atendidos/as no sólo en las dimensiones obvias (infraestructura y recursos de todo tipo), sino -más complejo aún- en sus capacidades para producir, crear y problematizar conocimiento en el actual contexto.

### 3. ¿Qué ocurre en Europa?

Cada Estado ha afrontado estas transformaciones y en consecuencia, ha adaptado sus diversos sistemas de investigación. Esto se expresa en una mayor o menor complementariedad en el proceso de formación de jóvenes investigadores/as.

Por otro lado, gracias a nuestra experiencia participando en el estudio sobre las becas y los/as becarios europeos/as (Ibarra et. al., 2002a y 2002b) se exponen algunos tópicos que resultan contingentes en el contexto de países desarrollados con importantes esfuerzos de integración socio-económica. Si bien no pueden relacionarse directamente con la opinión pública chilena descrita en el punto anterior, pueden incluirse en este estudio como parte de la realidad europea con la que nuestra sociedad latinoamericana interacciona, dada la dinámica de la globalización socio-económica y del conocimiento. Resultaría pertinente entonces visualizar cuáles elementos de esta situación nos competen.

#### a) **Inversión para la formación de jóvenes investigadores/as: Los/as becarios/as europeos/as**

Ante la unificación de los países de la Unión Europea, las condiciones referidas tanto a los distintos sistemas de beca (duración, prestaciones, beneficios, expectativas laborales, etc.), la valoración de su trabajo como becarios/as, y las experiencias vividas por los/as docentes universitarios/as, los/as científicos/as, los/as investigadores que han iniciado su trayectoria profesional a través de estas instancias de ayuda socio-económica, configuran un entramado no libre de desencantos y potenciales conflictos, en especial en los países más desfavorecidos. Para el caso de España existen organizaciones como *Precarios*, *Asociación de Jóvenes investigadores*, etc. que reclaman por una mayor homogeneidad en el otorgamiento de beneficios, una mayor consideración del becario/a como trabajador/a y su consecuente trato justo de acuerdo a las leyes laborales vigentes. En el último tiempo, son variadas las manifestaciones en todas las comunidades españolas por reivindicar los derechos de los/as jóvenes investigadores/as. A continuación, se presenta una tabla comparada de los/as doctorandos/as en los países de la Unión Europea (ver cuadro 1). Como se observa, los países como Francia, Reino Unido, Bélgica, Alemania, Holanda y Suecia, tienen condiciones de contratación, seguridad social y pensión, privilegiadas en comparación con países como Italia, Irlanda, España, Grecia y Finlandia. Los menores ingresos mensuales netos se perciben en Irlanda y España. También es menester destacar los beneficios referidos a ayudas complementarias tales como, maternidad, enfermedad y vivienda, en países como Francia, Austria, Bélgica y Alemania.

---

través de la sociedad, se trabaja por problemas, la difusión de los resultados se realiza en la medida que los practicantes originales abordan nuevos contextos de problemas, más que por las revistas especializadas, los grupos de investigación están menos institucionalizados, entre otros (Gibbons, 1997).

**Cuadro 1**

**SITUACIÓN COMPARADA DE LOS DOCTORANDOS/AS EN LOS PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA**

País	Portugal	Francia	U.K.	Austria	Italia	Bélgica	Alemania	Holanda	Irlanda	Dinamarca	España	Grecia	Suecia	Finlandia
Beca o contrato	Beca	1)Ayudas gobierno 2)Contrato empresa 3)Beca	Beca (contrato docencia)	Contrato	Beca	Beca	Contrato. Beca el 10%	Contrato	Beca	Contrato (becas los menos)	Beca	Beca o contrato (y créditos)	2 beca + 2 contrato, por ley	Beca
Años	Máx 4	3 (de 2 a 5)	3 (+1 escribir)	3 – 4	3 – 4	<4	4 ó 3	4	S/I	8	4	4 - 5	4 - 6	3
Seguridad Social	Régimen Especial	1) y 2) sí 3) seguro estudiante	Sanidad Pública	Sí	No	Sí	Sí	Sí	No	S/I	No	S/I	Sí	Sí
Pensión	S/I	1) y 2) sí 3) No	Sí	No	S/I	Sí	Sí	Sí	S/I	S/I	No	S/I	Sí	S/I
P. Desempleo	S/I	1) y 2) sí 3) No	No	No	S/I	Sí	Sí	Sí	S/I	S/I	No	S/I	Sí	S/I
Otros Beneficios	Pórroga Servicio Militar Seguro accidente laboral Maternidad Vivienda	Los de estudiantes, maternidad y enfermedad	Medicamentos Tasas de estudios Ayudas congresos, vivienda y desplazamientos	Maternidad Ayudas estancias y congresos Precios comedores	Los de estudiantes	Jubilación, paro, maternidad y enfermedad	Jubilación, paro, maternidad y enfermedad ad, vivienda, transporte	Transporte, estancias	S/I	S/I	S/I	Estancias	S/I	S/I
Docencia	Prohibida	Remunerada y voluntaria	Remunerada en contratados	No	Sí	No	Sí	Sí	Sí remunerada	Sí	Sí	Sí	Sí	S/I
Impuestos	S/I	1) y 2) Sí 3) No	No	Sí	No	Parcial	Sí	Sí	No	S/I	Sí	Sí	Con el contrato	Sí
Ingresos Mensuales Netos aprox., en euros	900	1) 900 2) 1200 3) 1500	925	1165	>1000	>1000	1000	1000-1800	600	3000	275 – 900	1300	>1200	S/I

Fuente: [www.precarios.org/docs.php3](http://www.precarios.org/docs.php3)

S/I = Sin información

Por otra parte, los distintos países de la Unión Europea en sus presupuestos anuales incrementan la inversión en las áreas científico-tecnológicas con el fin de posicionar sus políticas en un contexto de innovación, evitando la fuga de cerebros y promoviendo la generación de conocimiento científico propio. Con respecto a esto, se han señalado orientaciones en significativa ruptura con los enfoques tradicionales sobre ciencia, tecnología y sociedad, así como sobre la necesidad de ampliar el campo y las estrategias de participación de los más variados actores en materia de política de ciencia, tecnología e innovación. En tal sentido, dos son las orientaciones correspondientes a estas dimensiones:

- 1 Los nuevos modos de producción y difusión de conocimiento suponen y exigen un progresivo y sólido tejido entre las capacidades científicas, tecnológicas y de innovación universitarias, y las demandas y necesidades tanto del aparato productivo, de las empresas, así como de la sociedad, de los ciudadanos.
- 2 El logro y desarrollo de ese tejido, que es la base de la "sociedad del conocimiento", exige igualmente estrategias y mecanismos de política participativos, interactivos, que incorporen a los actores sociales tanto en el diseño como en la evaluación de esa política (ciencia y "gobernanza").

### *El Caso Vasco*

Podría decirse que las presiones de esta comunidad social, las movilizaciones y denuncias realizadas en la última época, las condiciones heterogéneas en los distintos países de la Unión Europea y la preocupación gubernamental por fomentar y fortalecer su potencial investigativo llevaron a la Universidad del País Vasco, Euskal Herriko Unibersitatea, a diagnosticar su situación como institución responsable de la formación de jóvenes investigadores/as. El estudio realizado entregó conclusiones aclaradoras y en ciertos casos, urgentes de solucionar. La auto-identificación de los/as becarios/as como trabajadores/as fue muy alta, los niveles de satisfacción y las expectativas de los/as becarios/as se mostró variable según su campo científico, los años de recepción de la beca y su fuente de financiamiento. También, la necesidad de una entidad que identificara, gestionara y promoviera de manera integradora los distintos sistemas de becas, fue otra necesidad que se planteaba importante a la hora de desarrollar determinadas líneas de investigación.

## **4. El escenario latinoamericano**

Claramente, la situación de los/as becarios/as en Latinoamérica no contiene los mismos tintes contingentes que en Europa o cualquier país desarrollado. Referirse a las múltiples diferencias entre los sistemas de postgrado de un país latinoamericano con los de un país desarrollado superaría el propósito de este trabajo, pero como se señaló anteriormente, el proceso para llegar a ser un/a investigador/a en Chile y en cualquier país latinoamericano es altamente selectivo. La educación como valor garante para la superación de la pobreza, el mejoramiento de la equidad social y la viabilidad futura de las naciones es indiscutible, pero a pesar de esto, los gobiernos de países subdesarrollados o en vías de desarrollo, inmersos en la economía global, se ven en duros aprietos a la hora de asegurarla.<sup>12</sup> De esta manera, los/as becarios/as latinoamericanos pueden identificarse como un privilegiado grupo social, a diferencia de los/as becarios/as de países desarrollados. Esto puede observarse en la siguiente tabla que muestra el porcentaje de investigadores por cada mil habitantes para América Latina y El Caribe (0,84% en el año 2000) e Ibero América (1,47% en el año 2000). Los datos para doctorandos no se encuentran disponibles para todos los países, pero puede deducirse que estas personas representan un porcentaje aún menor.

<sup>12</sup> La OREALC/UNESCO realizó un estudio sobre el futuro de la educación en América Latina y el Caribe. Este informe intenta identificar escenarios deseables y probables en los ámbitos económico, social, tecnológico y educativo, teniendo en cuenta los resultados obtenidos en la evaluación realizada en los países y la utilización de técnicas específicas. Una tendencia detectada para los próximos quince años es planteaba que "hay señales preocupantes en el sentido que la integración económica y cultural promovida por la globalización podría, a través de un aumento de la exclusión y desigualdad sociales, reducir la capacidad de los gobiernos para invertir en políticas sociales -particularmente en educación-, afectando negativamente las economías de los países de la región. El trabajo fue realizado por Simon Schwartzman a solicitud de la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe y contó con la contribución de 50 expertos y 32 autoridades educativas y líderes de opinión de la región (Schwartzman, 2001).

Cuadro 2

## SITUACIÓN COMPARADA DE LOS/AS INVESTIGADORES/AS EN LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE E IBERO AMÉRICA

(porcentajes or cada 1000 habitantes)

		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>América Latina y el Caribe</b>	Personas Físicas	0,77	0,77	0,77	0,77	0,80	0,81	0,81	0,81	0,82	0,83	0,84
	EJC	0,65	0,65	0,65	0,65	0,67	0,67	0,67	0,68	0,68	0,68	0,68
<b>Ibero América</b>	Personas Físicas	1,10	1,14	1,17	1,19	1,26	1,33	1,34	1,36	1,41	1,46	1,47
	EJC	0,80	0,83	0,85	0,86	0,90	0,90	0,92	0,94	0,98	0,99	0,99
<b>Total</b>	Personas Físicas	6,38	6,41	6,44	6,45	6,37	6,27	6,34	6,39	6,46	6,53	6,52
	EJC	3,54	3,56	3,57	3,58	3,60	3,59	3,78	3,95	3,95	3,94	3,93

Fuente: (RICYT, 2002).

EJC = Equivalente a jornada completa

Nos encontramos entonces ante un limitado grupo de personas en las que para variados casos los gobiernos o instituciones privadas con o sin fines de lucro han invertido y confiado en su proceso de formación con intereses variados.

Esta formación puede realizarse no sólo en el país de origen, sino también en el exterior, por lo general, en países que presentan desarrollos más avanzados en las áreas investigativas de interés para el/la postulante y su entidad subvencionadora. Es así como el fenómeno de salida de jóvenes estudiantes para realizar estudios de postgrados en centros avanzados presenta el riesgo de aumentar la emigración, en relación directa con la intensificación de intercambios y vínculos internacionales, propios de la globalización y las nuevas condiciones de generación del conocimiento.

### a) La fuga de cerebros

Esta frase utilizada por los estudiosos/as de las migraciones retrata una de las preocupaciones que los gobiernos mantienen a la hora de evaluar los resultados de las políticas de formación de jóvenes investigadores/as en el exterior<sup>13</sup>. Si bien es cierto, estos períodos en el extranjero permiten establecer vínculos académicos, comerciales, transferencias de tecnologías, etc. Pero como contrapartida, generan una probabilidad importante de *brain drain* o no retorno de los estudiantes al país de origen (Pellegrino, 2002).

Por otra parte, este fenómeno es aprovechado por los países receptores como beneficio económico tanto a corto como a mediano y largo plazo, debido al ingreso monetario por concepto de pago de matrículas y por los efectos directos e indirectos en la creación de empleos que estas personas provocan (Pellegrino, 2002, p.15). También es importante señalar la oportunidad que significa para los países receptores, en aquellos donde peligran los sistemas de bienestar social ante la decreciente curva de natalidad, la incorporación de mano de obra altamente calificada en condiciones laborales de subvaloración.<sup>14</sup>

El horizonte en este sentido no se visualiza muy prometedor. La tendencia en la nueva economía simbólica es la creciente migración de profesionales para atender las demandas de servicios con valor agregado, basado en el conocimiento que los países desarrollados requieren (Rama, 2002).

<sup>13</sup> Rama (2002) califica este tema como una pregunta sin respuesta. Según él cada profesional tiene un costo anual de formación promedio de 8.000 dólares por año, razón por la cual se pregunta si es beneficioso seguir invirtiendo en la graduación de desempleados y migrantes.

<sup>14</sup> Nuevamente, Rama (2002) se pregunta ¿Por qué los profesionales egresados de nuestros países terminan trabajando en contextos con menores requisitos académicos, en los países centrales?. Los casos de ingenieros en nuestros países y de técnicos en los otros, o de arquitectos que terminan trabajando como dibujantes son muy conocidos.



### *El caso chileno*

Chile, como país latinoamericano, no está libre de los anteriores problemas. La beca para el financiamiento de estudios postgraduales constituye una herramienta fundamental. Ha sido acrecentada sostenidamente un 21% en los últimos diez años<sup>15</sup> y se proyecta seguir invirtiendo en esta materia.

Los/as becarios/as de investigación en ciencia y tecnología representan cerca del 16% del total del personal académico de investigación en esta área, cifra que parece contrastar con Latinoamérica (Colombia 24%, Argentina 16%)<sup>16</sup> y más aún con algunos países donde los/as doctorandos/as representan poco menos de la mitad de los investigadores (Gilde des Doctorantes, 2000).

Los/as becarios/as chilenos/as conforman una élite social que está regulada y orientada por diferentes regímenes de becas que imponen reglas de juego diversas. Por un lado esto es formal, en tanto se establecen cuantías de las becas, condiciones sociales y tiempos distintos, pero por otro lado, la propia gestión de las becas y del trabajo de los/as becarios/as tanto en Chile como en el extranjero, parece ser heterogénea y altamente discrecional. Esta situación, junto a las expectativas laborales de los/as jóvenes, propone un escenario novedoso.

¿Por qué preocuparse por estas élites chilenas?

A la luz de las definiciones de capital social, pareciera ser que estas personas al estar altamente calificadas académica y profesionalmente son las que encausarían los cambios innovativos para repuntar la economía nacional, es decir, las que estarían más habilitadas para generar conexiones con personas de distintas posiciones de poder, visualizar los espacios de oportunidad, generar acciones efectivas, etc. en pro de los beneficios de su región. No obstante, esto ocurriría realmente si existiese una causalidad simple y directa entre alta calificación o especialización de las personas de una comunidad determinada -capital intelectual<sup>17</sup>- y el aumento del capital social de esa comunidad. Por el contrario, nos encontramos en un camino impredecible y de resultados múltiples, donde muchas veces el capital intelectual se parapeta en redes exclusivas de intereses restringidos. De este modo, referirse a temas relacionados con educación y gestión del conocimiento -no sólo en el ámbito organizacional, sino también social- plantea una tarea de alta complejidad. Correlativamente, ante las diferenciadas posibilidades de cooperación y coordinación sería imposible obtener un resultado nítido, en dos sentidos. Por un lado, enmarcado en un país o región como se expuso para el problema de la fuga de cerebros y por otro lado, difundido equitativamente en las estructuras sociales de ese espacio geográfico, con criterios de justicia social. Nuevos aportes para la comprensión de esta problemática podrían dirigirse hacia la generación de espacios de posibilidades -ideas, proyectos, conversaciones- en conexión con sus contextos de origen (comunidad, país, región) y entre personas con diversos intereses.

Si para el caso chileno nos referimos a personas originarias de clases alta y media-alta en intensos procesos selectivos, en un ambiente altamente competitivo y por tanto, no muy habituadas a trabajar en ámbitos colaborativos y de negociación con personas no expertas, no preparadas, de estratos desfavorecidos -no pertenecientes a sus acostumbrados círculos de comunicación-, no podemos descartar la tendencia de que estas personas puedan constituirse en elites aún más selectivas y discriminatorias que provocarían desconfianza y expectativas frustradas en el resto de la población, desembocando así, en el aspecto negativo del capital social (Woolcock, 2002). La idea apunta entonces a interconectar redes heterogéneas en contextos locales determinados, a favor de la promoción de los aspectos positivos del capital social<sup>18</sup>. Aún así, nada asegura un mal uso de este capital, ni que los/as investigadores aporten fácilmente al beneficio social de su país o región de origen, sin caer en el aspecto negativo del capital

<sup>15</sup> Dato obtenido de indicadores de Ciencia y Tecnología referido al número de becarios I+D/doctorado. [www.science.oas.org/ricyt](http://www.science.oas.org/ricyt)

<sup>16</sup> Idem.

<sup>17</sup> Existen variadas conceptualizaciones sobre el término capital intelectual. Este concepto es originario del ámbito empresarial y es generalmente utilizado para cuantificar los intangibles de la empresa. Cuestiones como material intelectual, conocimiento, información, propiedad intelectual, experiencia, que puede utilizarse para crear valor, pueden ser ejemplos (Stewart, 1997). Para definiciones más relacionadas con las áreas comerciales y de servicio (Brooking, 1997) y para las investigaciones que ingresan indicadores de capital intelectual en las instituciones públicas ver Bossi, Fuertes, Serrano, 2001.

<sup>18</sup> En este sentido, concordamos con la idea de que las personas en situación de pobreza o exclusión son las que cuentan con una mayor experiencia en acciones colaborativas y, por lo tanto, con un importante activo en capital social.

social o también emigrar. Pero la facilitación y encauzamiento de experiencias compartidas a través de redes, asociaciones y el involucramiento de los becarios/as en procesos participativos y democráticos, podrían resultar cruciales para enfrentar la pobreza y la vulnerabilidad, solucionar conflictos, disminuir riesgos y aprovechar nuevas oportunidades.

## C. Objetivos

En el contexto anterior este proyecto de investigación/aplicación propone los siguientes objetivos:

- 1 Identificar el escenario (cualitativo, cuantitativo) del capital social de jóvenes investigadores de Chile, a través de un marco teórico acorde a la realidad chilena e inmersa en el contexto latinoamericano.
- 2 Otorgar un plan de acciones para la promoción, gestión y desarrollo del capital social de los/as jóvenes investigadores, mediante la generación de instancias participativas.
- 3 Analizar comparativamente el escenario chileno en el concierto internacional.

## D. Marco teórico

### 1. Enfoque del capital social a abordar

El capital social, desde una perspectiva sinérgica, sugiere, identificar la naturaleza y alcance de las relaciones sociales e instituciones formales de una comunidad, así como la manera en que éstas interactúan entre sí. Busca desarrollar estrategias institucionales basadas en relaciones sociales y determinar de qué manera manifestaciones positivas de capital social, como la cooperación, la confianza y la eficiencia institucional, pueden compensar el sectarismo, el aislacionismo y la corrupción. Es decir, plantea el desafío de transformar situaciones en las que el capital social de una comunidad reemplaza instituciones formales débiles, hostiles o indiferentes por situaciones en que ambos ámbitos se complementen.

### 2. La construcción de la información a través de la participación

Con el objetivo de identificar el escenario del capital social de jóvenes investigadores/as chilenos/as, se propone utilizar un enfoque que ayude a abordar una heterogeneidad compleja sin traicionar su riqueza, apoyada en la idea central de que la información no pre-existe sino que debe ser identificada, estructurada, relacionada, en una palabra, *construida*. Desde este enfoque, la beca es un proceso y el/la becario/a un actor social del mismo. Ambos tienen magnitudes y dimensiones cualitativas que no están a la vista, muy por el contrario, se encuentran sumergidas tanto bajo la espesura administrativa de la gestión de becas como entre los diversos contextos de trabajo del/la becario/a. Para hacer un levantamiento de los niveles de satisfacción e insatisfacción de los/as becarios/as ante el proceso de beca, planteamos técnicas participativas.

Teniendo en cuenta los objetivos de este trabajo y conscientes de la abundante literatura sobre la participación, se proponen aquellos instrumentos que sean coherentes con los siguientes criterios (Rengifo 2001b):

- a) Representatividad: las personas participantes deberían comprender una muestra ampliamente representativa del universo involucrado.
- b) Independencia/Igualdad: el proceso de participación debería ser conducido de un modo independiente y no sesgado, garantizando la igualdad para las distintas partes.
- c) Implicación activa: las personas deberían implicarse desde las fases iniciales de definición de problemas.

- d) Influencia: el resultado del procedimiento debería impactar en la toma de decisiones.
- e) Accesibilidad de recursos: las personas deberían tener acceso a los recursos apropiados para el satisfactorio desempeño de su tarea.
- f) Definición de objetivos: la naturaleza y alcance de los objetivos y actividades de la participación deberían ser definidas con claridad.
- g) Estructuración de la toma de decisiones: el ejercicio de la participación debería hacer uso de los mecanismos apropiados para estructurar con claridad el proceso de toma de decisiones.
- h) Coste/efectividad: el procedimiento debería ser efectivo con respecto al coste.

De esta manera, para configurar el mundo de los/as becarios/as chilenos/as en su multiformidad, e identificar el tejido de juicios y declaraciones, de razones y emociones, se propone realizar grupos de discusión (focus group) y una posterior encuesta. Ambas técnicas se exponen como alternativas satisfactorias en las fases iniciales del proyecto (fases exploratorias que permitan hacer emerger aquella red de actores).<sup>19</sup> A partir de allí, proponemos trabajar tanto en el diseño como desarrollo y gestión de agendas participativas que incluyan a los actores relevantes del escenario investigativo chileno como una forma de abordar la dinámica de esta red.

### a) Sobre los grupos de discusión y la encuesta

Al hablar de grupos de discusión, Irving Crespi (1997) señala que “este método tiene debilidades metodológicas, entre las que destacan que los grupos no pueden ser considerados como muestras representativas de nada y que el análisis es susceptible de enjuiciamientos subjetivos y prejuiciados. Sin embargo, la experiencia es que cuando se utilizan en conjunción con encuestas bien diseñadas, los grupos de discusión pueden ser una valiosa herramienta cualitativa para analizar la dinámica de la opinión”.

Al mismo tiempo, Price (1994) manifiesta que para la realización de la encuesta es fundamental trabajar con un primer focus group, puesto que ayuda al diseño y posterior elaboración del instrumento. Es más, Price señala que la investigación con grupos enfocados es especialmente popular en estudios sobre las actitudes y conducta de los consumidores, pero también tiene aplicación en la investigación sobre la opinión pública. Se reúnen grupos de gente para discutir juntos un tema en concreto, y se graban y estudian sus interacciones. Aunque estas técnicas sacrifican la representatividad (una fuerza innegable de las técnicas de muestreo), la utilización de preguntas abiertas en grupos enfocados puede ayudar al investigador a comprender los procesos mentales utilizados para llegar a las opiniones (Hochschild, 1981, Graber, 1984).

Gamson apoya los grupos enfocados como parte de una metodología constructivista para evaluar la opinión pública. Dice que los investigadores necesitan alguna forma de hacer visibles los esquemas subyacentes, preferiblemente permitiéndonos una ojeada al proceso mental implicado (Gamson, 1998). Esto puede realizarse observando conversaciones de grupos parejos (discusiones entre amigos o conocidos en casa de uno de los miembros) enfocadas a un tema de interés público y guiadas por un facilitador.

Sondeado ya el entramado inmediato configurador de los/as investigadores/as jóvenes chilenos/as, se plantean espacios que aborden la dinámica de esta red de actores.

## 3. La acción participativa. Las agendas de investigación

En busca del objetivo de generar instancias participativas para la gestión de este capital social y sugerir acciones para su promoción, gestión y desarrollo, planteamos abordar el diseño de *agendas de investigación*.

<sup>19</sup> Para Callon (1987) las redes están configuradas por personas, instituciones, artefactos, modelos simbólicos en constante interacción y re-construcción. El autor plantea que personas y cosas están en constante, negociación y re-configuración, por lo que ya no tiene sentido distinguir entre lo material y lo artificial.

¿Cómo articular una red de actores con objetivos e intereses variados?, ¿Cómo generar una dinámica de trabajo apoyada en la comunicación, la confianza, la cooperación y la cofinanciación?, ¿Cómo descentralizar e incentivar la participación?, ¿Cómo orientar socialmente los resultados?. Son temas a abordar a través de un instrumento para conectar la investigación, el conocimiento y las tecnologías con las necesidades y oportunidades sociales. Esto sólo podría ser posible a través de la confluencia y la negociación de objetivos, responsabilidades y redes de juego compartidas. Las demandas específicas provenientes de las personas involucradas directa e indirectamente se organizan como áreas de desarrollo de proyectos licitados públicamente, para posteriormente establecer asociaciones y alianzas estratégicas autorreguladas ( Rengifo y Ávalos, 2001a).

#### **a) La democratización de la red de actores**

Resulta importante evitar la regulación centralizada del proceso, es decir, integrar sólo a expertos/as y políticos/as en la definición de criterios de eficiencia, calidad académica, pertinencia social, etc. de los proyectos a desarrollar. Son bien sabidas las estrategias para justificar decisiones sólo a través de conocimiento experto.<sup>20</sup> Interesa, por tanto, la inclusión desde el diseño, no sólo de los becarios/as y de sus directores/as, sino de la red específica y sus conexiones directas. En cada definición estratégica se propone cuidar la inclusión de elementos y personas directas e indirectas, pero importantes en sus relaciones de sostenibilidad con el sistema en estudio -funcionarios institucionales, personas afectadas por los proyectos, redes electrónicas de comunicación, técnicas de producción, saberes populares, habilidades y conocimientos tradicionales- enriqueciendo la red en aras de los objetivos planteados.

#### **b) El rol del Estado**

Si bien su participación se encuentra en variados niveles: co-inspirador, regulador, facilitador, promotor, etc., es también fundamental contar con la confianza ciudadana hacia la institucionalidad, para encausar aquellas negociaciones ubicadas en contextos de dificultad comunicativa. La preocupación también está en que desde el Estado se otorguen lineamientos con el fin de aumentar el grado de responsabilidad de los expertos tanto en sus intervenciones científico-tecnológicas (evaluación del riesgo tecnológico y la consideración de la percepción pública), como en mantener un clima que posibilite oportunidades creadoras, transfiriendo la capacidad de intervenir e influir a la mayor cantidad de redes de actores sociales pertinentes por medio de su participación (foros de discusión, encuestas, consultas, referéndums, agendas ciudadanas, entre otras). En suma, denominado la práctica de la gobernanza.<sup>21</sup>

### **4. Análisis comparado**

Un análisis comparado permite identificar temas críticos en un ámbito particular para cotejarlos con otros ámbitos donde resulten pertinentes. Aquí se enfrentan determinadas variables que inciden en la viabilidad futura del sistema de becas y becarios/as chilenos/as, vinculadas al análisis de aquellos aspectos que prevean las potenciales, amenazas u oportunidades, y/o permitan también justificar próximas medidas.

En este sentido, para la formulación de políticas se plantea utilizar los resultados de los procesos participativos anteriormente reseñados, para definir el marco contrastable,<sup>22</sup> es decir, en la misma conformación de las variables a contrastar, acudir a los argumentos provenientes de los grupos de discusión, la encuesta y las agendas de investigación. Esto, porque cada contexto investigativo es único y particular.

No obstante, se sugiere considerar además los siguientes tópicos, no como únicos ejes de contrastación sino como información inicial para la construcción del contexto a comparar (Ibarra et al., 2002a):

---

<sup>20</sup> Para el análisis de casos referido a decisiones tecnológicas y evaluación de tecnologías véase Nelkin (1992, 1984) y Collingridge y Reeve (1986).

<sup>21</sup> Para profundizar sobre gobernanza en la ciencia en el contexto europeo, véase [http://europa.eu.int/comm/research/science-society/science-governance/science-governance\\_es.html](http://europa.eu.int/comm/research/science-society/science-governance/science-governance_es.html)

<sup>22</sup> O en palabras de Van Fraassen (1980) el contexto de alternativas que determinan el sentido de un tópico o cuestión, es decir, “el contexto que nos permite entender de qué hablamos cuando hablamos de lo que hablamos” (López Cerezo y González García, 2002, p. 16).

- 1 *Los Sistemas de Becas.* Este tópico concierne a aquellos temas que los/as becarios/as perciben como importantes en relación con su tipo de beca específico, así como los juicios relacionados con la identidad del/la becario/a y las condiciones de trabajo definida por el régimen de beca en cuestión.
- 2 *La Formación.* Este punto considera las afirmaciones que incluyen juicios sobre la vinculación de la beca y su proceso formativo, las posibilidades, expectativas, comparaciones y mejoras que se podrían realizar a la beca específica y al sistema de becas en general. Igualmente, se incluyen aquí las estimaciones de los/as becarios/as sobre la relación entre la beca y la lectura de la tesis respectiva.
- 3 *La Dimensión Laboral.* Se encuentran aquí las declaraciones relativas a la continuidad laboral a partir de la beca y su pertinencia en el mercado de trabajo (tipo de experiencia, temas y líneas de investigación o tipo de trabajo específico). También se inscriben aquellos juicios que hablan sobre la auto-identificación del/la becario/a como un trabajador y sus consecuencias.
- 4 *Los Recursos Económicos y de Seguridad Social.* En esta categoría se incluyen consideraciones con respecto a lo adecuado o no de la retribución económica, además de las referencias en torno a cuestiones como seguridad social, vacaciones, permisos, paro, cotización, etc.
- 5 *El Trabajo como becario/a.* En el ámbito específico de la labor como becario/a se incluyen temas de motivación, valoraciones, procedimientos y condiciones de trabajo propias del día a día de los/as becarios/as dentro de la universidad.

## **E. Plan de actividades propuesto**

### *FASE I: Obtención de datos y definición de la información:*

- Identificación de fuentes y contacto con las entidades encargadas de gestionar las becas asociadas a la investigación en Chile.
- Identificación de fuentes de financiamiento y convocatorias vigentes.
- Identificación y análisis de los marcos regulatorios.
- Contexto de las políticas de investigación.

### *FASE II: Definición y registro de los/as becarios/as asociados a la investigación y a otras tareas:*

- Determinación de la tipología de los/as becarios/as asociados a la investigación.
- Diseño lógico y físico de la base de datos.
- Actualización de la base de datos.
- Solicitud de datos vía telefónica y electrónica.
- Recepción y procesamiento de los datos recibidos.
- Evaluación y re-diseño de la base de datos.
- Implementación de la base de datos.

### *FASE III: Niveles de satisfacción y expectativas de los/as becarios/as asociados a la investigación:*

- Exploración inicial.
- Entrevistas con becarios/as y organizaciones de becarios/as.
- Entrevistas con entidades relacionadas a los/as becarios/as.
- Investigación teórica y metodológica sobre la medición de la satisfacción en las personas.
- Realización de grupos de discusión.
- Diseño, convocatoria, coordinación y organización.

- Determinación de los indicadores claves para encuesta y "mapa situacional".
- Discusión y análisis de resultados.

*FASE IV: Diseño de encuesta por muestreo:*

- Diseño de la Muestra.
- Diseño del Instrumento.

*FASE V: Desarrollo de la encuesta por muestreo:*

- Proceso de aplicación (teléfono, Internet).
- Procesamiento, tabulación.
- Análisis del grado de satisfacción y otras variables claves del becario/a asociado a investigación y a otras tareas de la UPV/EHU.

*FASE VI: Mecanismo Interactivo para el diseño de políticas de investigación:*

- Contacto y difusión de información para los actores.
- Definición de una agenda mínima de las becas y becarios/as.
- Diseño de Mecanismo.
- Preparación de reuniones.
- Desarrollo del Mecanismo.

## **F. Resultados esperados**

### **1. Institucionalización de la imagen del becario/a de investigación chileno/a**

Gracias a la identificación de este capital social, se espera lograr cierta institucionalización del/la becario/a de investigación en las políticas de investigación chilena, con estabilidad de largo plazo, definiendo responsables y responsabilidades que configuren una red confiable de consulta y participación, en suma, de legítima inclusión en los procesos de generación del conocimiento.

### **2. Capital intelectual sumado al capital social con el fin de generar agendas de investigación**

Se espera finalizar la histórica exclusión de los/as becarios/as en el proceso de toma de decisiones sobre las áreas o los problemas científico-tecnológicos a desarrollar en el país. La idea es que las personas con alto grado de motivación estén lo antes posible en contacto con las demás personas que plantean problemas, inquietudes y precariedades en contextos regionales. La apropiación de estos problemas y las experiencias de colaboración, discusión y negociación provienen del diseño de propuestas científico tecnológicas imbricadas con la pobreza y la exclusión nacional.

### III. Lo que queda a los jóvenes. Capital social, trabajo y juventud en varones pobres del Gran Buenos Aires (Argentina)

---

**María Eugenia Longo<sup>23</sup>**

**¿Qué les queda a los jóvenes?**

*¿Qué les queda por probar a los jóvenes en este mundo de  
paciencia y asco?*

*¿Sólo graffiti? ¿rock? ¿escepticismo?*

*también les queda no decir amén*

*no dejar que les maten el amor*

*recuperar el habla y la utopía*

*ser jóvenes sin prisa y con memoria*

*situarse en una historia que es la suya*

*no convertirse en viejos prematuros.*

(Mario Benedetti, 1988)

#### **A. Introducción**

En el presente informe de investigación<sup>24</sup> se aborda la temática del capital social de los jóvenes y su relación con el mundo del trabajo.

---

<sup>23</sup> Licenciada en Sociología de la Universidad del Salvador. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales en la misma universidad. Investigadora Adjunta del Área de Organizaciones No Gubernamentales y Políticas Públicas, del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) de la Universidad del Salvador, Argentina. Miembro del Área de Identidad y Representación, del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. [meugenialongo@yahoo.com.ar](mailto:meugenialongo@yahoo.com.ar), [euski34@yahoo.com.ar](mailto:euski34@yahoo.com.ar)

<sup>24</sup> Esta investigación surge en el marco de la elaboración de la tesis de grado para la Licenciatura en Sociología, de la Universidad del Salvador.

El estudio se propone indagar las redes de relaciones y la construcción de nexos de solidaridad vinculados al ámbito laboral que poseen varones jóvenes pobres ocupados en condiciones de precariedad y residentes en el conurbano bonaerense<sup>25</sup> (provincia de Buenos Aires, Argentina), para comprender la naturaleza y las modalidades de esos vínculos.

La investigación comenzó indagando el peso del trabajo en la vida de estos jóvenes y en la generación de capital social, pero en virtud de la metodología cualitativa adoptada, fueron surgiendo inductivamente nuevas interrogantes que condujeron a examinar, para estos casos, redes de vínculos más amplias que desbordaron el ámbito del trabajo.

Así fue como la intención inicial de centrarse en el eje conceptual del trabajo de los jóvenes y del peso del mismo en la construcción de nexos de solidaridad -debido a que ha sido un tradicional espacio de generación de vínculos de solidaridad e intercambio- condujo a analizar los vínculos que los jóvenes mantienen en diferentes niveles y dimensiones de su existencia (intimidad, relaciones intermedias con la sociedad y relaciones con las instituciones sociales más globales y mediatas).

La justificación de indagar el capital social de los jóvenes en el mundo del trabajo tiene su origen en que este último, en el marco de la sociedad industrial, fue central en la organización de la sociedad y de la vida de los sujetos. Era indiscutible el peso del trabajo en las consciencias, en los tiempos cotidianos y en la construcción de redes de relaciones presentes y futuras de las personas. Por otra parte, el trabajo fue un factor decisivo, un eje y un referente primordial de la estructuración de las redes de inserción de los jóvenes en la sociedad.

Sin embargo, el trabajo en su forma clásica (aquella desplegada sobre todo luego de la Segunda Guerra Mundial), como trabajo asalariado, dentro de un marco estable de seguridades sociales y beneficios crecientes, entró en crisis desde hace unas décadas. El desempleo, la informalidad, la precariedad, los bajos salarios y la desregulación de la legislación individual y colectiva han caracterizado la nueva situación y cuestionado la centralidad del trabajo en la sociedad, en las consciencias, y en el establecimiento de vínculos interpersonales fuertes. Ante esta crisis, los jóvenes son uno de los grupos más perjudicados por la nueva situación, aún más si se encuentran en situaciones previamente desventajosas, como es el caso de los jóvenes víctimas de la pobreza.

Este informe procura iluminar, a través de algunas hipótesis resultantes de la investigación empírica, el conocimiento que se tiene acerca de las redes de relaciones con las que cuentan varones jóvenes pobres, residentes en el conurbano de la provincia de Buenos Aires (Argentina).

Luego de presentar la metodología utilizada en esta investigación, se procederá a la definición del marco teórico mediante el cual se abordaron los conceptos de capital social, juventud y trabajo, para presentar, finalmente, las hipótesis y algunas propuestas de intervención consecuentes.

## **B. Abordaje metodológico**

Este proyecto se llevó adelante mediante una estrategia metodológica predominantemente cualitativa, que permite el estudio profundo de procesos de definición por parte de los sujetos, mediante pautas flexibles y poco estructuradas.

Esta perspectiva metodológica exige un ir y venir entre los datos y la teoría, y viceversa, que suele modificar a lo largo de la investigación, tanto los aspectos conceptuales como la definición que se realiza de los sujetos de la investigación (Gallart, 1992).

En este marco, las interrogantes y conceptos iniciales indicaron un camino provisorio e hipótesis de trabajo (en tanto interrelación entre conceptos amplios) que fueron reelaborándose a lo largo de la investigación (por ejemplo, se pasó de un análisis que pensaba restringirse a la temática del trabajo, a otro que también abarcara relaciones fuera de ese espacio).

---

<sup>25</sup> El conurbano bonaerense es el cordón urbano que rodea a la Ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina. Es una de las zonas de mayor concentración demográfica y de pobreza del país.



Un examen directo del mundo social y que, además, esté mediado por los sujetos estudiados inmersos en él, es el único posible, ya que puede permitir descifrar el proceso al cual los jóvenes se consagran para construir sus relaciones y entablar redes. Se busca con ello privilegiar las propias experiencias y definiciones de las personas estudiadas, y convertirlas en una guía para el análisis.

Además, es posible estudiar procesos sociales complejos a través del discurso de quienes los experimentan. Por eso se optó por entrevistas abiertas y en profundidad, que siguieron el formato de relatos de vida. Las mismas fueron realizadas a jóvenes varones pobres y ocupados precariamente.

La selección de los casos se realizó de acuerdo a la accesibilidad de los mismos y según la lógica del muestreo teórico de Glaser y Strauss (1967). Se buscó satisfacer criterios teóricos para permitir una minimización y maximización de los contrastes durante el análisis. El objetivo de la minimización y la maximización de las diferencias es el de comparar evidencia similar y diversa que sugiera categorías e hipótesis provisionarias.

La cantidad de jóvenes seleccionados para el análisis siguió el criterio de “saturación teórica” (Glaser y Strauss, 1967). Según el mismo, la recolección de información cesa cuando no es posible hallar ninguna información adicional. Dicho criterio es acorde a un proceso de análisis y recolección, en el que el analista a la vez que selecciona, codifica y analiza su información.

## C. Capital social, trabajo y juventud

*“La confianza lubrica la vida social”*  
(Robert Putnam, 1993).

### 1. Capital social

El capital social es un concepto empleado desde múltiples disciplinas para definir la utilización que hacen, los sujetos y los grupos o comunidades, de sus relaciones y redes de relaciones con el fin de optimizar sus recursos (sean económicos, culturales o políticos) y con ello ampliar las posibilidades de influir sobre su medio y su destino.

Robert Putnam (1993) afirma que el concepto de capital social tiene relación directa con los mecanismos o aspectos de la organización social (como las redes, las normas y la confianza) que facilitan la coordinación y cooperación para recibir beneficios mutuos.

Las redes de compromiso promueven la generación de fuertes principios de correspondencia generalizada, que facilitan la acción colectiva y la satisfacción de las necesidades simbólicas, afectivas y materiales. Promover redes de participación significa estimular la generación de capital social, lo que puede servir para estimular el progreso (Putnam, 1993).

El SCIG<sup>26</sup> (2001) define capital social como los sentimientos de simpatía que una persona o grupo sienten por otra persona o grupo. Dichos sentimientos pueden incluir admiración, cuidado, empatía, respeto, sentido de la obligación y confianza por un *otro*. La simpatía, como un bien socioemocional, es un recurso esencial en las relaciones interpersonales y de poder social y requiere de reciprocidad. Los bienes socioemocionales son constitutivos de cualquier relación que las personas entablan con su medio. Debido a ello, los sujetos se vinculan afectiva y no sólo materialmente con su entorno. Por eso, la confianza es la base de la reciprocidad (presente y futura), ya que constituye el pilar sobre el cual se construyen las relaciones de simpatía hacia *otros*. Cuanto más cargada de afectos y sentimientos de simpatía esté una transacción, mayor es su valor para los sujetos involucrados, porque se incrementa el capital social de la misma, en la medida que aumenta el intercambio y el compromiso con esa relación.

Como afirma René Kâes (1988), el yo se ve inmerso durante toda la vida en una trama de solidaridades, en una red de apoyos sobre los que se asienta el psiquismo individual. La pertenencia colectiva refuerza la identidad, disminuyendo la incertidumbre valorativa sobre el propio futuro y adquiriendo una sensación de mayor continuidad.

<sup>26</sup> Social Capital Interest Group de la Universidad del Estado de Michigan.

En términos de Pierre Bourdieu, el capital social constituye un “agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones, más o menos institucionalizadas, de conocimiento o reconocimiento mutuo” (Portes, 1998).

En este sentido, el capital social debe ser entendido como la acumulación de varios tipos de haberes (*activos*) sociales, psicológicos, culturales, cognitivos, institucionales, y otros relacionados, que incrementan el monto o la probabilidad de un comportamiento cooperativo de beneficio mutuo (Uphoff, 2000). Entendido de esta forma, el capital social generado por personas que se encuentran en escenarios de vulnerabilidad y pobreza, implica un aumento de las posibilidades que tienen de salida a esa situación.

Como vemos, el capital social constituye un recurso esencial que se tiene cuando se es objeto de sentimientos de simpatía por parte de otra persona o grupo.

Por otra parte, las redes de relaciones que se derivan del capital social acumulado, facilitan la coordinación, la comunicación y amplían la información. Esto mismo, tanto en la búsqueda laboral como en los intentos de solución de las propias carencias, constituye un recurso estratégico, sobre todo para aquellos peor ubicados o más desfavorecidos en la estructura social, como es el caso de los jóvenes pobres estudiados en esta investigación. Mucho más, si se considera que los activos del capital social, como la confianza y las redes, tienden a auto reforzarse y acumularse. La colaboración exitosa construye contactos y confianza que facilitan la colaboración futura en otras actividades distintas a las que generaron los vínculos iniciales (Putnam, 1993).

Ahora bien, es importante considerar no solamente el valor de la relación en sí misma, en tanto permite acceder a recursos, sino también el valor resultante de la calidad y el monto de esos recursos. Si las redes de solidaridad son pocas y además la calidad y el monto del capital (lo que pueden intercambiar y cuánto pueden intercambiar) es limitado, como es el caso de los jóvenes en situación de pobreza, entonces el capital social poseído es bajo. Por ejemplo, los jóvenes estudiados en esta investigación suelen cambiar sus empleos precarios, informales e inestables por otros que consiguen a través de sus contactos familiares, empleados a su vez en iguales condiciones, lo cual les impide mejorar la calidad ocupacional o acceder a puestos que impliquen cierto progreso o ascenso en términos laborales y sociales.

Por eso, participar de transacciones en las cuales es posible adquirir capital social depende de tener recursos para intercambiar. En el caso de los pobres, cabe preguntarse si existen dichos recursos, al no mantener relaciones con gran diversidad y cantidad de actores sociales.

En síntesis, la calidad y el monto de los recursos de una relación es importante, porque el capital social suele ser un medio para obtener otros tipos de capital, sea económico (mayores ingresos, préstamos, etc.) o cultural (formación, saberes, acreditaciones, etc.), lo que a su vez implican un abanico de nuevas relaciones sociales en ámbitos y modos antes no experimentados y con ello, un incremento del capital social invertido inicialmente.

### **Tipos de capital social**

Por otra parte, según Robison y otros (2002), las relaciones de simpatía -bases del capital social- varían según la intensidad. No son iguales aquellas que se establecen entre familiares, compañeros de trabajo o militantes de un partido político. De ahí, que puedan ser clasificadas en tres tipos según la cercanía y la simetría que se establecen entre quienes se relacionan.

Por un lado, el capital social de vínculos (“bonding social capital”) refiere a las relaciones sociales más íntimas o cercanas, basadas en intensos sentimientos de vinculación que pueden incluir el afecto y el cuidado mutuo existente entre familiares, parejas, compañeros de trabajo de larga data, o miembros de una minoría oprimida. Este tipo de relaciones implican un pacto o vínculo de unión muy intenso, derivado de rasgos comunes entre las personas, heredados o creados dentro de contactos personales frecuentes y quizás fuera de los compromisos cotidianos.

En segundo lugar, el capital social de nexos (“linking social capital”) trata de aquellas relaciones basadas en sentimientos de unión de intensidad moderada, del tipo del respeto, la confianza, la

colegiabilidad, como la que existe entre colegas, compañeros de trabajo, personas que tienen las mismas responsabilidades, miembros de un mismo club, comunidad o equipo atlético. Es el tipo de vínculos que se establece entre eslabones del mismo tamaño y peso, que comparten la misma tensión en una cadena. Se trata del capital social generado entre personas o grupos con igual status y recursos.

Por último, existe el capital social de puente (“bridging social capital”) que refiere a aquellas relaciones que conectan sujetos con diferentes montos y tipos de recursos. Son vínculos asimétricos entre personas con pocos rasgos adscritos compartidos, un contacto limitado y con significativas diferencias de recursos, como suele existir entre un jefe y su empleado, un maestro y un estudiante, un famoso y su fan, o un dirigente y un ciudadano de un país.

Para finalizar, cabe señalar que el análisis de la intensidad debe complementarse con un análisis de la multiplicidad e inmediatez de las relaciones que simultáneamente mantienen y recrean los sujetos. Existe toda una serie de otros significativos con los cuales pueden relacionarse las personas y establecer redes de pertenencia y confianza, y con ello constituir capital social: desde las relaciones más inmediatas como la familia, los amigos o los compañeros de trabajo, hasta actores más mediatos, como los medios de comunicación, el Estado y la escuela.

## 2. Origen del capital social, trabajo y crisis

Ahora bien, ¿Dónde se origina el capital social?. En núcleos de comunalidad (“kernels of commonality”), en rasgos compartidos -heredados o aprendidos- por los sujetos (Robison y otros, 2002), es decir, en las características comunes generadas en el seno de las principales fuentes de socialización, donde las personas aprenden a ser *con otros* y donde se constituyen en miembros de categorías sociales y grupos de pertenencia definidos.

Para la conformación de redes de apoyo o solidaridad mutua, son centrales las características originadas en el respaldo familiar y las redes extrafamiliares, como el grupo generacional, el grupo étnico, la escuela, el trabajo, la vecindad o barrio, la amistad y las organizaciones sociales más amplias como una iglesia, un sindicato, un partido político u otras (Portes, 1998). Las personas y grupos mantienen distintas relaciones con estos diversos ámbitos de acción e intercambio, que suelen estar muy precarizados para los grupos sociales más empobrecidos.

Dentro de este marco es posible analizar el papel que el trabajo cumple en la generación de capital social. El trabajo ha sido una dimensión central y uno de los fundamentos estructurantes de las llamadas sociedades industriales desde hace dos siglos. Si bien el trabajo después de la Revolución Industrial tomó diferentes formas, reconociéndose siempre como empleo asalariado, ha marcado a fuego las relaciones de los seres humanos con el mundo, entre sí y consigo mismos, convirtiéndose a partir de la década del cincuenta y según algunos autores, en un “hecho social total” (Meda, 1998), es decir, en relación social fundamental, en medio de integración social y en factor esencial de realización personal.

Las identidades se nutrieron durante décadas de representaciones sociales en torno al trabajo que, además de proporcionar seguridad y coherencia, se ajustaban a una realidad de crecientes beneficios laborales en una población mayoritariamente empleada y asalariada. De ahí que el empleo asalariado haya tenido la función de fortalecimiento de las solidaridades colectivas, como “forma moderna de estar-juntos y de cooperar” (Meda, 1998), es decir, de ser el soporte cotidiano del vínculo social.

Además, en el marco de un capitalismo patriarcal, la identidad profesional, hondamente vinculada a la identidad de género, se convirtió también en una de las dimensiones clasificatorias principales de la identidad, especialmente en el caso de los varones. Tanto varones como mujeres construyeron en su interior un espacio para el trabajo cuyas fronteras fueron puntualizadas –entre otras causas- por su socialización de género.

Sin embargo, y en general para los países desarrollados y subdesarrollados, la década del setenta marcó el comienzo de una crisis, provocada por la disminución de las tasas de crecimiento de la productividad debido al agotamiento de la potencialidad de los procesos de trabajo, los shocks petroleros y el proceso de mundialización, que acarrearón la baja de las tasas de ganancia y dificultades para mantener el ritmo de la acumulación de capital (Neffa, 1999). Estos cambios fueron el entretelón de una

nueva teoría de desarrollo, el neoliberalismo, que en su aplicación produjo un crecimiento inestable y desigual, crisis recurrentes y una baja de los salarios, del empleo y de las garantías conquistadas para este último ámbito. El desempleo en cifras increíblemente altas fue la primera y más llamativa manifestación del proceso creciente de exclusión.

Una nueva situación fue caracterizando el mercado de trabajo: desempleo estructural, trabajo no registrado, empleos precarios, rigidez salarial, pobreza y exclusión, desregulación de la legislación individual y colectiva del trabajo y disminución de la protección social como consecuencia de la crisis del Estado de Bienestar. Las categorías sociales más afectadas por la instauración en Argentina, de este régimen de acumulación intensiva, centralización y concentración del capital -que trajo por consiguiente las características del mercado de trabajo señaladas arriba, cuya profundización se inicia en 1989 con la ley de reforma del Estado<sup>27</sup>- fueron y son los jóvenes de sectores medios y pobres, los trabajadores migrantes, las mujeres sin formación y jefas de hogar, los trabajadores que envejecen y los minusválidos. Así como las tasas de actividad crecieron para la mayoría de los grupos, según sexo, edad, nivel de ingresos, las tasas de empleo se incrementaron para las mujeres y disminuyeron para los jóvenes, debido a su baja empleabilidad (lo que equivale a un insuficiente nivel de calificaciones). El monto de los ingresos disminuyó (cayó el salario real individual y creció el familiar por el incremento del número de perceptores por hogar) y aumentaron las diferencias entre estratos en la distribución de ingresos. La informalidad fue mayor, aumentó el trabajo independiente y predominó la precariedad. El trabajo no registrado siguió creciendo, al igual que las consecuencias del trabajo precario, la duración de la jornada de trabajo, el desempleo (que aumentó, principalmente, entre los de menores ingresos y entre mujeres y jóvenes) y la pobreza e indigencia (Neffa, 1999).

Las estadísticas disponibles sobre la juventud que demuestran la profundidad de estos fenómenos son sólidas y coincidentes.<sup>28</sup> Atestiguan que los jóvenes fueron los más excluidos del mercado de trabajo argentino. La falta de oportunidades de empleo -y su condición de trabajadores secundarios- había fomentado, en años anteriores, la salida de los jóvenes del mercado laboral. Este comportamiento laboral de los jóvenes persistió en el conurbano bonaerense, pero se modificó en otros aglomerados donde se observó, en los últimos años, una reinserción laboral de los jóvenes. La mayor participación laboral de los jóvenes se tradujo, en el marco de una fuerte caída del empleo, en una mayor tasa de desempleo (SIEMPRO, 2002). De hecho, en octubre de 2002, un 58,3% de los jóvenes entre 15 y 29 años del GBA trabajaban o buscaban un trabajo (es decir, se encontraban activos). Del total de esos activos, un 25,3% estaba desocupado, valor que ascendía a 37,6% si se analizaba el grupo de jóvenes pobres (a diferencia del 18,8% de desocupados que existe entre los jóvenes no pobres). Este valor se vuelve más crítico si se considera que más de la mitad (el 57,7%) de los jóvenes es pobre, condición que se acentúa a medida que baja la edad sobre la que se hace la medición.<sup>29</sup>

Aquí es donde se enmarca la pregunta de esta investigación: si el trabajo, por su función socializadora, sigue siendo un espacio de generación de vínculos, un lugar donde obtener y proveer recursos de capital social para los jóvenes pobres, como lo fue para generaciones anteriores y lo sigue siendo para jóvenes de otros estratos sociales.

---

<sup>27</sup> El patrón intensivo de este proceso se desarrolla a partir de la década del setenta, cuando los grupos monopólicos se hacen hegemónicos y centralizan el capital en su sector, a expensas del resto, determinando el movimiento internacional de capitales, bienes, tecnología, conocimiento y fuerza de trabajo más allá de los Estados nacionales, y globalizando las relaciones de producción a escala mundial, orientadas de acuerdo a los intereses vitales del mundo desarrollado, quien gestiona el andamiaje neoliberal en nombre del "libre mercado". La necesidad de apropiarse del valor de trabajo producido localmente, que fractura las estructuras nacionales, es orgánica del nuevo patrón económico, ya que resulta ser la vía para compensar el déficit en la demanda de consumo y la caída de la tasa de ganancia promedio del sistema, que provocan la automatización de la producción y las relaciones de propiedad privada capitalizada.

<sup>28</sup> Según la EPH de Octubre de 2002, los jóvenes de entre 15 y 29 años representan un cuarto de la población del Gran Buenos Aires (26,1% del total de población que equivale a 2.744.244 jóvenes). Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de Octubre 2002, INDEC - Ministerio de Economía ([www.indec.mecon.gov.ar](http://www.indec.mecon.gov.ar)).

<sup>29</sup> Entre los jóvenes de 15 a 19 años el 68,1% es pobre, entre los que tienen 20 a 24 años el 55,2% y entre los de 25 y 29 años el 48,5% se encuentra bajo la línea de la pobreza, es decir, que no llega a satisfacer el conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales (medidas por la Canasta Básica Total). Este dato es todavía más alarmante en la población que se encuentra por debajo de los 14 años, entre los cuales 72,6% es pobre (INDEC, 2002).

### 3. Juventud y trabajo

El trabajo (además de la familia, el grupo de pares y la pareja), como para los demás grupos, ha constituido para los jóvenes una fuente de socialización significativa para convertirse en objeto de relaciones de simpatía, y con ello proveerse y proveer capital social.

Se podría decir que la juventud está caracterizada, generalmente, por la finalización de la etapa de formación inicial y por las primeras experiencias de trabajo y estudio que marcan, como dice Claude Dubar (2000b), la construcción de una identidad. Según algunos estudios (Dubar, 2000a), la salida del sistema escolar y la confrontación con el mercado de trabajo constituyen un momento esencial de construcción de una identidad autónoma que, actualmente se ve atrapada en la encrucijada de un mercado de trabajo en crisis. Esta primera confrontación constituye la base de una identidad ocupacional que se irá construyendo progresiva y dialécticamente en el tiempo. La primera elección (del modo de inserción en el mercado de trabajo) está sumamente vinculada con la proyección de sí en un futuro, y con la anticipación de una trayectoria de empleo y aprendizaje que anticipará un determinado status social y trazará una red de relaciones duradera para su vida adulta.

Sin embargo, los jóvenes presentan las mayores tasas de desempleo y subempleo, las peores condiciones de contratación, y cuando entran al mercado de trabajo, lo hacen en situaciones precarias, sin protección y sin estabilidad (Jacinto y otros, 1998).

Por eso, los riesgos de exclusión derivados de la no participación en tiempo y espacio común, que resulta de la ausencia o la fragmentación del trabajo, podría afectar particularmente a los jóvenes, quienes enfrentan una disminución de sus oportunidades de inserción laboral y social y con ello mayores limitaciones para acumular capital social.

Luego de la caracterización de los principales conceptos involucrados, se presentan las hipótesis resultantes del trabajo de investigación empírica.

### D. Caminos de ruptura y fragilidad

Los jóvenes entrevistados para esta investigación, son varones, cuyas edades van desde los 20 a 30 años. Viven en pareja y tienen de uno a tres hijos pequeños. No han terminado sus estudios secundarios (y en algunos casos ni los primarios) y habitan en villas o barrios muy carenciados del conurbano bonaerense. Trabajan en el sector gastronómico o en actividades íntimamente vinculadas a dicho sector (restaurantes, bares o panaderías), se desempeñan como mozo, lavacopas, cocinero, panadero o pizzero. Sus trabajos son changas o empleos inestables, en su mayoría en negro e informales, de un promedio de nueve horas diarias y con sueldos ínfimos que muchas veces no cubren requerimientos no alimentarios básicos y en algunos casos, ni siquiera las necesidades alimentarias.

Del análisis de las entrevistas, es posible señalar algunas hipótesis,<sup>30</sup> cuya riqueza residirá en poder compararlas con las voces de jóvenes de otras regiones.

- *El trabajo pierde significatividad en la construcción de vínculos fuertes y estables en el tiempo, y por eso no constituye un soporte esencial para la generación de capital social.*

Los jóvenes estudiados tienden a construir una definición compleja del trabajo. Lo definen de manera multidimensional como esencia, posibilidad, autonomía, reconocimiento, saber, u oficio, al mismo tiempo que como sufrimiento, necesidad, esfuerzo, instrumento, desafío o inestabilidad. Las relaciones que se entablan en ese ámbito no parecen ser significativas.

Frente a un trabajo que se vuelve cada vez más precario e inestable -sobre todo para el grupo estudiado- las relaciones que se establecen a partir de él pierden significatividad. Tanto las solidaridades horizontales (con sus compañeros de trabajo) como las

<sup>30</sup> Como era probable en razón de la metodología adoptada, el proceso de análisis abrió el campo a otras hipótesis que se encuentran aún en elaboración.

solidaridades verticales (con sus jefes u otros de mayor jerarquía) no son claras ni parecen estructurarse con la fuerza necesaria como para considerarlas determinantes en sus vidas.

La relaciones que establecen en sus trabajos, no están caracterizadas por grados altos de confianza e intimidad. No alcanzan un compromiso mayor ni siquiera cuando sufren atropellos a sus derechos, que podrían forzar la acción colectiva (como por ejemplo en los casos en que no les pagaron los sueldos, o les deben vacaciones o la empresa cerró dejando a todos sus empleados en la calle sin indemnización). Asimismo, es poco común que los jóvenes mantengan algún contacto duradero con sus compañeros una vez que abandonaron su lugar de trabajo (sea porque cambian o porque los despiden). Rara vez vuelven a encontrarse y no sirven como contacto para acceder a un nuevo trabajo. La suma de todos estos indicadores nos habla del bajo capital social creado en su paso por un trabajo.

En cuanto al uso del capital social en la búsqueda laboral, las redes familiares y los amigos son el principal recurso a la hora de buscar trabajo. Esto constituye una ventaja y una desventaja para los jóvenes. Implica una ventaja, porque la familia es el principal recurso frente a la falta de otros, tales como una formación o calificación adecuadas, o un capital cultural, económico y social necesarios para competir en pie de igualdad en el mercado de trabajo. Pero se convierte en una desventaja, si se considera que las redes de relaciones de estos jóvenes -su capital social- no son amplias sino todo lo contrario. El acceso al empleo y la movilidad individual dependen con frecuencia de la interacción con parientes y amigos en situaciones de precariedad similares, que suponen tanto límites espaciales (no se suele tener información sobre oportunidades laborales en otros lugares y los medios de aprovecharlas) como límites en términos de ascenso y de progreso social en la estructura social. Generalmente, no consiguen trabajos de mejor calidad por medio de sus contactos, y por lo tanto los beneficios sociales, estabilidad y formalidad necesarias para proyectar la mejoría de su situación o una posible salida de la pobreza.

En síntesis, si bien estos varones jóvenes poseen relaciones de mucha intensidad (capital social de vínculo, según el SCIG), el número reducido de esas relaciones y la baja calidad y monto de los recursos que intercambian en dichas relaciones, permite ratificar el bajo capital social que disponen. El problema reside en la poca densidad de otros tipos de capital social (de puente y de nexo), más vinculados a status adquiridos, que podrían ayudarlos a superar su adscripción a la pobreza y servirles de “puente” para ampliar sus posibilidades o su información y con ello modificar su situación de marginalidad.

- *La fragilidad de vínculos presente en las biografías caracterizadas por múltiples rupturas, que disminuye la capacidad de acumular y potenciar del capital social.*

Las biografías de estos jóvenes son historias caracterizadas por múltiples rupturas: la pobreza, el abandono escolar, la lejanía de sus familias aún siendo adolescentes, la conformación muy temprana de su familia (generalmente provocada por embarazos adolescentes no deseados), accidentes, situaciones de abuso sexual, migraciones por trabajo y experiencias muy tempranas de empleo, que conducen hacia el desarrollo de una segunda hipótesis: la de la fragilidad de sus vínculos y, con ello, el análisis de su bajo capital social.

La clave de estas múltiples rupturas se encuentra en el hecho de que ponen en crisis y fragilizan los principales procesos de socialización, mediante los cuales los individuos construyen (y reconstruyen) esa red de solidaridades que mencionábamos en el marco teórico de este informe. Es decir, las biografías de estos jóvenes están atravesadas por multiplicidad de crisis que cuestionan los diferentes espacios compartidos por las personas donde se genera capital social. La familia de origen, la escuela o sus primeros trabajos aparecen como fracturas en sus vidas.

Los vínculos más significativos que estos jóvenes varones establecen, parecen reducirse a sus relaciones más íntimas, como su pareja e hijos; mientras que otro tipo de vínculos de

carácter más amplio, como las relaciones de nexos o puente (como las de amistad, en el barrio, o en otro tipo de organizaciones como la escuela o un trabajo) se diluyen y aparecen de forma muy limitada en los discursos.

Por ejemplo, si bien los jóvenes suelen ser bastante solidarios, a la hora de buscar ayuda frente a una dificultad, suelen reducir su pedido a su pareja o a lo sumo a su familia de origen. Incluso, algunos han llegado a responder que “lo mejor es rezar, recurrir a Dios”, y que su experiencia les ha enseñado que “deben arreglárselas solos” (esto último estuvo presente en el discurso de todos los entrevistados). Esto nos habla de un uso muy bajo de los recursos de capital social, que podrían contar (sus relaciones en el barrio, o con su familia ampliada, o con sus compañeros de trabajo, etc.).

Las respuestas ante las dificultades suelen ser bastante individualistas, lo que si se analiza desde del paradigma del capital social, limita la capacidad de estos jóvenes de resolución de sus problemas, ya que son menores las alternativas. Generalmente, sólo cabe esperarlas de personas que se encuentran en su misma situación de precariedad. Frente al desempleo, la falta de alimento para sus hijos (ya que cuando se trata únicamente de ellos suelen pedir ayuda), o la ausencia de un lugar para vivir, a quién más recurren es a sus padres.

Por otra parte, son pocos los lazos de solidaridad estables que establecen con sus vecinos, sus compañeros de trabajo. Y cuando dicen tener amigos no creen que sean ellos alguien a quienes recurrir. A la debilidad, en este nivel de las relaciones primarias e intermedias, se suma -como ya mencionamos antes- la fragilidad de vínculos con espacios colectivos más amplios.

Como la mayoría de estos jóvenes no participan colectivos sociales de mayor alcance, como podría ser una iglesia o comunidad de fe, un club, una organización barrial, un partido político, un sindicato (instituciones, las dos últimas, que merecen opiniones muy negativas por parte de los jóvenes), las chances de abrir su mundo de relaciones se ven limitadas.

Y esto se confirma, aún, entre los pocos que sí participan en alguna organización (sea una sociedad de fomento, o una iglesia donde realizan tareas de esparcimiento), o entre los que sí suelen tener relaciones de mayor compromiso y profundidad con sus compañeros de trabajo. Generalmente, en estos casos no consideran dichos espacios como recursos o lugares de referencia donde solucionar sus problemas, sino más bien, sitios donde pueden encontrar a unas pocas personas con quien pasar su tiempo libre, o divertirse. No parecen asociar de manera directa estos núcleos de sociabilidad con otro tipo de necesidades y demandas.

En síntesis, si estos espacios preexistentes de relaciones superaran la instrumentalidad, la intermitencia, el corto plazo, la precariedad y, a su vez, fueran reforzados, se convertirían en fuentes de solución a sus carencias. Es evidente que -al igual que en el análisis que hacíamos del trabajo- el capital social de vínculo es el tipo con el que más cuentan, pero reducido a tan pocas relaciones (su pareja, sus padres, y a veces, algún amigo), que no permite multiplicar ni acumular capital social, como tampoco adquirir nuevos tipos (como las relaciones sociales de puente o nexos).

## **E. Consideraciones finales y propuestas de intervención**

*¿Qué les queda, entonces, a los jóvenes?*

Estimular el capital social de los sectores más vulnerables puede ser una oportunidad para integrar en una sola praxis, la satisfacción de sus demandas y el respeto a su libertad y saberes acerca de cómo resolverlas.

Sin embargo, debe quedar en claro que el capital social es un atributo colectivo complejo y un requisito o resultante de políticas públicas efectivas más globales. El desarrollo del mismo no puede reemplazar al Estado, sino todo lo contrario: debe ser estimulado y complementar las políticas provenientes de este último. El Estado puede aprovechar, para volver más eficientes sus acciones, las redes de vínculos establecidas naturalmente por los ciudadanos y estimular la generación de ellas en los casos donde no existen, respetando de esta manera, la autodeterminación de las personas para elegir su modo de vida y la creatividad para solucionar sus problemas, además de ser un modo de potenciar su participación ciudadana y comunitaria.

Aún así, en el camino hacia una sociedad que genere progresivamente una real y efectiva igualdad de oportunidades -donde únicamente es posible el verdadero respeto por la integridad del joven como actor social con derechos-, la formulación de políticas públicas puede valerse de los aportes generados en torno al concepto de capital social.

El capital social, como resultante de las redes de reciprocidad que las personas entablan a lo largo de su trayectoria familiar, afectiva, educativa, laboral y de participación ciudadana, nos alerta acerca de la vulnerabilidad a la que están sometidos aquellos que ven fragilizados estos diferentes espacios de sociabilidad. Este es el caso de los varones jóvenes pobres estudiados en este proyecto y, por eso, toda intervención debe apuntar a enriquecer y generar el sin número de grupos de referencia que, o no existen o si existen están limitados, como ya vimos, por una gran cantidad de obstáculos (son pequeños, desorganizados, circunstanciales e inestables). Lo que queda, entonces, a los jóvenes es reconquistar espacios de libertad, crecimiento personal e intercambio, porque los mismos pueden constituir un soporte esencial para multiplicar relaciones generadoras de capital social.

Como no es posible retrotraer a estos jóvenes a los espacios de socialización basados en sus rasgos adscritos (por ejemplo, reconstituir su familia de origen), resultaría fértil, para generar capital social, reforzar aquellos espacios generadores de rasgos adquiridos compartidos (como los aspectos vinculados a una formación o trabajo digno).

Por eso, cualquier política orientada a los jóvenes debe apuntar: por un lado, a ampliar y generar capital social de puente y de nexo, vinculados a status adquiridos que ayudarían a superar su adscripción a la pobreza, y que servirían de “puente” para ampliar sus posibilidades de inclusión. Por el otro, estimular espacios que naturalmente son fuentes de capital social. En este sentido, sería interesante atender tres esferas de intervención, relacionadas al ámbito educativo, laboral y político:

- En la *esfera educativa*, se podrían considerar tres aristas.

En principio, el aprovechamiento de los saberes propios de los jóvenes, su experiencia y su creatividad.

En segundo lugar, se debería procurar la integración de los jóvenes en situación de pobreza y marginación al sistema educativo formal. Es necesario nivelar la población juvenil en términos de instrucción y calificación, para crear bases de igualdad de oportunidades en términos de progreso social y desarrollo personal. El paso por una educación común genera reciprocidad y con ello capital social<sup>31</sup>.

Por último, ante la inminente situación de necesidad del conjunto de jóvenes más vulnerables, sería dable resolver el problema de la no participación en el sistema de educación formal a través de la capacitación no formal (asegurando la gratuidad y calidad de la experiencia, y la planificación de los cursos de acuerdo a las necesidades de los jóvenes), y afianzando la articulación escuela-empleo y escuela-comunidad local.<sup>32</sup> El

---

<sup>31</sup> Esta inclusión, además, debería estar acompañada por una reformulación de los saberes formales, con el fin de adecuar la instrucción a las necesidades sociolaborales, al mismo tiempo que a las necesidades culturales, psicológicas, espirituales y simbólicas actuales de realización de los sujetos.

<sup>32</sup> La importancia de este tipo de intervenciones para mejorar la calidad ocupacional de los jóvenes, no debe dejar de tener en cuenta las limitaciones de las mismas, referidas, principalmente, a la mayor segmentación del sistema educativo entre quienes pueden acceder a una formación de calidad y más duradera y quienes no. Cabe pensarlas, únicamente, como medidas transitorias, al mismo tiempo que se trabaja por la inclusión de los jóvenes al sistema formal que debe ser reformulado y ampliado.



pasaje por estos ámbitos de formación puede ser aprovechado para entablar nexos y puentes que los jóvenes se ven imposibilitados de crear (por ejemplo, con una empresa local, o con alguna organización social barrial).

- En la *esfera económico-laboral*, toda acción debería apuntar a asegurar a los jóvenes un espacio de integración para satisfacer sus necesidades materiales y espirituales (que siguen siendo asociadas a un trabajo, como hemos visto en la definición compleja del trabajo).

No cabe duda de que en esta esfera, cualquier propuesta que quiera ser sustentable en el tiempo debe abarcar a toda la población. Sin embargo, la lucha a favor de un sistema productivo inclusivo e igualitario, debería contemplar intervenciones que apunten a mejorar las oportunidades de trabajo de los jóvenes (íntimamente ligadas a la calidad de vida).

Una propuesta podría ser estimular políticas de cooperativas, organizaciones y empresas juveniles, estimulando la capacidad de organización de los jóvenes para la producción. Otra política podría ser proteger las actividades gestionadas por los jóvenes y, en el caso de tratarse de trabajos informales (como las artesanías y las manualidades), articularlos a espacios formales para mejorar su productividad e ingresos. Por último, sería importante apoyar y gestar redes de inserción laboral y social, para generar condiciones de estabilidad y seguridad (hoy ausentes, pero que si existen son favorables al establecimiento de vínculos duraderos en este ámbito, y por ello fuentes de capital social).

- Finalmente, *en la esfera política*, sería útil una intervención dirigida a rescatar los derechos ciudadanos y las garantías jurídicas (en lo educativo, laboral, familiar, etc.) de los jóvenes, derechos dañados no solamente por su edad, sino también, en el caso de los más pobres, por las dificultades de inclusión social y la criminalización de la pobreza. En esta esfera apremia la necesidad de una reforma jurídica que respete y reconozca para los jóvenes (entre sí y respecto a los demás grupos de la sociedad) igualdad de derechos.

Además, y frente a la fragilidad de vínculos con espacios colectivos más amplios, desde esta esfera podrían pensarse políticas que insten a la participación de los jóvenes en espacios institucionales (públicos y privados) de discusión, de organización, y de toma de decisiones sobre diversas temáticas, que no los involucren solamente a ellos, sino al conjunto de la sociedad. Asimismo, sería estratégico el desarrollo de políticas más indirectas pero con efectos muy profundos sobre la ciudadanía, como el ingreso ciudadano<sup>33</sup> para la niñez y juventud. Este tipo de medidas suelen tener efectos muy positivos en las otras esferas, sea cambiando la variable de distribución de los beneficios sociales en función de la ciudadanía y con ello de la integración social; sea aumentando las posibilidades de los jóvenes de permanecer en el sistema educativo, permitiendo una mayor capacitación y contención social; o mejorando la capacidad de negociación en la búsqueda de un trabajo.

Finalmente, resta decir que este pequeño esfuerzo de investigación permitió construir evidencia sólida en el conocimiento que tenemos referente a que cualquier intervención debe aprovechar las relaciones -aunque débiles o fragmentadas- que poseen los jóvenes, y utilizarlas para crear otras, porque el capital social suele auto reforzarse y acumularse. Los jóvenes son los actores de su destino, es necesario conocerlos, respetarlos y poder canalizar cualquier planificación política a través de las tramas interpersonales que ellos mismos han elegido y desarrollado en el tiempo.

<sup>33</sup> Para el desarrollo del concepto de *ingreso ciudadano* ver Lo Vuolo (2001).



## **IV. Intervenciones desde el género. Participación y empoderamiento entre mujeres jóvenes de sectores populares.**

---

**Silvia Elizalde<sup>34</sup>**

### **A. Introducción**

La relevancia creciente de la juventud como objeto de estudio de la sociología, los estudios culturales y más recientemente, de los estudios de género en América Latina, junto a la acumulación de trabajos y experiencias de investigación sobre el sector, han producido un cuerpo consistente de conceptos y técnicas de análisis que están siendo leídas desde múltiples espacios, así como refuncionalizadas con intereses y sentidos diversos.

Los propios organismos nacionales e internacionales han desarrollado núcleos permanentes de indagación y reflexión sobre los jóvenes y sus diversas relaciones con el trabajo, la sexualidad, la pobreza y los consumos culturales, en los que se retoman categorías centrales de las ciencias sociales.

---

<sup>34</sup> Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Completó estudios de Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina) y actualmente es Doctoranda de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Desde hace más de diez años es docente universitaria en UNICEN y actualmente también en UBA. [selizalde@sinectis.com.ar](mailto:selizalde@sinectis.com.ar)

Pese a ello, el estudio de las mujeres jóvenes, su relación con los discursos y estrategias públicas y los cambios operados en sus modalidades de construcción identitaria, siguen siendo áreas proporcionalmente menos exploradas y visibles en los corpus de las indagaciones sociales y, más parcialmente, en el campo de la formulación de proyectos y políticas.

Los mayores progresos, en términos de una más exhaustiva y compleja indagación sobre la vida, las necesidades, experiencias y prácticas cotidianas de las chicas y adolescentes de nuestros países, han provenido de la teoría feminista y el movimiento amplio de mujeres, así como de ciertas ONGs y organismos internacionales<sup>35</sup> que a partir de los años 70, y sobre todo desde los 80, comenzaron a preguntarse por los modos en que las jóvenes experimentan, perciben y articulan su condición genérica con la edad, las circunstancias materiales de existencia y sus posibilidades reales y potenciales para transformarlas.

Los medios de comunicación, por su parte, han operado fuertemente como visibilizadores sesgados de la juventud, al colaborar en la construcción de imágenes de "peligrosidad" juvenil y "amenaza social de caos", en coincidencia con el recorte que algunas instituciones y discursos hegemónicos a favor de la política de "mano dura", hacen en torno a la figura del joven-varón-pobre-en-conflicto-con-la-ley.

En este marco, el presente ensayo tiene por propósito aportar elementos etnográficos y conceptuales sobre las prácticas, sentidos e intervenciones en red desplegadas por jóvenes mujeres de sectores populares de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, que redundan en acciones potenciadoras de su empoderamiento de género y juvenil. El trabajo indaga los modos en que las jóvenes responden críticamente a las imágenes socialmente construidas en torno de su condición genérica y etaria, y que las suelen ubicar en situaciones de mayor precariedad que sus pares varones para el acceso a las oportunidades sociales, el uso placentero de su sexualidad y la participación comunitaria.

Se describen, además, las prácticas y redes formales e informales de intercambio que permiten el fortalecimiento del capital social de estas chicas y que se traduce en formas novedosas de articulación de los modos de relación y la producción cultural juvenil con las instancias tradicionales de autoridad (familia, escuela) y las nuevas prácticas de politización social de la Argentina actual.

El trabajo está dividido en tres partes. La primera presenta los argumentos teóricos que guían la exploración y que articulan conceptualizaciones de la sociología, los estudios culturales y la perspectiva de género. La segunda describe y analiza etnográficamente parte del corpus material de la investigación en curso<sup>36</sup>. Finalmente, se explicitan los aportes que experiencias de este tipo ofrecen para la (re)formulación de políticas públicas a nivel nacional y regional.

## **B. Jóvenes, políticas y Estado**

### **1. Jóvenes, políticas y Estado**

En un contexto caracterizado por la exclusión y la agudización del reparto diferencial de bienes y oportunidades en áreas como el mercado laboral, la educación y la vivienda, las políticas públicas son hoy en la Argentina, la piedra de toque de muchas tensiones que atraviesan el vínculo entre Estado, mercado y cotidianeidad.

---

<sup>35</sup> En efecto, la CEPAL alentó muy tempranamente, desde fines de los 60, las reflexiones sobre la juventud y las mujeres en el marco regional. En 1985 publicó "Mujeres jóvenes en América Latina. Aportes para una discusión" (Montevideo, ARCA/Foro Juvenil), un valioso material de análisis, actualización empírica y contribución al debate en torno de la especificidad histórica y contextual de las diferencias de género al interior de la juventud latinoamericana.

<sup>36</sup> El trabajo etnográfico que aquí se presenta forma parte de la investigación "Diferencias de género y construcción de imágenes de joven en las políticas sociales y culturales orientadas a la juventud en contextos urbanos de la provincia y la ciudad de Buenos Aires", indagación que desarrollo bajo la dirección de la Dra. Dora Barrancos y la codirección de la Lic. Silvia Delfino, en el marco de mi Tesis de Doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). La misma cuenta con el apoyo de una beca del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).

De modo más explícito, en el ámbito de las políticas sociales y culturales, la implementación del “ajuste” neoliberal<sup>37</sup> ha desnudado su inoperancia para reequilibrar la relación entre recursos y necesidades/expectativas sociales, arrojando a más de 15 millones de personas (sobre una población total de 37) por debajo de la línea de pobreza.<sup>38</sup> Asimismo, el progresivo deterioro de las bases sociales, políticas y económicas en la que se asentaba la gobernabilidad política del país, se tradujo -en el último año y medio- en una mayor inestabilidad de las instituciones e instancias de decisión pública y en el paulatino desgaste de las funciones sociales del Estado. Resultado de ello es la desactivación o discontinuidad de numerosas políticas y programas sociales vinculados con la juventud, así como la fusión y/o desarticulación de algunas dependencias.

Por otro lado, la preocupación pública por la violencia institucional ejercida contra los jóvenes<sup>39</sup> traza un cuadro de situación en el que a la profundización de la crisis se le suma la aplicación de una política de control de las fricciones internas, basada tanto en acciones represivas directas como en intimidaciones constantes de sanción y "mano dura".

En este marco, la cristalización que suele hacerse de las necesidades de las y los jóvenes argentinos/as en propuestas públicas que los/as definen previamente según criterios de juricidad restrictiva (“menores”, “madres adolescentes”, “jóvenes en riesgo”, etc.) pone en evidencia la necesidad de revisar el campo de las intervenciones públicas y su tendencia a construir "retratos" esencialistas y uniformes de la diversidad juvenil. Del mismo modo, resulta vital analizar la relación que la planificación de políticas sociales entabla con otros espacios institucionales, ya que es en estas articulaciones donde tales “perfiles” o “imágenes” de joven pueden ser impugnadas y transformadas positivamente.

Los procesos que estamos describiendo se inscriben, a su vez, en un contexto más amplio de reformulación de las identidades individuales y colectivas, junto a la emergencia de nuevas formas de estigmatización sociocultural asociadas a distinciones de clase, etnia, género, nacionalidad, edad y orientación sexual.

Al respecto, la progresiva aparición de nuevos reclamos e intervenciones de género cuestiona la legitimidad de los criterios canónicos de hacer política en el espacio público. Se trata, en general, de demandas promovidas por procesos de politización creciente de la sociedad así como de respuestas novedosas a la ciudadanía restringida, generada por el Estado argentino en la última década. Pero también, el resultado de luchas y experiencias específicas vinculadas a la distinción genérica.<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> Algunos analistas políticos señalan que las fuentes históricas del avance de la ideología neoliberal en todo el continente deben rastrearse desde mediados de los 70, a partir del diseño del Plan Cóndor, que articuló las políticas económicas de desregulación, con el armamentismo y la represión como estrategia de disciplinamiento social. Otros autores refieren al fenómeno como consecuencia directa del Consenso de Washington. En cualquier caso, se trata de un modelo simultáneamente regional y global, aunque sus impactos difieran según los distintos contextos nacionales.

<sup>38</sup> A mayo de 2003, la línea de pobreza se media a partir de la canasta básica de alimentos mensuales por debajo de los \$229,07. En ese mismo período, la línea de indigencia, por su parte, indicaba una canasta alimentaria inferior a los \$164,60 (INDEC, 2003).

<sup>39</sup> En los últimos dos años, los jóvenes encabezan los índices más altos de muertes por abuso institucional y represión policial en Argentina. Desde los sucesos de diciembre de 2001 -momento en que estalla la protesta social en el país, mueren 5 personas, y se acelera la caída del presidente De la Rúa- hasta el asesinato de dos jóvenes manifestantes del movimiento piquetero de desocupados durante una marcha de reclamo en el Puente Pueyrredón, en la frontera sur de la ciudad de Buenos Aires, la violencia y tortura institucional hacia la juventud incluye una extensa lista de víctimas. Entre otros hechos de notoria repercusión se anotan los golpes y amenazas a jóvenes del movimiento estudiantil, el fusilamiento de tres jóvenes en el barrio de Floresta a cargo de un policía retirado, y la muerte del joven Ezequiel Demonty, ahogado en el Riachuelo, también en manos de la policía federal, tal como se describe más adelante.

<sup>40</sup> La ciudad de Buenos Aires es escenario protagónico de la mayor parte de las luchas por demandas de reconocimiento y ampliación de derechos de las minorías de orientación sexual en la Argentina. La Defensoría del Pueblo de esa ciudad cuenta con un programa de asesoramiento en derechos para las travestis que trabajan en la llamada "zona roja". Asimismo, en el Centro Cultural Rojas, que depende de la Universidad de Buenos Aires, funciona el Centro de Estudios Queer que aglutina a investigadores/as de las ciencias sociales y a militantes GLTTB (gays, lesbianas, travestis, trans y bisexuales) y despliega numerosas intervenciones públicas por la ampliación de la ciudadanía y articulación con otros colectivos sociales de lucha. La reciente legalización de la unión civil de homosexuales se inscribe en esta línea de activismo sexual y genérico porteño, convirtiendo a Buenos Aires en la primera ciudad de América Latina en la que las personas gays y lesbianas pueden contraer matrimonio ante un Juez de Paz. Por su parte, el feminismo y los movimientos de mujeres han incrementado significativamente su visibilidad pública al integrar su militancia a movimientos más amplios de protesta social, de corte tanto local (asambleas vecinales, organizaciones de trabajadores desocupados, fábricas bajo control obrero, etc.) como regional-global (el Foro Social Argentino, de agosto de 2002, es un claro ejemplo de ello).

De allí la importancia que adquiere, hoy, para la sociología de la juventud y el campo de las políticas públicas, la exploración de los vínculos entre la diversidad cultural y la desigualdad material, sobre todo a partir de las transformaciones que están teniendo lugar en el entramado que forman las relaciones sociales, las instituciones estatales de regulación (escuela, agencias de seguridad, legislación laboral, etc.) y la vida cotidiana.

De hecho, las políticas orientadas a los y las jóvenes en su condición de supuesta “amenaza potencial al orden” participan indirectamente en la construcción de lo que se denomina figuras de “vulnerabilidad”, o de su contracara, la “peligrosidad” juvenil. Es decir, de representaciones sobre la “inviabilidad” o la “amenaza” social de ciertos grupos, que luego contribuyen a legitimar otras formas de regulación juvenil en ámbitos como la escuela o el trabajo, y a justificar el uso regulativo de las intervenciones públicas como estrategias de distribución “por cuotas” de las oportunidades sociales. Sin embargo, cabe señalar que estos procesos de “creación de imágenes” nunca anulan completamente la posibilidad de articular de otro modo los significados circulantes.

Lo cierto es que la desatención a las demandas de igualdad material y simbólica de los y las jóvenes (fundamentalmente de los/as ubicados/as en el “borde” entre la exclusión y la pertenencia a instancias colectivas) por parte de ciertas políticas de juventud, pone en riesgo constante el mantenimiento del consenso social. Todos estos procesos producen una profunda redefinición de la relación entre el Estado y la sociedad civil, y ponen en evidencia el modo en que las diferencias culturales de género, en vínculo con la edad, aparecen mencionadas como elementos principales de constitución de los “grupos de riesgo”. Las mujeres jóvenes de los sectores populares se convierten, entonces, en un problema social que, en la medida en que se presupone la maternidad precoz como principal elemento de la “vulnerabilidad” de ese sector, debe ser corregido, por ejemplo, con programas de salud adolescente o de educación sexual. La pregunta que permanece abierta es si la planificación familiar es, la única respuesta al único problema de las chicas y adolescentes pobres.

Como demostraremos en la segunda parte de este trabajo, la práctica responsable de la sexualidad forma parte de los recursos y el capital social de estas chicas. Capital que, más que basarse en la prohibición, el control o los discursos aleccionadores del mundo adulto, se nutre del diálogo intrageneracional, la red de amistades y la producción de nuevos códigos culturales.

De allí que resalta la importancia de explorar la problemática de género como dimensión participante de distintas estrategias de inclusión-exclusión social de la juventud argentina, actual. Fundamentalmente porque permite indagar situaciones, muchas de ellas tácitas o poco evidentes, de precarización pero también de empoderamiento y uso estratégico del capital social, a través de las cuales se traspasan las opciones de construcción de una ciudadanía plena por parte de las jóvenes.

En la siguiente sección se exponen, parte de los usos que las jóvenes de nuestro estudio hacen de sus recursos, habilidades, relaciones y actuaciones sociales, que les permiten desplegar prácticas alternativas a las previsiones normativas de los discursos públicos, más vinculadas a su realidad material, su edad, su condición genérica y sus proyectos de autonomía personal y participación colectiva.

## **C. Jóvenes, redes y participación**

### **a) Las juventudes de Argentina**

Según proyecciones del INDEC (2003), en la Argentina viven 9.476.069 jóvenes entre 15 y 29 años, lo que representa más de la cuarta parte de la población total. De esos casi 9 millones y medio, las proporciones de varones y mujeres son prácticamente similares a nivel nacional, con una leve mayoría de varones. Si bien existen importantes diferencias regionales, los datos disponibles indican, además, que casi un tercio de la población joven de este país vive en condiciones de pobreza, siendo aún más marcada en los grandes conglomerados urbanos y entre los jóvenes de 15 a 19. Esto significa que en la Argentina 4 de cada 10 jóvenes de hasta 19 años son pobres. En cuanto a las diferencias por sexo, se sabe que la porción de mujeres jóvenes desempleadas en todo el territorio es significativamente mayor

que la de los varones, reduciéndose levemente la diferencia a medida que crece la edad.<sup>41</sup> Por último, respecto del grado de desafiliación social, se advierte que casi el 15 % de las y los jóvenes argentinos de entre 20 y 24 años no estudia, ni trabaja, ni se desempeña como “ama de casa” o cuidador/a del hogar. La falta de actividad y de tareas productivas se observa de modo más pronunciado en este intervalo de edad, que coincide con el momento de salida de la escuela secundaria y con la expectativa de ingreso al mundo del trabajo.

Teniendo estos datos como telón de fondo, el trabajo de campo que sustenta la descripción etnográfica que presentamos, se desarrolla en el área sur de la ciudad de Buenos Aires, en una zona definida por los barrios Rivadavia, Illia y la villa 1-11-14, en el Bajo Flores. Se trata de un enclave caracterizado por la pobreza, la precariedad de las condiciones de habitabilidad, una alta presencia de inmigrantes transfronterizos (sobre todo peruanos, bolivianos y paraguayos, muchos sin papeles) y una notoria ausencia del Estado en la provisión y mantenimiento de los servicios públicos.

Allí funciona el Proyecto Adolescentes Bajo Flores, un programa creado por iniciativa vecinal en 1994, concretado en el 97, y hoy de gestión mixta entre las instituciones del barrio y la Dirección General de la Niñez, de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad. A sus quince talleres de extensión sociocultural y comunitaria<sup>42</sup> concurren más de 200 jóvenes, la mayoría de ellos/as pertenecientes a familias pobres, con padres desocupados o subocupados. Pocos consiguen temporalmente changas o colaboran con la familia en el cirujeo (juntando cartones, vidrios, etc.) por los barrios de clase media y media alta de la ciudad.

El grupo foco de nuestra atención son las jóvenes que asisten al taller de fotografía del proyecto mencionado,<sup>43</sup> espacio que paulatinamente también se convirtió en lugar de diálogo intra e intergeneracional sobre problemáticas de género y sexualidad. Son chicas entre 16 y 18 años<sup>44</sup> que asisten a la escuela secundaria del barrio (algunas de ellas han repetido más de una vez), tienen en general relaciones conflictivas con los adultos con los que conviven (muy pocas viven con ambos padres; la mayoría lo hace con tíos, abuelas o primos), algunas han sido golpeadas y/o acosadas sexualmente, con distintos grados de violencia física y emocional; no tienen empleo ni dinero propio y disponen de un circuito restringido de movilidad urbana y contacto interclasista. La mayoría percibe una beca de estudio otorgada por el Gobierno porteño,<sup>45</sup> cuya frecuencia de cobro es sumamente irregular, dificultando cualquier previsión para el corto o mediano plazo. Algunas logran combinar este ingreso con alguna tarea temporal de carácter manual (artesanías, arreglos de costura, tejido).

Todas estas condiciones trazan un contexto difícil para la búsqueda de oportunidades sociales y la activación de alternativas por parte de las jóvenes, pero también para el despliegue de una subjetividad etaria y de género que les permita alcanzar mayores niveles de autonomía y realización individual y colectiva. Sin embargo, la exploración etnográfica<sup>46</sup> permite dar cuenta de otras formas de vivir, experimentar y hacer inteligible estas condiciones adversas. Se trata de recursos que, si bien no alcanzan a revertir totalmente la desigualdad, el estigma o la opresión, advierten sobre la constitución de un capital social de las jóvenes, construido sobre nuevas bases, que echa por tierra las previsiones normativas y las respuestas terapéuticas -incluso las bien intencionadas- con que el Estado suele responder ante este tipo de configuración social-popular de la juventud de los grandes conglomerados urbanos del país.

<sup>41</sup> SIEMPRO, sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), mayo 1999 (Dirección Nacional de Juventud, 2000).

<sup>42</sup> Actualmente se dictan talleres de periodismo, aprendizaje/apoyo escolar, artesanías, fotografía, guitarra, teatro, percusión, huerta, taekwondo, diseño asistido por computadora, plástica, computación, tejido, radio y plomería.

<sup>43</sup> El taller funciona en la sede de la Cooperativa de Producción y Aprendizaje (COOPA), en el barrio Rivadavia, bajo la coordinación de la comunicadora social y fotógrafa Niza Solari.

<sup>44</sup> Los nombres de las chicas entrevistadas han sido reemplazados por sus iniciales, para evitar su exposición.

<sup>45</sup> La beca consiste en dos cuotas anuales de \$250. A mayo de 2003, la canasta básica total (alimentos más bienes y servicios no alimentarios) para un hogar de madre y padre de 30 años y tres hijos menores de 5 años en el aglomerado del Gran Buenos Aires, era de \$769,68 pesos mensuales (INDEC, 2003).

<sup>46</sup> Se realizó sobre la base de entrevistas grupales semi-estructuradas y abiertas, observación participante y análisis documental y etnográfico de las producciones escritas y visuales elaboradas tanto por el grupo de chicas como por otros integrantes jóvenes del Proyecto Adolescentes Bajo Flores (revistas Mundo Aparte y La otra Cara del Bajo, reportajes fotográficos, obras de teatro popular, etc.)

Para este trabajo hemos seleccionado algunas de las dimensiones que consideramos claves de este renovado capital social juvenil, a fin de apuntar su significatividad para la reorientación de políticas públicas.

## b) Redes formales e informales

Como es frecuente encontrar entre los y las jóvenes en general, la amistad es un valor altamente apreciado entre estas chicas. No sólo porque implica la posibilidad de compartir experiencias, gustos e inquietudes similares, sino porque actúa como red de apoyo, reciprocidad y "aguante" ante las restricciones sociales, económicas y culturales impuestas por un entorno que se vive como un "afuera": *"yo empecé [el taller de fotografía] porque me invitaron y me gustó, porque a mí me gusta sacar fotos y así empezamos. Pero también me gustó el hecho de que yo ahí podía expresar mis problemas. Porque encima eran mis amigas y se los contaba. Con K éramos muy pegadas en ese tiempo y ella sabía todo, así que yo me sentía cómoda contándole a ella y a las chicas. (C, 18 años); "yo con L somos por ahí las que menos cosas nos podemos comprar. Por eso, casi siempre hacemos cosas juntas, hicimos una rifa separada de la COOPA y nos hicimos ropa para Navidad" (C, 18 años); "yo le dije a J que el otro día me habían comentado que la mamá de la cuñada de ella necesitaba a alguien para cuidar una nena, que cualquier cosa me avise, para tener algún trabajo (G, 17 años); "con C tenemos en vista armar un taller, un proyecto para ganar algo de plata. Entre nosotras está todo bien, eso ni lo pensamos" (L, 18 años); "cuando vamos a fiestas, sobre todo, nos prestamos ropa. A la que más le pedimos es a K porque tiene más posibilidades de tener cosas. Entonces, a ella no le molesta prestarnos cuando necesitamos. Si le decimos 'K, tenemos una fiesta', ella abre el ropero y nos dice que elijamos" (C, 18 años).*

La familia, por su parte, también es un "exterior" con el cual se está en conflicto. Es el espacio de la censura, la prohibición, el reproche, los golpes, el encierro como castigo y la potencial amenaza de acoso sexual o de insinuación erótica amedrentadora: *"en la gran mayoría de las familias a las mujeres no les permiten salir por miedo a que queden embarazadas o por miedo a que les pase algo. En general, lo que la familia más teme al dejar salir a sus hijas es que sean violadas, o que las maten, les roben sus órganos. Así, les prohíben salir a distintos lugares, tratándolas como empleadas de sus casas" (P. y M., La Otra Cara del Bajo, 2002, p. 7); "entre nosotras hablamos mucho del trato del hombre hacia la mujer. Por ejemplo, los hombres pueden salir, las mujeres no. Encerradas ahí, en la pieza, porque si salís 'te va a pasar algo'. Los hombres no lavan los platos porque tienen que trabajar. Pero por más que no trabajen, como son hombres, no lo hacen. En cambio, si vos sos mujer tenés que hacerlo. Bah, por lo menos así es en mi casa" (J, 17 años); "lo peor es cuando te pegan, te empujan. A mí me pegan y yo me pego para que vean que no me duele, porque el golpe ¿qué te puede doler?. Te duele un rato, ¿y después qué?. Por ejemplo yo, me escapé a una fiesta y no me pegaron, me retaron y todo, pero si me hubieran pegado, ¿qué? Yo me hubiese ido igual, y encima, a propósito, porque encima me pegaron (C, 17 años).*

El lugar de la autoridad se desplaza a otras zonas institucionales más laxas o directamente informales: la red de amigos/as y novios, el Polideportivo del barrio, el espacio del taller. Así, mientras la figura contingente del padre (que casi nunca es el biológico, sino tíos o parejas de las madres) oscila entre la imagen ausente del hombre desocupado/alcohólico/"golondrina" y la de distribuidor de los premios y castigos en el hogar o de los recursos domésticos, la de la madre se advierte decisiva, a veces golpeadora, pero sobre todo, reproductora de los mandatos machistas y patriarcales en la que fue socializada: *"varias veces me pasó que yo antes usaba polleras muy cortitas, iba a la casa de una amiga y la madre me decía que 'mi marido anda diciendo que vos lo provocás' o 'no podés andar así'. Muchas veces sentí discriminación de las mujeres más grandes por cómo me vestía" (L, 18 años); "en mi casa antes no me dejaban salir, casi nada. Antes del oscurecer tenía que estar de vuelta. Ahora ya no más porque como hablamos con las chicas, no siempre nos tenemos que callar nosotras. Tenemos que hacer respetar también nuestros derechos. Y nada, empecé a hablar en mi casa a discutir con mis tíos por qué yo tenía siempre que hacer las cosas (de la casa) y mi primo no. O por qué mi tío nunca hacía nada y lo teníamos que servir nosotros. Y mi tía se dio cuenta y bueno, ahora no me dicen nada. Bah, me dicen que estoy creciendo " (G, 17 años); "yo ya de antes de entrar al taller me había dado cuenta que un golpe me duele un segundo, pero como que cuando fui hablando con mi mamá le hice entender que a mí no me daban miedo los golpes, que me podía pegar diez mil veces pero lo que sí me duele a mí es que*



*me digan cosas. Las cosas que me decía mi mamá eran muy duras, y siempre fue así. Yo también muchas veces le dije cosas, porque ella no es mi mamá verdadera, es mi abuela, y eran cosas bien duras, y a ella tampoco le gustaba. Como que lo que a mí me daban, yo lo devolvía. Con el tiempo fui aprendiendo de que no, de no hacer eso" (L, 18 años); "en la escuela si te drogás sos más que otros. Yo antes iba a otra escuela, que queda en [el barrio] Rivadavia y ahí vendían droga a dos manos, en el mismo colegio, ¡en el patio!. Circulaba un montón así que imagino que los profesores lo sabían, pero miraban para otro lado" (G, 17 años).*

Frente a estas narrativas de la vigilancia, el reto o la desatención, las jóvenes construyen argumentaciones que las impugnan duramente, pero que les permiten refundar el espacio familiar, ya sea como núcleo de sobrevivencia no violento y respetuoso de la autonomía individual, o como proyecto intrageneracional donde la autoridad verticalista se reemplaza por la convivencia democrática y la transversalización de valores y significados compartidos: *"parece que, si sos mujer, tenés que ser ama de casa, tener hijos, casarte y estar siempre a adentro. Pasás del apellido de tu papá al de tu marido y nunca podés ser vos misma, con tu apellido. Por eso a mí lo que más me llevó a cambiar es esto de tener la libertad de decidir por mí misma y no que otros me impongan lo que tengo que hacer o no" (L, 18 años); "yo tengo un tío al que le digo papá. Entonces si me peleo con mi mamá, me voy a la casa de él, que queda al lado, y me quedo ahí un rato, hasta que se me pase. O me encierro en mi pieza, hasta que vengan mi novio o L. Vivo encerrada para no discutir, para ser yo misma, porque ya no me quedo más callada" (C, 16 años); "tenemos pensado ir a vivir todas juntas. Alquilar algo, juntar entre todas la plata y vivir juntas, para pasarla mejor que en nuestras casas" (J, 17 años).*

### **c) Parodiar el estigma, politizar el cuerpo**

Entre los temas que las jóvenes piensan y discuten está el de la sexualidad, la relación con sus cuerpos y las distintas formas en que experimentan la represión y el control por parte del entorno social y vecinal que habitan. En este punto, el capital social que han construido está tramado de recorridos personales y del grupo de pares, para vencer el pudor de conocer el propio cuerpo, avanzar en el descubrimiento de una sexualidad flexible, alejada del imperativo de la reproducción y el no placer, y participar de la construcción de una "política de identidad" que habilite la articulación de sus proyectos biográficos con la lucha cotidiana por la equidad y el empoderamiento de género: *"cuando éramos más chicas no teníamos amigas, estábamos con pibes nada más, nuestros primos y otros amigos varones y cuando fuimos creciendo y desarrollando nuestro cuerpo ya decían 'sí, esta piba es una puta', o 'ya debe estar embarazada'. La gente se metía en nuestra vida. Una vez mi vieja me partió una vara porque le dijeron que yo había tenido relaciones con el hermano de K, que me había vendido por cinco pesos, le dijeron" (C, 18 años); "yo siento que la mayoría de los chicos te agrede. Ofenden mucho, te dicen 'puta', te tratan como una cualquiera, o se burlan 'mirá, esa gorda fea' (L, 18 años); "por ahí, como en broma me dicen '¡¿uy, vas a salir así, con ese escote?!', pero yo no voy a ir a cambiarme porque me digan eso. Me visto como me sienta más cómoda y listo" (J, 17 años); "también porque ven que somos un grupo de chicas, dicen cosas. Cuando hicimos los desnudos para las fotos que nos sacamos entre nosotras, decían 'uy, que raro, encima todas chicas'. Siempre hay sospechas sobre nuestra sexualidad" (G, 17 años); "acá en el barrio, a mí y a L nos discriminaron mucho. Nos decían que éramos putas. De L dijeron una vez que se iba a Mendoza a abortar. No sé, nos tienen como a cualquiera, pero ahora estamos haciendo la nuestra, cada vez nos fijamos menos lo que dicen, ya no nos importa, sabemos cuidarnos, somos responsables, pero es difícil ser mujer y querer ser distinta acá" (C, 18 años); "al principio, sentíamos que nos inhibíamos de conocernos nosotras mismas, más porque siempre habíamos mostrado nuestro cuerpo a los demás, a nuestras parejas, pero nunca lo conocíamos bien nosotras. Hablamos mucho del tema. Y bueno, ahí empezamos [a masturbarse] nos costó, pero de a poco fuimos conociéndonos nosotras mismas, por fuera y por dentro, y estuvo todo mucho mejor" (L, 18 años).*

La emergencia de nuevos modos de femineidad entre las jóvenes se relaciona con su capacidad para establecer relaciones de género más fluidas, que incluyen tanto la negociación de las prácticas sexuales con sus pares varones, como la enunciación explícita de sus deseos y fantasías, en vínculo con las experiencias realmente vividas: *"yo a mi novio lo veo casi todos los días y entonces pasa cuando los dos tenemos ganas, nos ponemos de acuerdo, lo hablamos. Todo surge así, tenemos que estar de*

*acuerdo los dos, si no, no. Con él de ese tema puedo hablar libremente todo, él sabe lo que me gusta y lo que no, sobre el tema no nos inhibimos de hablar de nada" (L, 18 años); "nosotros [mi novio y yo] vamos algunas veces a la casa de él y si no hay nadie, bueno. Pero en realidad es más cuando yo quiero que cuando él quiere, porque a veces yo estoy cansada o no quiero, y él no me presiona. Al contrario, me cuida, no hay presiones. Esta es una de las primeras relaciones que tengo y si yo por ejemplo quiero salir, salgo, y él lo mismo. Yo me visto como se me da la gana, él igual. Confía en mí. No se queja de que yo salga sola o con las chicas. Por ahí, él mismo me da plata para que yo salga, me entiende. El otro día le dije que yo quería hacer las fotos desnuda, y me dijo que bueno, está todo bien, 'traéme una', me dijo" (C, 18 años).*

Las estrategias discursivas de autoafirmación son, como estamos observando, otro elemento clave del capital social de estas jóvenes. En efecto, el pronunciamiento autobiográfico les permite desmitificar las experiencias de los "otros culturales", trocar el estigma y reescribir esas experiencias en primera persona, desde la propia trayectoria y la especificidad histórica de su género, en cruce con la edad. Así, la posibilidad de entablar un vínculo desnaturalizado con las representaciones del imaginario social barrial hace posible la emergencia de nuevas construcciones identitarias, en las que puede revertirse la carga ideológica de las imágenes femeninas fuertemente estigmatizadas y pasar a pensarlas de manera distinta, e incluso positiva: *"nosotras nos pusimos de nombre 'Las Feas'. Así era como nos decían antes en el barrio, los chicos y los que se burlaban porque éramos negritas. Pero si pensar por nosotras mismas es ser feas para los demás, nosotras queremos llamarnos así: Las Feas" (L, 17 años).*

Esta reversión no significa la total y directa transformación de la estructura de poder que está en la base del sistema androcéntrico de exclusión, si no más bien una oportunidad para construir discursos y prácticas alternativas sobre la propia condición de mujeres jóvenes pobres: *"nosotras tenemos mentalidad de crecer, de ser distintas y a la gente es como que eso no les gusta o no nos entiende. Nos ven creciendo, sin hijos todavía y eso les provoca envidia a otras mujeres que ven, por ejemplo, que sus hijas, de nuestra edad, ya tienen un montón de hijos, o no estudian más, no tienen ganas. Pero ellas también podrían hacer que las cosas sean distintas" (C, 18 años).*

#### **d) Participación comunitaria y reclamos de justicia**

El 22 de septiembre de 2002 fue encontrado el cuerpo de Ezequiel Demonty ahogado en el Riachuelo. Tenía 19 años, vivía en el barrio Illia y había sido compañero de la escuela primaria de una de las entrevistadas. Se constató que había sido torturado por la policía federal y obligado, junto a dos chicos más (de 14 y 18 años), a tirarse a las aguas contaminadas del Riachuelo, que bordea la zona sur de la ciudad, tras ser detenidos y golpeados en las propias calles del barrio, cuando volvían de una bailanta<sup>47</sup> del barrio de Constitución.

Los y las jóvenes de Bajo Flores organizaron numerosas marchas en repudio de este hecho de violencia institucional ejercida por la llamada "maldita policía", en un contexto social en el que ciertos sectores de poder y algunos medios de comunicación aprovechaban la legítima preocupación por el incremento de la inseguridad para desplegar argumentos de "pánico moral" contra los jóvenes varones de las villas y zonas empobrecidas, en su condición de "elementos amenazantes" del orden social.

Las chicas del grupo Las Feas asistieron espontáneamente a las marchas y participaron de las movilizaciones barriales en reclamo de justicia y contra la estigmatización de la que es objeto la juventud de los sectores populares. Se trata de una militancia social que no recurre a figuras o mitos del pasado (la famosa generación revolucionaria y subversiva de los años 60), ni se inspira en las demandas feministas que ganaron visibilidad pública tras las Conferencias Mundiales de Naciones Unidas o que fueron impulsadas por las propias activistas locales.

La adhesión de las chicas a las luchas colectivas está más bien motivada por otras trayectorias colectivas y otros retazos de la memoria reciente del barrio. Fundamentalmente, la huelga de hambre de junio de 2000 por parte de los habitantes de la villa 1-11-14 para que sus reclamos de vivienda propia y en contra de la erradicación inconsulta de la villa sean escuchados; el encuentro cotidiano con las razzias y abusos policiales, la experiencia vívida del hambre, la desocupación estructural, y la protesta masiva contra las políticas del ajuste que aceleraron la

---

<sup>47</sup> Bailanta: discoteca de música tropical (cumbia).

renuncia del Presidente de la Nación, en los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001: *"tras el caso de Ezequiel fueron aclarándose muchos otros. Mi novio tiene amigos que andan, así, en la joda, y a ellos también les ha pasado. Suponete, salen a bailar, y [los policías] los han agarrado, metido preso, los golpean, le hacen de todo. Abusan mucho de los pibes. Ahora me dijeron que la 'cana' anda con más miedo, tratan de cuidarse para que los medios nos los 'escrachen,"<sup>48</sup> pero igual. Los medios son cómplices también porque de lo que pasó el 20 de diciembre mostraron lo peor de la gente, que le pegaban a los policías, pero la cana había mandado poner, a propósito, un cordón de policías. Cuando la gente se dio cuenta dijo 'no, esto es lo que ellos quieren mostrar', que la gente sólo estaba tratando de pelear con la cana y romper cosas, y no era así" (L, 18 años); "yo voy a luchar hasta lo imposible. Estamos todos unidos para terminar con la violencia que sufrimos. Hacemos marchas, escraches, cortes de calles y hablamos en el colegio" (Entrevista a una joven del barrio, cuyo hermano aparentemente también fue muerto por la policía, Revista La Otra Cara del Bajo, 2002).*

Un nuevo sentido de la resistencia, fundado en la lectura que los y las jóvenes hacen de la impunidad de los poderosos, la falta de justicia social y la sordera del Estado, convierte al clientelismo político (que históricamente tomó a los sectores populares como coto de caza de su reciprocidad estratégica) en el principal insulto de clase y etario: *"la policía está enganchada en todo: prostitución, droga... Sabe todo, se hacen los boludos porque a ellos les conviene. Nosotros para ellos somos negritos, entonces no les molesta matar a un negrito. Por eso mataron a Ezequiel" (C, 16 años); "nadie que haya compartido unos mates, un metegol o una cerveza con muchos de los jóvenes que vivimos en este barrio puede señalarnos, porque tenga ganas, como delincuentes" (Revista Mundo Aparte, 2000); "bastó con desparramar un rumor para que nos instalen el pánico. Que nos quedemos en casa, atrincherados. La gente se sintió insegura, creyendo que a su casa vendrían a saquearla de barrios vecinos, y esperó a los supuestos saqueadores, pero en realidad la gente no sabía que todo era una mentira que el gobierno armó para que no salgamos a la Plaza" (Redacción colectiva, La Otra Cara del Bajo, 2002).*

En contra de los análisis que señalan la desafección política como signo distintivo de época, del cual no estaría exenta la juventud, la politización es parte de las prácticas cotidianas de las jóvenes e involucra tanto la esfera propiamente política (de representación conflictiva de intereses) como los espacios vinculados a las relaciones privadas, familiares o comunitarias, donde la "política" es constantemente interpelada en sus formas y sus métodos desde cuestionamientos no necesariamente formales u ortodoxos: *"la lucha no es fácil, cuesta algo más que palabras y cacerolas, tanto, que la muerte y la represión desmesuradas fueron las únicas respuestas a la voz popular. ¿Alguien se acordará de los muertos caídos en la Plaza de Mayo este último 20 de diciembre?. ¿Alguien se acordará de los sueños de esos tres jóvenes asesinados por un policía cobarde en una esquina de Floresta?. Son preguntas que no debemos dejar de hacer ante tanta impunidad" (Redacción colectiva, La Otra Cara del Bajo, 2002)*

Las intervenciones que estamos describiendo desafían las modalidades clásicas de intervención política y de actuación del Estado, y son indicio de la construcción de un nuevo espacio público y de un nuevo sentido de la emancipación, desde una politicidad no "oficial": *"cuando hicimos el taller [de violencia contra la mujer, destinado a otras jóvenes del barrio] la idea de poder transmitir nuestra experiencia surgió de nosotras, cuando nos dimos cuenta del paso que habíamos dado. Pensamos que las otras chicas también precisaban que alguien les hablara, como nosotras lo hicimos en el taller de foto. Y bueno, buscamos un lugar, vimos cómo lo podíamos hacer, de qué se podía tratar y de ahí surgió la idea. Cuando lo hicimos nos re-gustó porque nos dimos cuenta de que algo que para nosotras en el pasado había sido muy común o que pensábamos que a nosotras no más nos pasaba, no había sido así, y tratamos de enganchar con las demás chicas, de hacer entender cómo eran las cosas, de discutir el por qué. A muchas les gustó, les interesó y eso a nosotras también nos gustó mucho" (L, 18 años).*

<sup>48</sup> Escrache: acto de repudio público, o estrategia de deslegitimación y denuncia. Forma de protesta recurrente entre los organismos de derechos humanos y los agrupamientos juveniles recientes.

## **D. Apuntes para repensar la relación entre juventud, género y políticas públicas**

### **a) Apuntes para repensar la relación entre juventud, género y políticas públicas**

Tal como revelan los testimonios presentados, las chicas de los sectores populares despliegan prácticas, establecen relaciones, se integran a redes y producen estrategias discursivas que nos advierten sobre la constitución y usos variados de un capital social rico en matices, a partir del cual responden productivamente a las identidades juveniles restrictivas de los discursos hegemónicos, al tiempo que elaboran nuevas modalidades de ser mujer joven en la Argentina, en estrecha vinculación con las condiciones históricas y materiales que viven.

Estas dinámicas señalan otros modos en que la condición juvenil y de género está siendo vivida, experimentada, cuestionada y desestabilizada desde la cotidianeidad de las chicas y adolescentes de los sectores populares de nuestros países. Esto abona la idea de que ya no es posible hablar de una “identidad femenina y juvenil” unívoca en su significado, uso e intencionalidad social. En su lugar, se señala la pertinencia de asumir la existencia real de juventudes y feminidades fragmentadas por múltiples procesos de representación, interpretación y resignificación, que a su vez son constantemente interpeladas desde las nuevas identidades etarias y sexuales de las mujeres.

Nos interesa indicar que estas transformaciones no son fácilmente captables con las herramientas sociológicas convencionales (las oscilaciones metodológicas de este ensayo son, en parte, producto de estas dificultades), precisamente por su carácter inicial y emergente, así como por el estatuto crecientemente cultural de las prácticas que involucran.

En este sentido, se plantea el desafío de revisar profundamente las conceptualizaciones que las ciencias sociales venían utilizando para estudiar la juventud y proponer líneas de acción. Al respecto, cualquier política pública que pretenda dar cuenta de las necesidades prácticas y estratégicas de este sector, deberá preguntarse nuevamente por el modo en que las jóvenes están subvirtiendo las normatividades que instituciones como la escuela y la familia establecen para su condición sexual y genérica, los roles domésticos y las proyecciones de futuro.

Las jóvenes pobres cuentan con un arco cada vez más reducido de oportunidades reales de inserción laboral, desarrollo de sus trayectorias formativas y chances de intervención social real. En este cuadro, su condición genérica acentúa la precarización de sus circunstancias de vida, toda vez que integran un contexto social y barrial estructurado desde el discurso y la práctica androcéntrica y patriarcal.

Sin embargo, disponen de un margen relativamente mayor que sus madres para administrar las tensiones que se derivan de su posicionamiento de género y las previsiones impuestas por las prescripciones hegemónicas sobre la sexualidad, los usos del cuerpo, la participación política y el ejercicio ciudadano. En esta apertura ha sido decisiva la creciente institucionalización y transversalización del enfoque de género en las agendas públicas y mediáticas, que han logrado incorporar las demandas de equidad tanto en las retóricas de los medios como en las propuestas de intervención social.

En este marco, y a la luz de las reflexiones presentadas hasta aquí, consideramos que parte de las reorientaciones que podrían guiar en el futuro el diseño, ejecución y evaluación de políticas y programas destinados a las mujeres jóvenes urbanas pobres de nuestros países, deberían apuntar a:

- El relevamiento, exploración y análisis crítico de las dimensiones implicadas en este nuevo habitus (Bourdieu, 1990) de relaciones de género.
- La identificación de las estrategias y recursos empleados por las chicas para gestionar imágenes negativas y estigmatizantes construidas en torno a su condición genérica y etaria, así como para administrar sus precarias condiciones materiales, sin renunciar a la necesaria

búsqueda de mejores posibilidades sociales, trato igualitario y oportunidades de crecimiento autónomo.

- Una mayor focalización en el estatuto cultural, estético y político de las prácticas, valores y pautas de socialización que marcan la vida individual, grupal y familiar de las jóvenes, a fin de reconocer las potencialidades de aprendizaje, desarrollo de habilidades y experiencias empoderadoras que esta cotidianeidad puede estar proveyéndoles.
- La renuncia a la pretensión de representatividad total de las identidades juveniles por parte de las políticas públicas. Paralelamente, el abandono de programas que, bajo la argumento de la focalización, cristalizan a las destinatarias en identidades unívocamente "problemáticas", deshistorizan las demandas de origen y restringen los aspectos objeto de intervención a cuestiones "propias de la juventud". Atender a la especificidad debería significar, en cambio, dar cuenta del estatuto variable de la diferencia etaria, en relación con otras distinciones (como la clase, el género, la etnia, la nacionalidad, la orientación sexual o la religión) con las que la edad se articula en cada momento y cuya relevancia sea significativa para los sujetos a los que se dirigen las políticas.
- El examen de los vínculos que las jóvenes de los sectores populares establecen hoy con los espacios institucionales clásicos de la socialización primaria y secundaria, así como de las fuentes de autoridad y legitimidad que están validando para organizar sus trayectorias biográficas y comunitarias (red de amigos/as, espacios de creación cultural y artística, discursividad intrageneracional e intragenérica, etc.).
- Una mayor atención a las tensiones existentes entre la desigualdad material y los reclamos que la sociedad formula a los y las jóvenes en términos de electorado, trabajadores/as competentes y ciudadanos/as instruidos/as. Esto requiere de un mayor compromiso en la combinación de esfuerzos interinstitucionales de orden nacional y regional para la formulación de respuestas efectivas por parte de los Estados.

La apuesta, creemos, pasa por estar atentos/as a las oportunidades de empoderamiento que este nuevo capital social está brindando a las jóvenes, e integrarlo como recurso estratégico de los planes y programas a fin de ofrecerles a las chicas novedosas posibilidades simbólicas y materiales de formulación de sus identidades, en constante recreación.



## V. Conyugalidad y parentalidad en la juventud y sus relaciones con el trabajo

---

**Nívea Silveira Carpes<sup>49</sup>**

El objetivo del presente artículo es analizar<sup>50</sup> la forma como estructuran sus vidas los jóvenes de sectores populares, medio-bajos y medios, en Porto Alegre y Gran Porto Alegre, Río Grande do Sul. Se analizan los eventos de tipo afectivo y sexual que influyen en la construcción de las distintas formas de conyugalidad establecidas por ellos, entre los años 2002 y 2003.

La investigación utilizó una metodología cualitativa, con entrevistas semi-abiertas y observación participante. Se entrevistaron 14 personas, 9 mujeres y 5 hombres, entre 15 y 24 años. Todas se mostraron bastante receptivas algunas hablaron de su vida de manera muy ilustrativa, con más detalles, con fechas y horarios demostrando cierto gusto por hablar de sus experiencias. Otras, fueron más breves, presentaron versiones más objetivas, seleccionando hechos dentro de un conjunto de experiencias más amplio. Se constata que, a pesar del tiempo transcurrido, pueden pensar, verbalizar sus historia, y revivir los momentos pasados con las mismas emociones, o con otras. Según los comentarios de algunos entrevistados, este era un momento para recordar sus experiencias y constituyó una oportunidad para que alguien los escuchara y se interesara en sus historias.

---

<sup>49</sup> Graduada en Ciencias Sociales en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, en 2001. Actualmente cursa la Maestría del Programa de Postgrado en Antropología Social en la misma Universidad.. [niveacarpes@bol.com.br](mailto:niveacarpes@bol.com.br)

<sup>50</sup> El término parentalidad engloba los conceptos de maternidad y paternidad. El neologismo intenta suplir la ausencia de una palabra en portugués correspondiente a "parenthood" del inglés (Heilborn, 1993, p. 69).

Las entrevistas tuvieron una duración de hasta 16 horas, parceladas en sesiones de tres horas cada una. Se aplicaron en el domicilio del entrevistado, en una plaza, en un bar o en la universidad. Debido a la forma en que los entrevistados contaban sus historias, fue también posible ir a sus casas y realizar sesiones de observación participante. De esta manera, se intentó compartir su cotidiano, las ocasiones en que preparaban las comidas (almuerzo, onces), hacían biberones, alimentaban a sus hijos, mudaban los pañales o los bañaban. También observamos sus relaciones en el trabajo y la interferencia de la familia en la rutina de los jóvenes y en la de sus hijos, además de situaciones familiares de la relación con el padre o la madre del niño.

Respecto a su nivel de escolaridad, cuatro tienen enseñanza básica incompleta; dos, enseñanza media incompleta; seis, enseñanza media completa, y dos, enseñanza superior incompleta, como muestra el cuadro siguiente.

Cuadro 3

## NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LOS ENTREVISTADOS

Escolaridad	Hombres	Mujeres
Enseñanza básica incompleta	3	1
Enseñanza básica completa	-	-
Enseñanza media incompleta	2	-
Enseñanza media completa	2	4
Enseñanza superior incompleta	2	-
Enseñanza superior completa	-	-

Fuente: elaboración del autora.

Con respecto al trabajo, cinco hombres y cuatro mujeres trabajan. Las ocupaciones presentes en las mujeres entrevistadas son: vendedora de tienda de vestuario (1), vendedora de cosméticos (1) y empleada doméstica (2). Las ocupaciones en los hombres entrevistados son: artesano mueblista (1), auxiliar de oficina (1), chofer (1), socio en empresa de demoliciones (1), auxiliar en depósito de productos químicos (1).

Respecto a la clasificación socioeconómica, según orientaciones de Bourdieu (2001), la posición en una estructura social no puede definirse desde un punto de vista estático, como “superior”, “media” o “inferior”, sino en una estructura y en un momento dado y considerando el análisis de la trayectoria social. Los acontecimientos que marcan los altos y bajos de la vida social de individuos o de grupos son parte de un todo, que forma una trayectoria marcada por variadas situaciones que producen progresos o regresiones. Esas situaciones deben ser analizadas para no perder información que defina la experiencia de la posición como etapa de ascenso o descenso social. De este modo, observamos que entre los entrevistados 6 pertenecen a las clases populares (Carol,<sup>51</sup> Débora, Luciana, Daiane, Gisele y Antonio), 5 pertenecen a la clase media-baja (Pitty, Jurema, Marcelo, Danilo y Lorenzo) y 3 pertenecen a la clase media (Fátima, Dilma e Israel). La categorización presentada no pretende ser definitiva, muy por el contrario, se ubica en la complejidad del análisis de las condiciones sociales, económicas y culturales de una persona para identificarla en términos de pertenencia a una clase. Por lo tanto, se consideran como indicadores de clase, tanto las condiciones económicas, en términos de recursos financieros adquiridos a través del trabajo o de una pensión, como aspectos que se refieren a proyectos de vida, aspiraciones y escolaridad.

Una investigación de este tipo se justifica por su dimensión actual y futura. Se toma como punto de partida para esta reflexión, concordando con Minayo (et al, 1999), una imagen de juventud que conlleva música fuerte, ritmos veloces, estilos pluralistas y movidos, angustias, problemas, expectativas, sueños; un abanico de incertidumbres y de tendencias. Inmersos en estas representaciones, que preocupan a los adultos, los jóvenes abren sus alas hacia la sociedad del mañana. Esta idea es la que orienta el estudio de las relaciones que estos jóvenes establecen a partir de la paternidad o maternidad, lo que esa “sociedad del mañana” les ofrece, respecto de sus relaciones afectivo/sexuales, luego de ocurrido un embarazo.

<sup>51</sup> Por razones éticas, los nombres utilizados son ficticios, para evitar su identificación.



Mantener lazos afectivos y conyugales es una problemática que sobrepasa las cuestiones de la parentalidad en la juventud y, muchas veces, cuando esos lazos no se confirman pero hay un embarazo, la mujer o el hombre tienen que mantener a sus hijos sin ayuda de la pareja. Por este motivo, es importante comenzar discutiendo las reglas, los patrones sociales que dan significado a la familia y a las uniones conyugales. En este estudio se analiza la forma como han estructurado tales relaciones los jóvenes.

Partiremos por la discusión respecto de los modelos familiares, de la experiencia del embarazo y de las condiciones socioeconómicas que presentan. A continuación, analizaremos la conyugalidad como una estrategia de unión de fuerzas para sobrellevar las dificultades. Veremos cómo algunos dicen haberse acostumbrado a la idea de la parentalidad, y cómo ello modifica sus relaciones con el trabajo. Finalmente, debatiremos las cuestiones de género y responsabilidad que surgen de los datos de esta investigación.

## **A. La idealización de una familia, la experiencia del embarazo y las condiciones socioeconómicas de los jóvenes en situación de parentalidad**

Los entrevistados despliegan en sus relatos la representación de una familia que no siempre se confirma en las relaciones que establecen con la pareja actual. En general e idealmente, la ven compuesta por padre, madre e hijos, que logran establecer un hogar con una cierta independencia de la familia de origen. El precepto de que nadie es perfecto se adecua a los desacuerdos entre el modelo idealizado de familia y lo que es posible hacer. Por eso, también la familia no es algo que cumpla exactamente con los ideales. La mayoría de los jóvenes manifestó que deseaba tener hijos bajo otras condiciones. Sólo dos muchachos y tres muchachas presentaron historias en las que hubo elección del momento para tenerlos. Vale destacar que ese fenómeno no es raro. Como afirma Bott (1976), en su estudio sobre “Familia y red social”, de modo general, no existe una “familia normal”.

Un embarazo que ocurre entre los 15 y los 24 años, no siempre es producto de un accidente, también puede ser planificado. Sin embargo, la condición socioeconómica puede ser una de las variables diferenciadoras. Uno de los entrevistados, de sexo masculino, comenta que mucha gente consideró extraño el hecho que deseara un hijo a tan corta edad. O sea, los jóvenes demostraban estar satisfechos y con buenas expectativas frente al hecho de transformarse en padres. La justificación del entrevistado tiene relación con el problema de que, en general, las personas con quienes conviven, especialmente las adultas, no esperan ni consideran adecuado<sup>52</sup> que personas tan jóvenes puedan asumir la maternidad y la paternidad. En palabras del entrevistado: “*al inicio, ¡bah!, algunos amigos y mis hermanas estaban indignados. No hagas eso, no sé qué, fue una crisis*”. En ese caso, el embarazo, incluso para los hermanos y amigos, personas que pertenecen, más o menos al mismo grupo etario del joven entrevistado, provocó gestos de desaprobación.

El entrevistado<sup>53</sup> mencionado tiene 17 años, su pareja 20 y su hijo cumplirá un año. Ellos decidieron suspender el uso de métodos anticonceptivos e hicieron planes para embarazarse. No obstante, al informar a sus respectivos padres se produjo cierto conflicto. Los padres de él y ella propusieron la alternativa de abortar, diciéndoles que no era necesario pasar por aquella situación, que eran muy jóvenes. Esa alternativa no fue aceptada, como dice el entrevistado: “*nosotros le dábamos*

<sup>52</sup> Según Heilborn, “el fenómeno también aumenta su importancia en el escenario de los cambios operados en la concepción social de las edades y del género, que, actualmente, redefinen las expectativas sociales depositadas en los jóvenes, particularmente en las adolescentes. Parecen ser, precisamente, las oportunidades que se les abren a éstas, respecto a la escolaridad, la inserción profesional, el ejercicio de la sexualidad desvinculado de la reproducción, los que fundamentan una nueva sensibilidad sobre la edad ideal para tener hijos” (Heilborn et al., 2002).

<sup>53</sup> Es preciso señalar que esta pareja disponía de una buena situación económica. Él es socio de su padre en una empresa de demoliciones y ella tiene una pensión, un departamento para la renta y otro propio, en el que viven. Además, posee tierras en una ciudad al interior de Río Grande do Sul. Esta situación les otorga una gran autonomía para tomar decisiones a pesar de su corta edad, particularmente la de él.

*vuelta a la idea, siempre consideramos correcto tener la guagua, nos llevábamos muy bien, nosotros la queríamos”*, lo que expresa una discordancia entre las dos generaciones.

No pretendemos generalizar al afirmar que el embarazo a edades consideradas demasiado jóvenes no provoca conflictos familiares. Los datos de esta investigación demuestran que la parentalidad en la juventud es vivida de diferente manera por las distintas clases sociales y géneros. Pero éste es un caso interesante porque ayuda a desmitificar la idea, muchas veces difundida a través de los medios de comunicación y las campañas de prevención de la natalidad en la adolescencia, que se trata de una situación indeseada y generadora de dramas en la vida de los jóvenes. Puede haber más de una forma de vivenciar la parentalidad en la juventud.

Una hipótesis posible es que la capacidad de mantener a los hijos puede disminuir los conflictos con la familia. Esto, porque cuando los jóvenes<sup>54</sup> mantienen una fuerte dependencia de los padres y todavía no logran sustentarse o no consiguen establecer relaciones de trabajo consideradas más estables, el drama familiar se acentúa.

Por otro lado, son muchas las afirmaciones de insatisfacción manifestadas por los muchachos, ya sea sobre sus condiciones materiales o sobre el embarazo no planificado, por la imposibilidad de compartir la responsabilidad de la crianza del hijo o por la anticipación de una unión que aún no iba en ese sentido. Algunos reclaman por la necesidad de armar casa en el patio de los padres o de los suegros, quisieran tener su casa y terreno propios, pero las condiciones financieras no lo permiten. Quien quedó embarazada o quien embarazó a una joven sin haberlo planificado, manifiesta que le habría gustado protegerse mejor, que esto hubiese sucedido más adelante. Aquellas que se embarazaron y el padre de la criatura no comparte las responsabilidades de su mantención, manifiestan que desearían que la pareja estuviese más cerca, compartiendo ese momento. Incluso, una entrevistada que ahora tiene casa propia afirma que lograron esta situación después de haber vivido en condiciones bastante difíciles, en casa de parientes, cambiándose de acá para allá. Y quien está casado no deja de relatar las dificultades del matrimonio, los momentos de crisis y los desgastes que van sufriendo las relaciones. En fin, no siempre las condiciones se consideran ideales. Lo que estos jóvenes hicieron fue ajustarse a lo que era posible hacer, condicionados por afectos, por posibilidades familiares y financieras, y por la inminencia de tener un hijo.

No existe correlación directa entre la situación financiera y de trabajo de los jóvenes y el hecho de transformarse en padres. No obstante, éste puede acentuar un problema ya existente. Las condiciones financieras de las jóvenes parejas afectivo/sexuales dificultan enormemente un embarazo, especialmente en esta etapa de la vida. Para los jóvenes entrevistados que deseaban ser padres o madres, una situación financiera estable les permitiría pasar por ese momento de manera más holgada. Aquí debemos resaltar que el hecho de desear el embarazo no siempre disminuye los conflictos que se viven. Y debemos considerar que, aunque en Brasil el aborto no está permitido legalmente, las personas recurren a un sin número de métodos abortivos.<sup>55</sup> De hecho, sólo quien puede pagar una clínica privada con condiciones apropiadas puede hacer esta elección de manera más segura.

El problema es que no podemos considerar siempre como un accidente el embarazo que ocurre entre los 15 y los 24 años, y que tenemos que tomar en cuenta que la condición socioeconómica es una de las variables diferenciadoras de la forma cómo es vivenciado ese momento.

La discusión sobre la familia forma parte de nuestro estudio sobre los y las jóvenes padres y madres, porque es a partir de ciertos modelos construidos socialmente que estas personas conviven al interior de sus grupos. Es a partir de ciertas convenciones y significaciones sobre lo que es ser padre, o lo que es ser madre, lo que es una familia, como estos jóvenes actúan, vivencian conflictos, se enmarcan o corrompen las exigencias de la sociedad donde viven. De manera general, en la investigación realizada, gran parte de las situaciones de parentalidad no son acompañadas por la construcción de una familia de acuerdo a modelos tradicionales, ni por condiciones económicas consideradas ideales por los

---

<sup>54</sup> Otro es el caso de Jurema, 19 años, quien se somete a muchas situaciones indeseadas por el hecho de tener que vivir en la casa de sus padres, soportando el control de su madre sobre su vida y sobre el día a día de su hija.

<sup>55</sup> Escuché relatos de las jóvenes que contaban tentativas de aborto a través de infusiones consideradas abortivas. Es el caso del té de canela o de borraja.

jóvenes del estudio: *“primero es el lado financiero; hoy en día, por más que trabaje, no hay cómo mantener un matrimonio. Se trabaja como condenado, llegas a la casa estresado, cuentas y más cuentas por pagar. No se va muy lejos”* (Antonio, 23 años, 3 hijos); *yo aún tenía mucho tiempo para pensar en eso. Primero iba a comprar mi auto, mi casa, pagar mi moto, después tendría hijos. Ahora, cuanto antes tengas un hijo, tú acabas haciendo todo junto, es una cosa más que pesa, porque el hijo es una familia, pesa en el presupuesto. Ahora yo no puedo nunca más quedarme sin trabajo”* (Danilo, 20 años, 1 hija); *“el ideal es tener una casa, estar formada, porque ahora veo que, como no me formé, no consigo aprovecharla mucho (la hija), porque tengo la facultad, tengo que trabajar. Ahora que comencé la facultad de nuevo, al final de la semana voy a tener que dividir el tiempo para estudiar y me va a quedar menos tiempo. Voy a trabajar por la mañana, es difícil conciliar y yo quisiera quedarme mucho más tiempo de lo que puedo con mi hija”* (Dilma, 20 años, 1 hija).

Los relatos de Antonio, Danilo y Dilma aportan diferentes cuestiones originadas en el problema financiero. Entre estas dificultades están los bajos salarios, insuficientes para pagar las cuentas de agua, luz, alimentación y vestuario de la familia. Además, estos problemas terminan interfiriendo y desgastando la relación con la pareja. También, muchas veces, los planes de adquisición de bienes quedan postergados a partir del nacimiento de la criatura y terminan compitiendo con sus gastos. En esas condiciones, principalmente los hombres, tienen un serio compromiso con la mantención de la criatura y expresan su preocupación de quedar cesantes.

El problema mayor sobre el cual debemos pensar no es el hecho de que estos jóvenes tengan hijos con “poca” edad, sino las complicadas condiciones sociales en que viven. Son visibles las dificultades que tienen para continuar su vida de manera tranquila, lo que se expresa en el miedo a quedar sin empleo. O sea, las condiciones socioeconómicas de los jóvenes se complican por las dificultades generales para incorporarse al mercado de trabajo. Esta preocupación sólo se acentúa con la responsabilidad de mantener a un hijo.

## **B. La unión como posibilidad de juntar fuerzas para sobrellevar las dificultades**

De los catorce jóvenes entrevistados en este estudio, siete están casados con los respectivos padres o madres de sus hijos y siete no han constituido una unión conyugal. Es posible observar la importancia de los modelos sociales, como referentes, para establecer nuevos núcleos familiares, a pesar de la dificultad para cumplirlos: *“porque no es fácil. Realmente, uniéndose a una persona es más fácil comprar cosas y las dos juntas pueden comprar muchas cosas, sólo que tiene que ser con plena buena voluntad, tiene que gustarle mucho la persona, porque sólo hay encontrones. Ella quería que fuese una familia, pero está bien lejos de es, ni tiene condiciones quería hacer una cosa imposible, quería utilizar la guagua como un motivo, sólo que se dio lo contrario, yo quedé más loco”* (Danilo, 20 años).

Según Sarti (1996), el matrimonio es el proyecto inicial a partir del cual comienza a constituirse la familia. Es a través de éste que se proyecta una vida mejor, complementándose un hombre y una mujer. El joven del relato anterior muestra un cierto malestar por el hecho de no haber podido controlar la situación, de manera que los hechos ocurriesen en las edades consideradas por él como apropiadas. No obstante, los jóvenes intentan adaptarse a lo que consideran que logran soportar y para lo que creen estar, o no estar, preparados. Esto hace que la ayuda, en gran parte de los casos, venga de sus padres. En esta investigación, principalmente de los padres o abuelos.

De los diez casos en que llegó a concretarse la unión de la pareja, aunque posteriormente se separaran, seis fueron a vivir a la casa o al patio de los padres o abuelos de él, tres a la casa o al patio de los padres de ella y sólo una pareja se fue a vivir a un departamento propio. Las tres jóvenes que se casaron permanecen viviendo en la casa de los padres con los hijos, y el único joven que no se casó vive con los abuelos.

Cuadro 4

## SITUACIÓN DE CONYUGALIDAD EN JÓVENES ENTREVISTADOS

Conyugalidad	Se unieron luego del embarazo	Ya estaban separados cuando fueron entrevistados	No constituyeron unión
Mujeres	6	2	3
Hombres	4	1	1

Fuente: elaboración de la autora

Cuadro 5

## SITUACIÓN DE VIVIENDA EN JÓVENES ENTREVISTADOS

Situación de vivienda	En la casa de la familia de origen de ella	En la casa de la familia de origen de él	Construyeron casa en el patio de la familia de origen de ella	Construyeron casa en el patio de la casa de la familia de origen de él	Tenían casa propia
Mujeres	1	3	1	1	-
Hombres	1	2	-	1	1

Fuente: elaboración de la autora

### C. Habituándose al embarazo

Los jóvenes que afirman haber sido sorprendidos por el embarazo prevén para ellos una situación para la cual no se sienten preparados, pero con la cual tienen que aprender a convivir. Danilo comenta cómo se sintió luego de la noticia de que su novia estaba esperando un hijo suyo: *“ahora, yo ya pensé bastante, ya me habitué a la idea, pasó aquel susto de cómo va a ser o no va a ser, y ya vi que no tiene vuelta posible, hasta ya estoy acostumbrado, ya asumí, ahora es sólo esperar el momento. Creo que todo va a salir bien, creo que va a ser una niña, con mucha salud, va a ser un ser bien iluminado, hasta por la situación en que se encuentra”*.

En el caso de este joven, él decide que, incluso con el nacimiento de la criatura, no se casará, pues la relación de tres años con la madre de su hija ya se había deteriorado. Se observa que aún se pregunta si sería una buena compañera, pero, de cualquier forma, no era la madre de su hija la persona adecuada para lograr una buena convivencia, incluso porque ya no sentía más afecto por ella. Luego de saber que sería padre, fue “habituándose” a la idea, principalmente porque no veía salida alguna. Lo que resume sus sentimientos es una sensación, manifestada en muchas ocasiones, de haber sido “víctima” de una situación premeditada por ella. Al ver que la relación estaba terminada utilizó el embarazo en un intento por retomarla: *“para mí, ella tomó esa actitud influenciada por otras personas y no pensó en las consecuencias. Ahí cuando ella comenzó realmente a ver las consecuencias, a sentir las consecuencias, ella se volvió loca, enloqueció, me llamaba, me buscaba. Ahora está tranquila, hubo un tiempo en que me perseguía directo, vivía telefoneando para acá, a todas partes, incomodándome, hostigándome, y ¿qué? y ¿qué?, sólo quería meter presión. Quería que yo me casara con ella. Fue por eso mismo que comencé a creer en los rumores, porque todo lo que me decían resultó cierto “abre los ojos, y así, así”. Ella lo hizo y yo encontré que era para intentar agarrarme y como el tiro le salió por la culata, ahí ella enloqueció. Ahora está más calmada, bajó la cabeza, pensó, razonó, está bien de nuevo, entendió. Yo nunca le negué nada. Voy a verla, la visito, voy al médico con ella, sólo que no quiero relacionarme con ella y ella no quiere que sea sin relación”* (Danilo, 20 años, 1 hija).

El relato del informante aporta varias cuestiones respecto del potencial que tienen las mujeres al utilizar el embarazo para influenciar la toma de decisiones. Sarti (1996) afirma que la responsabilidad que implica tener hijos lleva a las mujeres a utilizar un evento de embarazo como única oportunidad para independizarse de su familia de origen y/o para forzar a la pareja a casarse. Ese código es socialmente compartido. La suposición de influencias sobre la joven, o el hecho de sugerirle a él que “abra los ojos” tienen relación con una lógica que es comprendida por todas las personas de ese grupo.

En su relato, Danilo habla de la toma de consciencia de la joven respecto de las consecuencias y el impacto psicológico de sus actitudes para “meterle presión”. Ella, al percibir que su intento no tendría el fin deseado, comienza a ser más vehemente y a exigirle con más énfasis que tome una decisión. Dice

que ella quería casarse, que intentó “agarrarlo” a través del embarazo, pero que él ya no quería continuar con la relación y que, finalmente, ella comprendió y se calmó. Esa es la evolución de una historia con un final no feliz para lo que este joven supone son las intenciones de la joven y a las cuales él resistió. En otros momentos, dice que las presiones también venían de la madre. Dice ayudarla económicamente y participar en la crianza de su hija, dentro de los límites que le impone la distancia, pero que no pretende reanudar la relación afectiva.

Las formas de establecer contratos conyugales son variadas y se relacionan con el contexto en que los jóvenes están insertos, con las representaciones y los significados que ellos reproducen y atribuyen a los lazos de parentalidad y conyugalidad. En el estudio de VICTORIA (1991) sobre las clases populares, en el que analiza las prácticas y representaciones femeninas respecto del cuerpo, la sexualidad y la reproducción, las mujeres desean encontrar un compañero que tenga una situación que le permita tener hijos, casarse, instalar una casa, constituir una familia en la cual él sea proveedor. Según Sarti (1996), en su trabajo sobre las relaciones familiares a partir de los cambios en los roles en la pareja, la casa es el lugar donde se realizan los proyectos de tener una familia y la que permite que se jueguen los roles centrales de esa organización, el de padre de familia y el de madre/dueña de casa.

Las relaciones afectivas, sexuales y conyugales se caracterizan por ser extremadamente diversas. En ellas los lazos no siempre se confirman, o se confirman sobre modelos diferentes. “Todas las múltiples formas de relacionarse hombres y mujeres son el resultado de circunstancias históricas particulares y ninguna nos revela un “estado original” al que conduciría algún instinto natural válido en todas partes” (Simmel, 1993, p.28).

Aunque haya o no haya mantenido una unión conyugal con su pareja, no podemos dejar de considerar la importancia que asume el trabajo cuando se presenta un embarazo. Esto, tanto para el hombre como para la mujer, dependiendo del tipo de relación que establezcan como pareja.

## D. La parentalidad y el trabajo

Solamente dos de las jóvenes entrevistadas estaban trabajando cuando se embarazaron. Una perdió el empleo por razones ajenas al evento, cinco tenían experiencia laboral, pero en ese momento no trabajaban y optaron por quedarse un tiempo en la casa con el hijo, y una nunca había trabajado. Los jóvenes entrevistados que estaban trabajando cuando supieron del embarazo, continuaron haciéndolo.

**Cuadro 6**  
**SITUACIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES ENTREVISTADOS**

Relación con el trabajo	Trabaja	No estaba trabajando	Nunca trabajó
Mujeres	2	6	1
Hombres	5	–	–

**Fuente:** elaboración de la autora

Los hombres, principalmente, construyen la paternidad sobre sus responsabilidades, lo que los lleva a sentirse más estimulados y preocupados por el trabajo. Los relatos muestran que éstos tienen una trayectoria laboral relativamente lineal, mientras que las muchachas presentan trayectorias interrumpidas por entradas y salidas del mercado laboral, como lo ilustra el cuadro anterior.

El embarazo, en general, es uno de los momentos en que estas jóvenes están fuera del mercado laboral. Sin embargo, en ningún caso fue señalado como motivo para dejar el empleo. Las jóvenes que indican que no están trabajando al momento del embarazo, ya no lo hacían en el período precedente.

Las responsabilidades de ellas son principalmente el cuidado del recién nacido. La imagen de la madre está completamente asociada a su dedicación a esta tarea, es decir, el estado general de la criatura demostrará el nivel de eficiencia de la madre. Una criatura mal cuidada suscitará observaciones sobre la incapacidad, despreocupación y negligencia de la madre. No será considerada una “verdadera madre, porque la madre que es madre, es madre las veinticuatro horas del día y durante toda la vida”, en

palabras de una de las entrevistadas. Por lo tanto la joven, al convertirse en madre, se posesiona de un rol de cuidadora vitalicia y los hijos son su “espejo”. Luciana, 18 años, 1 hijo, relata que: *“es mucha la gente rondando, si X llora, viene uno de por allá corriendo para saber por qué está llorando, qué es lo que pasó. Ahí, tú dices una cosa y las personas creen que estás mintiendo. Si él se cayó es porque yo lo dejé caer, porque fui boca abierta, todos vienen a pedir cuentas. Ya peleamos unas veinte veces a causa de esto. Si yo lo cuido o no lo cuido, no soy una buena madre, soy una irresponsable”*.

El nacimiento de una criatura permite a las jóvenes poner en práctica sus modelos de familia, posibilitándoles experimentar con prioridad esa situación. También, es un momento de transición hacia la etapa adulta, con status de madre. No obstante, por el relato de Luciana, podemos ver que se trata de un momento de mucha presión. Las personas del entorno de la pareja están permanentemente evaluando y probando la capacidad de estos jóvenes, y emitiendo opiniones respecto a su desempeño. El hijo, en los casos analizados, todavía no es un instrumento de desvinculación de la familia de origen, pero posibilita la toma de posiciones respecto al mundo adulto y reafirmarse, en tanto que un nuevo adulto, a partir de la existencia de la criatura: *“yo soy la madre y sé lo que estoy haciendo, quiero que las cosas sean como yo quiero”* o *“yo soy el padre y conozco mis responsabilidades”*. Según Sarti (1996), los hijos confieren a la mujer y al hombre estatuto de mayoría, que los torna responsables de sus propios destinos y les posibilita la construcción de un nuevo núcleo familiar.

Se establecen dos niveles de responsabilidades, uno es el del marido que relaciona el hogar con el exterior, con el mundo del trabajo, que impone el respeto y la autoridad masculina. El otro es el de la joven madre, quien se relaciona con el interior del hogar, como cuidadora de los hijos y del marido, dadora de los afectos, administradora de los ingresos de la familia, educadora, y coordinadora de la casa. Ninguno de los niveles deja de ser socialmente observado; todas estas responsabilidades están en permanente evaluación, en este caso, atribuyendo títulos de “buen padre” y de “buena madre” a quien consigue encuadrarse en las normas de la forma que se considera adecuada.

Es posible asociar los relatos de las jóvenes sobre los juegos de la infancia con la noción de cambio, de pasaje a otro período de la vida: *“jugábamos a las muñecas, hacíamos parejas, el padre y la madre, bautizábamos a las muñecas, tomábamos una vela y la goteábamos sobre la cabeza de las muñecas, se hacía como un picnic para bautizarlas. Comíamos y hacíamos un enorme desorden”* (Gisele, 22 años, 1 hija); *“cambió todo, todo, todo, mi vida dio una vuelta en 360° del día a la noche. Es que ni hablé; si no me hubiese embarazado, hasta podría estar viviendo contigo, hoy yo estaría trabajando, habría terminado mis estudios, habría hecho varios cursos. Mis intenciones eran haber continuado trabajando; ahora, para mí, es difícil trabajar, porque antes de haberlo tenido, todo el mundo me decía ‘yo lo cuido por ti’; ahora, no encuentro a nadie para cuidarlo. Yo busco dos, tres días (de trabajo) y paro porque tengo que quedarme con él o tengo que llevarlo al médico”* (Luciana, 18 años, 1 hijo).

Los relatos muestran una cierta semejanza respecto de las representaciones sociales sobre la familia, que vienen desde la infancia, sobre la forma como las niñas son educadas, sobre los tipos de juegos y la importancia vital que conceden a los hijos. Los hijos tienen gran importancia en las familias de los entrevistados. De cierta forma, las actividades, principalmente de la mujer, pasan a regirse siempre por la existencia de éstos. Por ejemplo, la joven que habla de los cambios en su vida, sólo puede planificarla a partir de su relación con el hijo.

Las jóvenes que todavía permanecen en casa de sus padres y no establecieron una unión con el padre de la criatura, tienen su vida bastante pautada y evaluada por los padres respecto de sus hijos. Sólo pueden pensar en sí mismas, hacer cosas para sí mismas, luego de haber atendido todas las necesidades del hijo. Los deseos de trabajar pasan por conseguir alguien que lo cuide y que pueda cumplir ciertos compromisos, como llevarlo al médico. Consideran que la maternidad les trae dificultades para continuar desarrollando sus propias actividades, como estudiar o trabajar. Una hipótesis posible es que estos deseos están más presentes entre las jóvenes que constituyeron una alianza conyugal con el padre de la criatura o con otra pareja, principalmente.

## E. Género y responsabilidad

La dependencia de las jóvenes de la ayuda de la madre o del padre para el cuidado de los hijos pasa a ser moneda de cambio y, muchas veces, motivo de discusiones. Los padres cobran a las jóvenes los cuidados que dispensan a los nietos. En muchos sentidos, son más exigidas por los que comparten con ella el hogar, tanto en lo que concierne a los trabajos domésticos como a la exigencia de planificar y de conducirse con seriedad en la vida. Hay un fuerte discurso sobre su nueva condición de madre. Ya no existen momentos para jugarretas e irresponsabilidades.

Podemos observar que las exigencias a los hombres son de otro nivel, son de orden externo y y relativar a su responsabilidad, su rol de proveedor, y su trabajo. Para ellos no hay exigencias respecto a su día a día en el trato con los hijos, a diferencia de las mujeres quienes deben responder por cualquier situación que les ocurra, desde la suciedad, la mala alimentación, hasta sus enfermedades. El joven es responsable de que nada les falte. Según Marcelo: *“siempre que recibo, paso primero a la casa de ella y pregunto por todo lo que le falta a la X; la primera cosa que hago es comprar las cosas para mi hija, lo que sobra es lo que queda para mí”*.

A partir de la paternidad, los jóvenes comienzan a encarar el trabajo de manera más responsable; los hijos les aportan el peso de la responsabilidad de su sustento. Danilo comenta: *“ahora que ya me acostumbré a la idea, hallo que es bueno; es una responsabilidad más que tengo, una gran responsabilidad. Te cambia la forma de mirar; hasta hace poco no tenía a nadie por mí y ahora yo voy a tener que estar para otra persona, va a depender de mí y de nadie más. Tu piensas que no puedes dejarlo mal nunca, de ninguna manera; salud, comida, estudio, colegio; y el tiempo pasa rápido. Así como no te dejaron mal en tu crianza, tu no lo puedes dejar mal”*.

Según el relato de Danilo, el joven que deviene padre tiende a cambiar y a sentirse responsable por el hijo, un ser que depende de él para sobrevivir. Existe el compromiso de que no falten los recursos necesarios para su bienestar. Al decir que debe actuar como lo hicieron con él, demuestra cómo actúan los modelos de paternidad. El hecho de que no le falte nada, forma parte de las atribuciones de quien participa en la crianza de su hijo. Observamos, de forma bastante clara, cómo se enseña socialmente a las personas, en este caso, a ser padre. No siempre es necesario que haya un discurso sobre esas normas sociales, las experiencias hablan por sí solas. Danilo sólo reproduce la forma aprendida respecto de cómo deben actuar los hombres con sus hijos.

Una entrevistada, que cría a sus hijas con ayuda de la familia, otorga mucho valor a su capacidad de mantenerlas, alimentarlas, vestirlas, mandarlas a la escuela. Sin embargo, dice que es una carga pesada, que idealmente podría compartirla con un hombre. Leal y Lewgoy (1995) sugieren que toda evaluación de las posibilidades de asumir el embarazo se debe a la ontología relacional holística de las clases populares, que engloba varios aspectos de la relación más amplia con el contexto que rodea la situación. No “asumir” no se refiere sólo a la posible decisión de abortar, sino, también, a tener que entregar el hijo a otros para que lo críen, debido a diversas situaciones posibles; por ejemplo, que la pareja no haya asumido, que la familia de la madre no lo haya hecho, que nadie manifestara deseos de criarlo, no disponer de condiciones apropiadas, o que sea resultado de un estupro, entre otros. La falta de posibilidades, proveniente del contexto de vida de la madre y del padre del niño, es determinante en la decisión de no asumirlo. Carol, una de las entrevistadas, relata que: *“a menudo él aparecía para verla, “ah, mi hijita, mi hijita”; yo nunca le pedí nada, ella ya está con seis años y yo nunca le pedí, porque yo le dije que la única cosa que yo quería era el cariño de padre, porque la niña lo necesita, yo sé que lo necesita. Para mí era suficiente, porque financieramente quien le da de comer, vestir, todo eso, soy yo. Ahora yo soy una señora, una señora es un modo de decir, una mujer, porque hasta hace unos dos años atrás, todavía me sentía niña, no me había concientizado bien, ahora no, ahora yo me siento una madre de familia”*.

Carol, quien se considera una señora, teniendo apenas 21 años, se muestra satisfecha porque puede mantener a sus hijas, satisfacción reforzada al poder prescindir de la ayuda financiera del padre de una de ellas. Además, sólo da importancia al cariño que éste podría darle. El trabajo también le permite

transitar de una situación en la que se sentía una “niñita” a la actual, de mujer y “madre de familia”. En ese hecho hay dos cambios: uno, respecto a esta etapa de su vida y el otro, a su estatus social. Al demostrar a las personas que la rodean, que está empeñada en trabajar, que cuida bien a sus hijas, que desea satisfacer sus necesidades, pasa a ser respetada como alguien que ya ha madurado, que ya puede ser considerada una mujer adulta.

Algunos estudios señalan que muchas mujeres, principalmente de sectores populares, internalizan atribuciones socialmente femeninas y desean una relación de familia, con marido e hijos, donde puedan ejercer vínculos de cariño, de cuidados, que pertenecen al orden de lo doméstico. Sea por un período determinado –como el de la licencia maternal (para las que trabajan)– o por uno indeterminado, les compete la convivencia diaria con los hijos, alimentarlos, su higiene, su educación. El estudio de VÍctora (1991) presenta un tipo de relación de la mujer con el trabajo, en que “el trabajo femenino fuera del ámbito doméstico es visto como una ayuda al marido y, en ese sentido, éste es normalmente esporádico. La mujer puede trabajar afuera, ‘si lo desea y si al marido no le importa’. Pero, si el marido no lo permite, tanto mejor, pues esto significa que él está cumpliendo plenamente con sus obligaciones de proveedor de la casa” (VÍctora, 1991, p. 87).

Por otro lado, además de considerar el trabajo de la mujer sólo como una “ayuda al marido”, éste puede ser motivo de grandes discordias en la pareja. Los datos de esa investigación muestran que el hecho de que la mujer trabaje afuera puede ser visto, principalmente en sectores populares, con “malos ojos”, tanto por los parientes y amigos de la pareja, como por el propio marido. La mujer que no está en la casa, controlando lo doméstico, huye del dominio del hombre, y éste se desestabiliza al perder el control sobre sus actividades diarias.

El trabajo femenino también puede dar margen a sospechas sobre la fidelidad de la mujer, por parte del marido y de las personas con las que la pareja convive y comparte los mismos códigos. Podemos considerar que la unidad doméstica, principalmente en sectores populares, pasa por otros controles que van más allá de los poderes del marido, y que proviene de los vecinos, de las visitas y llamadas telefónicas de amigos y familiares. Estas relaciones también contribuyen con una dosis de control al estar siempre cerca, participando de las experiencias de la pareja: *“yo trabajaba y llegaba tarde a la casa, ahí ya comenzaron a salir los comentarios porque en mi familia uno no puede tener un amigo, y amigo yo ya tenía, y siempre bajaba la calle con él porque vivía abajo, también. Comenzó un comentario diciendo que yo andaba con ese muchacho. El X es re celoso y comenzó ‘tú no vas a trabajar más porque andas con el fulano’. Decía que me iba a pegar, que no iba a salir más para el trabajo porque si salía me iba a pegar, iba a hacer y deshacer”* (Gisele, 22 años, 1 hija).

Gisele vivió muchos apremios, debido a los rumores de sus parientes de que andaba con alguien, idea que era reforzada por llegar tarde a la casa, por ser su marido muy celoso y sentirse inseguro porque ella trabajaba. Ciertamente, los horarios de ambos eran incompatibles, pues ella tenía que cumplir horario durante los días de funcionamiento del comercio, mientras que él trabajaba a trato, o sea, no siempre salía de la casa. El hecho de que ella lo hiciera todos los días y que, a menudo, él se quedara, podría limitarlo en tanto hombre proveedor. Así, ella dejó de trabajar, lo que no significa que él consiga proveer a la familia adecuadamente. Esta actitud resolvió el conflicto de género motivado por esa situación, sin embargo, el problema financiero continuó. Muchas veces, el hecho de que el marido no acepte que la mujer trabaje afuera, puede significar algo más que el cumplimiento de sus obligaciones. Los códigos morales que rigen las relaciones, pueden tener más fuerza que las necesidades prácticas de la familia: *“desde mi punto de vista, de verdad, la mujer podría quedarse en la casa, porque si el tipo está trabajando, ganando buena plata, no tienen necesidad de trabajar los dos. Aún más, si tienen niños pequeños que deben mandar a la sala cuna, ese tipo de cosas. La mujer tiene todos los dones para quedarse en la casa, tipo cocinar, lavar; hay mujeres que dicen así: ‘bah, pero eso no es vida’, pero eso tampoco es así, hoy día todo puede ser recompensado: la ropa la metes a la lavadora, la loza a la máquina, yo encuentro que es mucho más práctico. Entonces, la mujer, en mi punto de vista, se quedaría en la casa y el hombre trabajaría. En estos días las mujeres quieren ocupar cargos y desligarse. Yo encuentro correcto esto de los derechos iguales, pero cuando no hay hijos, para mí es indiferente si los dos batallan juntos, hasta encuentro bien que los dos trabajen, pero ya con hijos encuentro mejor que ella se quede en la casa”* (Danilo, 20 años, 1 hija).



Danilo presenta una opinión bastante tradicional respecto del trabajo femenino, en la que queda muy en claro que la mujer está mejor preparada para ocuparse de los asuntos domésticos, particularmente cuando tiene hijos. Los derechos deben ser iguales cuando no los hay, pero la igualdad está condicionada por la parentalidad. Los hijos imponen otro tipo de relación, ajustada a los roles tradicionales del hombre y la mujer. Este relato reafirma la idea de que si el hombre puede sustentar adecuadamente a su familia, no es necesario que la mujer trabaje, y el hecho de no hacerlo puede ser un indicador de que este hombre cumple competentemente sus responsabilidades. En muchos casos, una posible evaluación para la participación laboral de la mujer responde a la incompetencia del hombre para sustentar a su familia, lo que confiere al hecho una significación mayor que el simple aporte de una renta más y pasa a tener una connotación moral peyorativa.

El estudio de Vótoro (1991) citado anteriormente, señala que los niños varones están familiarizados desde pequeños con el mundo público, y reciben orientaciones para buscar en la calle sustento para la casa. El niño será considerado hombre cuando sea padre y proveedor de su hijo, o sea, la paternidad es de suma importancia para su afirmación como hombre adulto. Como dijimos anteriormente, en este estudio es posible observar cómo la parentalidad afecta de diversa manera a los jóvenes de las distintas clases sociales, con significados e implicancias del evento en los grupos sociales a los que pertenecen. Podemos reflexionar sobre las distintas expectativas puestas en los hombres a través de las expresiones sobre su capacidad para ser hombres, padres y adultos, todas cualidades bastante imbricadas en su relación con el trabajo, principalmente a partir del matrimonio y de la paternidad.

No obstante, la clase social puede ser muy determinante en lo que concierne a las oportunidades. La situación presentada por Gisele y su marido es ilustrativa de las clases populares, de personas con pocos años de escolaridad y limitadas posibilidades de inserción en el mercado laboral. Al mismo tiempo, esa experiencia de conyugalidad está marcada por una gran exigencia de demostraciones de masculinidad. De alguna manera, al comentarse sobre la hora en que Gisele volvía del trabajo y de las posibilidades de traición, sus familiares reclamaban al marido una actitud de “hombre”, que debería dar cuenta de la situación financiera de la pareja. Por otro lado, Dilma, quien pertenece a otro estrato social, clase media, tenía un compañero con enseñanza superior, que ya cumplía actividades profesionales como profesor, quien sólo intensificó sus actividades por sus compromisos como padre y marido. En fin, ambos hombres estaban en una misma situación -demostrar su capacidad para sustentar a sus hijos y esposas- sin embargo, socialmente, las oportunidades son bastante diferentes para cada uno de ellos. Antonio, 23 años, dos hijas y un hijo, relata su experiencia con la paternidad y el trabajo: *“yo estaba aterrado y nadie tenía fe en mí, un cabrito de 15 años va a ser padre, todo el mundo decía ‘él no va a asumir, va ser irresponsable y la familia va a tener que asumir’. Sólo que yo estaba tranquilo y acumulando, y me hacía más fuerte. Ahí, conseguí ese empleo como auxiliar. Mi hija ya tenía dos meses de vida y yo ya estaba trabajando”*.

En esta cita, podemos observar la presión social que el grupo ejerce sobre el padre al momento de descubrirse el embarazo. Antonio, además, tenía una circunstancia agravante que aumentaba las dudas sobre sus capacidades: ser considerado excesivamente joven para asumir la paternidad de una criatura. El joven, percibiendo los prejuicios, se sentía aún más animado. Para él, trabajar y sustentar a aquella hija lo afirmaba en tanto hombre, significaba pasar a la categoría de adulto responsable y, al mismo tiempo, reforzar su masculinidad.<sup>56</sup>

En los relatos de jóvenes de clase media es posible observar que el trabajo femenino es valorado positivamente, tanto por ellos mismos como por sus familiares, lo que no quiere decir que siempre haya sido así. Muchas madres todavía educan a sus hijas, en el tramo de edad de nuestra investigación (15 a

<sup>56</sup> Esta discusión podría analizarse a través de los roles de género. Connell (1995) afirma que, en los años 70, los trabajos producidos en lengua inglesa trataban el género de los hombres como el “rol del sexo masculino”, y que eso significaba un conjunto de actitudes y expectativas que definían la masculinidad apropiada. Señala que el concepto de “rol masculino” es muy limitado, tanto en términos científicos como prácticos, que no considera las cuestiones del poder, la violencia o la desigualdad material, y que no permite distinguir las distintas formas de masculinidad. Considerando que la masculinidad es una configuración de prácticas que dicen relación con la posición de los hombres en las relaciones de género y que éstas son variadas, pudiendo existir más de un orden de género en la sociedad, se ha comenzado a hablar de “masculinidades” (Connell, 1995, p. 188).

24 años), en el modelo tradicional. Éste no impide, completamente, que al casarse la mujer participe en el mercado de trabajo, pero enfatiza sus compromisos con el marido, el hogar y los hijos. También, es importante señalar que algunos valores atraviesan las clases sociales, como, por ejemplo, el de la “buena madre” y la “eficiente dueña de casa”. A continuación el relato de una joven: *“cuando yo sólo estaba en la casa, mi madre decía ‘cuando él llegue, tú tienes que tener la comida lista’, y yo, ‘qué comida lista, cuando él llegue se prepara alguna cosa’. Es que yo, no sé, siempre lo pensé así. Mi madre siempre trató a mi padre de esa forma, él no hacía nada, mi madre le hacía todo, siempre dejaba todo listo. Entonces, a mí nunca me gustó eso, no lo consideraba muy correcto, porque mi padre no hacía nada y mi madre trabajando, lavando la ropa, planchando. Considero que el hombre y la mujer tienen que tener las mismas tareas y hoy en día no se comparten. La mujer lava la ropa, hace las cosas y el hombre sólo sale a trabajar. Los dos pueden hacer las mismas cosas. La mujer puede lavar ropa, planchar, y el hombre también puede lavar su ropa y plancharla. Yo siempre discuto mucho con mi madre a causa de esto; ella crió a mi hermano para que no hiciera nada. Ella lo hace por él y cuando se case, su mujer lo hará por él. Yo no, ella me crió para que yo hiciera las cosas, para que cuando me casara las hiciera para mi marido. A él lo crió sin necesidad de hacer nada porque cuando se case su mujer las hará por él”* (Dilma, 20 años, 1 hija).

Dilma fue educada en los moldes tradicionales, sin embargo, cuestiona la imposición de las tareas femeninas. Ciertamente, sus cuestionamientos están pautados por nuevos discursos, tal vez por discursos feministas que su generación puede escuchar, y que permiten reflexionar sobre otras formas de ser mujer. También critica el modo como su madre se relacionaba con su padre, de acuerdo a un patrón en el que el hombre no comparte con la mujer las tareas domésticas, así como también critica la crianza de su hermano, que se ajusta a los mismos moldes. Es posible observar que, aunque su madre haya transmitido, tal vez verbalmente o a través del ejemplo, esos principios, Dilma no tiene esos compromisos en la casa donde vive con su madre, su hija y su hermano. Las tareas domésticas son de responsabilidad de su madre, ella se ocupa de atender a su hija en las pocas horas del día que consigue conciliar con su trabajo, una tienda en un centro comercial de Porto Alegre.

La clase media, a diferencia de las clases populares, atribuye importancia al trabajo femenino y a la escolarización, como elementos que valorizan a la mujer y como oportunidades para huir de los modelos opresores que la asocian solamente al hogar. Aun así, estas mujeres no están liberadas de las responsabilidades con la casa y, menos aún, con los hijos. A partir del momento en que entra al mercado de trabajo, pasa a tener una actividad más -sin dejar de ser eficiente en las restantes- lo que acaba por sobrecargarla. En ese caso, es necesario ser “buena profesional”, “buena madre” y “buena dueña de casa”.

Dilma esperaba del padre de su hija un tipo de relación que no le impusiera obligaciones domésticas: *“yo encontraba monótono cuando estaba embarazada, dormía casi todo el día, porque, cuando estás embarazada, te da sueño y no haces nada. Después tuvimos a X y en los primeros meses que comencé a ocuparme de ella. Fue bueno, sólo que después se hizo monótono. Luego de eso, terminé el segundo grado. Cuando terminé y comencé a quedarme en la casa, pensé en hacer un curso. Había un curso para trabajar en el aeropuerto, no para ser auxiliar de vuelo, sino para hacer los check-in, reservas de pasajes, esas cosas. Hice ese curso y cuando lo terminé, comencé a mandar currículos, no sólo a las empresas aéreas, sino también a unas tiendas del Bourbon, hasta que fui llamada por una de ellas y comencé a trabajar. Entré en octubre, y estuve octubre, noviembre, diciembre y enero. Ella se quedaba con su abuela. Era bueno, pero no me gusta mucho trabajar en tiendas, uno queda muy estresada. Quiero trabajar para tener experiencia en hacer alguna cosa, pero no es esto lo que quiero hacer. Este año voy a hacer un cursito, porque estaba haciendo la Facultad en la PUC, pero es muy caro”* (Dilma, 20 años, 1 hija).

La rutina de Dilma presenta características de la clase media. Siendo así, su vida no está pautada por cuestiones domésticas, como sucede con las jóvenes de los sectores populares. Ella puede dedicarse a su hija de manera bastante más comfortable. Dilma abandonó los estudios –hecho que se repite en la mayoría de los casos, independiente de la clase social–, pero cuando le fue posible y manifestó su deseo de retomar sus estudios, pudo hacerlo. Su relato valoriza el estudio y el gusto por los conocimientos adquiridos formalmente en escuelas o en cursos. Ciertamente, esa importancia atribuida al capital

cultural<sup>57</sup> era transmitida por su familia, deducción que surge del hecho de que sus padres tienen educación superior. Aun así, esas características no modificaron las exigencias de su compañero, ni por el hecho de pertenecer también a la clase media: “*él quería que yo lavara, hiciera las cosas de la casa y hasta mi madre lo influenciaba mucho para decirme que yo las hiciera. Mi madre consideraba un horror que yo le dijera ‘anda a hacerlo, anda a lavar’ y, a veces, cuando decía ‘mi camisa está sucia’ y yo le respondía ‘entonces, lávala’, mi madre decía ‘tú no puedes hablar así con él, tú tienes que lavarle la ropa’, y yo, ‘no, yo no tengo que lavársela, él lava su ropa y yo la mía’. Yo encuentro que el hombre y la mujer pueden tener las mismas tareas*” (Dilma, 20 años, 1 hija).

Los datos de la investigación señalan que para el hombre no es inconveniente, cualquiera sea la clase social a la que pertenece, tener una mujer que cumpla eficientemente las tareas domésticas. Es un valor que cambia poco de una clase a otra. La diferencia puede estar, por ejemplo, en el hecho de que las parejas de la clase media, según Salem (1989), en su estudio sobre la participación e involucramiento masculino en el proceso de gestación, tienen la posibilidad de ejercitar los roles de género. O sea, el hombre puede desempeñar actividades consideradas tradicionalmente femeninas o vice-versa. Este es un valor de la clase media, una posibilidad, sin que sea aplicada en las actividades cotidianas, o sin que necesariamente uno asuma las atribuciones del otro.

Otra diferencia puede darse en la opinión de los hombres sobre las mujeres en el mercado laboral sin embargo, la doble jornada atraviesa las diferentes clases sociales. A menos que disponga de empleada doméstica, la mujer que tiene una actividad profesional termina cumpliendo una segunda jornada con el trabajo doméstico. Ella no disfruta de las comodidades que gran parte de los hombres tiene al exigir que las cosas estén listas. Lo revela el comentario de Dilma respecto de la actitud de su padre, quien llegaba a la casa, se sentaba en el sofá mirando hacia la nada, mientras su madre ponía la casa en orden.

Parker (1992) presenta la relación marital cargada de distinciones establecidas por las representaciones de género, por jerarquías implícitas en la demarcación de lugares y comportamientos de dominación y sumisión que se encuentran dispersas en la estructura de la relación. De manera general, la joven madre que desea conquistar profesionalmente una posición diferente, tiene que trabar una lucha contra los modelos sociales que todavía están marcados por determinaciones establecidas a partir de lo masculino. Conquistar un espacio femenino, sin doble jornada, con división de las tareas domésticas, todavía es algo que debe ser negociado entre las parejas de manera bastante artificial. Analizando los relatos de los entrevistados, se observa que los acuerdos siempre parten de la idea de que “naturalmente” las obligaciones domésticas son de la mujer, pero existe la posibilidad de discutirlo en las parejas más modernas que están dispuestas a ello.

En los diálogos con los jóvenes, también es posible observar cierto grado de culpabilización de las mujeres que trabajan remuneradamente a propósito del cuidado de los hijos. Generalmente, la familia y el padre de la criatura tienden a pensar que con la mujer en la casa los hijos están mejor atendidos. Y que si ésta trabaja, muchas situaciones, como las enfermedades, ocurren porque no están tan bien cuidados como lo haría su madre. Esto también explica la dificultad que encuentran las mujeres para administrar su deseo de trabajar, para disponer de su dinero y para controlar su preocupación por el cuidado de los hijos. La representación social de la mujer está directamente asociada a un supuesto instinto maternal que cruza las clases. Badinter (1985), en su estudio sobre el mito del amor materno, cuestiona este sentimiento, concebido como algo propio de la naturaleza femenina.

## F. Consideraciones finales

En este artículo nos propusimos analizar los distintos tipos de acuerdos conyugales, las relaciones de género y con el trabajo que establecen los jóvenes en situación de parentalidad.

---

<sup>57</sup> “En suma, con el libre juego de las leyes de la transmisión cultural se encuentra reproducida la estructura de distribución del capital cultural entre las clases sociales, es decir, la estructura de distribución de los instrumentos de apropiación de los bienes simbólicos que una formación social selecciona como dignos de ser deseados y poseídos” (Bourdieu, 2001, p. 297).

La diferencia que presentan las mujeres entrevistadas respecto a su relación con el trabajo, es notoria. Carol tiene una visión utilitaria: le permite sustentar sus necesidades y las de su hija. Gisele sufrió problemas que afectaron la relación con su marido por el hecho de trabajar. Luciana dice no trabajar porque no cuenta con alguien que cuide a su hijo. Jurema refiere la dificultad de encontrar un empleo que le permita conciliar los estudios que realiza, el tiempo necesario para atender a su niña y un sueldo razonable. Por otro lado, evidenciando las diferencias entre las clases sociales, Dilma y Fátima ven la entrada al mercado laboral como un hecho que las valora en términos personales, una posibilidad de desarrollar habilidades y de sentirse útiles y activas.

La entrada al mercado de trabajo no siempre es vista como algo fácil, puesto que presenta dificultades modeladas por cuestiones sociales, como el nivel de escolaridad, la experiencia, la clase social, entre otras. La dificultad de acceso al empleo redunda en la prolongación de la dependencia económica y afectiva de los adultos. Según Reis (2000), los jóvenes de los sectores medios y altos tienen ventajas, porque sus oportunidades de acceso a la educación y, consecuentemente, de postergar las responsabilidades de la vida adulta, son superiores. Las clases populares son mayormente susceptibles de pasar rápidamente a la vida adulta debido a su necesidad de participar en el mundo del trabajo.

El estudio presentado por Minayo (et al, 1999), titulado “Habla canera<sup>58</sup>: Juventud, violencia y ciudadanía”, también aborda el problema de la entrada de los jóvenes al mercado laboral y la preocupación por el empleo. Ellos tienen consciencia de que los tiempos cambiaron y que actualmente el mercado excluye más de lo que incluye, y que la competencia es mucho mayor. Hombres y mujeres de sectores populares se quejan de que las exigencias de estudios y de experiencia sean cada vez mayores. Para los jóvenes de las clases media y alta la cuestión del empleo y de la profesión se relaciona con la formación académica, y disponen de una mejor articulación estratégica para enfrentar la crisis de acceso al trabajo.

Los datos de esta investigación muestran valores de clase y de género, que se superponen a las distintas etapas de la vida. Podríamos considerar que, independientemente de ser hombre o mujer, joven o no, muchas de las problemáticas señaladas por los entrevistados y analizadas en esta investigación, estarían igualmente presentes si se tratase de personas en otra etapa de la vida. Son cuestiones de índole socioeconómica que afectan a todos los que pertenecen a una misma capa social.

Sin embargo, no pretendemos minimizar el hecho de que la juventud es una etapa que tiene sus propias peculiaridades, pero el problema es que, incluso una franja etaria específica, no consigue desprenderse de los condicionantes de clase y de género. Cuanto menor es el nivel de escolaridad de los jóvenes, menores son sus posibilidades de conseguir una buena colocación en el mercado de trabajo mayores las dificultades que tendrá en una situación de parentalidad y de una posible alianza conyugal. Es una situación que podrá acompañarlos toda la vida, si el panorama no se modifica en lo que concierne al acceso a la educación y consecuentemente, a las oportunidades de empleo.

Por otro lado, también es posible ver que muchas cuestiones de género atraviesan todas las clases sociales representadas en esta investigación. Tanto las mujeres como los hombres, en muchos aspectos independientes de la clase, están bajo los mismos factores sociales determinantes. Estos determinantes representan a la mujer poseyendo una “natural” relación con el hogar y con los hijos, mientras que el hombre es “naturalmente” asociado al trabajo y a los problemas que relacionan el hogar con el mundo exterior.

---

<sup>58</sup> N. del T.: Lenguaje carcelario.

## Bibliografía

---

- Aro, P. (2002), "Empleo y formación de jóvenes", *Boletín CINTERFOR Número 151*, Montevideo.
- Badinter, Elisabeth (1985), *Um Amor Conquistado. O Mito do Amor Materno*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira.
- Beccaria, Luis y Lopez, Néstor (1996), "El debilitamiento de los mecanismos de integración social", en Beccaria, L. y Lopez, N. (compiladores), *Sin trabajo*. Buenos Aires, UNICEF-Losada.
- Benedetti, M. (1988), "Obras completas", Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Bijker, W., Hughes, P.P. y Pinch, T. (eds.) (1987), *The Social Construction of Technological Systems*, Cambridge, MA, MIT Press.
- Blumer, Herbert (1969), "La posición metodológica del interaccionismo simbólico", en *Symbolic Interactionism. Perspective and method*. Englewood Cliffs, Prentice Hall (Traducción).
- Bourdieu, Pierre (2001), *A Economia das Trocas Simbólicas*, São Paulo, Editora Perspectiva.
- Bourdieu, Pierre (1997), *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1995a), *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, México D. F., Fontamara.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L.J.D. (1995b), *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre, (1990 a), *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
- \_\_\_\_\_ (1990 b), *The Logic of Practice*, Stanford, California, Stanford University Press.
- Bossi, A., Fuertes, Y., y Serrano, C. (2001), "El Capital Intelectual en el Sector Público"
- En: <http://www.ciberconta.unizar.es/LECCION/cipub/cipub.htm>,
- Bott, Elizabeth (1976), *Familia e rede social*, Rio de Janeiro, Livraria Francisco Alves.

- Bravo, D. Manzi, J. (2002), *El SIES, la equidad y la elevación de los aprendizajes*. En: [www.sies.cl](http://www.sies.cl)
- Braslavsky, Cecilia (1986), *La juventud argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro*.  
Revista de la CEPAL, No.29, agosto 1986 (L.C/G.1427), CEPAL, Santiago de Chile.
- Brooking, A. (1997), *El capital intelectual*, Barcelona, Paidós.
- Callon, M. (1987), "Society in the Making: The Study of Technology as a Tool for Sociological Analysis",  
*The Social Construction of Technological System*, Bijker, Hughes y Pinch (eds.), Cambridge, MIT Press.
- Carlson, B.(2002), "Educación y mercado del trabajo en América Latina", *Revista de la CEPAL No.77*,  
(LC/G.2180-P/E), CEPAL, Santiago de Chile.
- CEIL-PIETTE, CONICET (2001), "El proceso de construcción de identidades en el marco de las transformaciones del mundo del trabajo en Argentina. Apuntes teóricos e hipotéticos preliminares",  
Ponencia presentada en el XXIII Congreso Latinoamericano de ALAS, Antigua, Guatemala.
- CEPAL (1985), *Mujeres jóvenes en América Latina. Aportes para una discusión*, Montevideo, ARCA/Foro Juvenil.
- Cohen, S. (1990), *Folks Devils & Moral Panics. The Creation of the Mods and Rockers*, Oxford, Basil Blackwell.
- Crespi, I. (1997), "The Public Opinion Process: How the People Speak. Erlbaum", *El Proceso de Opinión Pública. Cómo Habla la Gente*, Mahwak, N. J.(trad.), Barcelona, Editorial ARIEL.
- Caracostas, P. y U. Muldur, (1997), *Society, The Endless frontier. A European Vision of Research and Innovation Policies for the 21<sup>st</sup> Century*, Bruselas, European Commission.
- Collingridge, D. y C. Reeve (1986), *Science Speaks to Power: The Role of Expert in Policymaking*, Londres, Frances Pinter.
- Dirección Nacional de Juventud (2000), "La juventud argentina 2000", *Hoja mural de datos estadísticos N°1*, Buenos Aires, DINAJU-FNUAP y Presidencia de la Nación Argentina.
- Dubar, Claude (2000a), *La crise des identites*, Paris, PUF.  
(2000b), *La Socialisation*. Paris, Armand Colin.
- Erikson, Eric (1987), *Identidad, juventud y crisis*, Buenos Aires, Paidós.
- Feijoó, María del Carmen y Mónica Gogna (1985), "Las mujeres en la transición a la democracia", *Los nuevos movimientos sociales*, Elizabeth Jelin (comp.), Buenos Aires, CEAL.
- Felman, Silvio (1992), "Menores en estrategias de sobrevivencia", *Análisis de situación, República Argentina N° 10*, Buenos Aires.
- Forni F. (1992), "Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social", *Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación*, Forni F., Gallart M.A. y Vasilachis De Gialdino I., Buenos Aires, CEA.
- Fuller, Norma (1998), "La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú", *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Valdes, T. y Olavarria, J. (compiladores), Santiago de Chile, FLACSO-Chile.
- Gamson, Joshua (1998), *Freaks Talk Back: Tabloid Talk Shows and Sexual Nonconformity*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Gallart, M.A. (1992), "La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación" *Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación*, Forni F., Gallart M.A. y Vasilachis De Gialdino I., Buenos Aires, CEA.
- Gibbons, M. et.al (1997), *La Nueva Producción del Conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, Barcelona, Pomares-Corredor.
- Glasser, B. G. y Strauss, A. L. (1967), *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*, Chicago, Aldine.
- Graber, D. (1984), *Mass Media and American Politics*, Washington D.C., Congressional Quarterly Inc.
- Guilde des doctorants (2002), *Statut du Doctorant. Document préparatoire à la réflexion*. en: <http://www.gard.univ-bpclermont.fr/guilde/Textes/Statut>
- Guzmán, Virginia (1994), "El género en la Planificación Social", *Sin morir en el intento. Experiencias de planificación de género en el desarrollo*, Barrig, M. y Wehkamp, A., Perú, NOVID y Red de mujeres-diálogo Norte-Sur.
- Hall, Stuart (1980), *Culture, Media and Language*, London, Hutchinson.
- Heilborn, Maria Luiza et al. (2002), "Aproximações Sócioantropológicas sobre a Gravidez na Adolescência". *Horizontes Antropológicos N° 17, Ano 8*, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, UFRGS, IFCH, Porto Alegre, PPGS.

- \_\_\_\_\_ (1993), “Gênero e Hierarquia: a costela de Adão revisitada”, *Estudos Feministas, No 1, vol. 1*, Centro de Filosofia e Ciências Humanas e Centro de Comunicação e Expressão, Universidade Federal de Santa Catarina.
- Hintze, Susana (org.), Dadani, Grassi y otros (1996), *Políticas sociales. Contribuciones al debate teórico-metodológico*, Buenos Aires, CBC/CEA.
- Hochschild, J. (1981), *What's Fair? American Beliefs about Distributed Justice*, Cambridge, Harvard University Press.
- Ibarra, A., Rengifo, R., Baigorrotegui, G., Elgueta, A., Zúñiga, J. (2002a), *Mapa de becas y nivel de satisfacción de becarios/as de la UPV/EHU (EHUBEMA)*, Cátedra Miguel Sánchez-Mazas, Donostia.
- Ibarra, A., Rengifo, R., Baigorrotegui, G., Elgueta, A. y Zúñiga, J. (2002b), *Becarios/as y políticas de investigación en la UPV/EHU (EHUBEPOL)*, Cátedra Miguel Sánchez-Mazas, Donostia.
- \_\_\_\_\_ (2002), “La Frontera Social de los Indicadores de Ciencia, Tecnología e Innovación” *XV Congreso de Estudios Vascos: La sociedad del Conocimiento y Euskal Herria*, Eusko Ikaskuntza, vol. II, 1049-1057, Donostia.
- INDEC, Ministerio de Economía de la República Argentina (2002), Encuesta Permanente de Hogares, Octubre 2002. En: [www.indec.mecon.gov.ar](http://www.indec.mecon.gov.ar)
- INDEC (2003), Primera sistematización de datos censales: 1990-2000. En: [www.indec.mecon.gov.ar](http://www.indec.mecon.gov.ar)
- Jacinto, Claudia e Irene Konterlink (comp.) (1996), *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo en la Argentina*, Buenos Aires, UNICEF y Editorial Losada.
- Jacinto, C., Lasida, J., Ruétalo, J. y Berruti, E. (1998), "Formación para el trabajo de jóvenes de sectores de pobreza en América Latina. ¿Qué desafíos y qué estrategias?", *Por una segunda oportunidad. La formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*, Red Educación y Trabajo, Montevideo, OIT/CINTERFOR.
- Käes, René (1988), “El apoyo grupal del psiquismo individual”, *Temas de Psicología social* Nº7, Buenos Aires, Ediciones Cinco.
- Leal, O. y Lewgoy, B. (1995), “Aborto e contracepção”, *Corpo e Significado: Ensaio de Antropologia Social*, Leal, O. F. (org.), Porto Alegre, Editora da Universidade – UFRGS.
- Lechner, N. (1999), “Desafíos para un desarrollo humano: individualización y Capital Social”, Contribución al Foro Desarrollo y Cultura organizado por Ciencia Política para la Asamblea General del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, Paris, Marzo 1999.  
<http://www.desarrollohumano.cl/textos/Extension/INDICE.htm>
- López Cerezo, J.A., González García, M. (2002), *Políticas del bosque. Expertos, políticos y ciudadanos en la polémica del eucalipto en Asturias*, Madrid, Cambridge University Press.
- Lo Vuolo, Rubén (2001), *Alternativas. La economía como cuestión social*, Buenos Aires, Altamira.
- Margulis, Mario (1996), *La Juventud no es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- McRobbie, Angela (ed.) (1991), *Feminism and Youth Culture: From Jackie to Just Seventeen*, London, Macmillan.
- McRobbie, Angela (1994), *Postmodernism and Popular Culture*, London, Routledge.
- Meda, Dominique (1998), *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*, España, Editorial Gedisa.
- Minayo, Maria C. de S. et al. (1999), *Fala Canera: juventude, violência e cidadania*, Rio de Janeiro, Garamond.
- Montaño, Sonia (1997), “Mujer, cultura y poder local”, *Genero y Desarrollo Local*, Herrera, Gioconda, La Paz, CEBEM, FLACSO, Universidad de Toronto, Maestría en Desarrollo Local y Gestión Pública.
- Naranjo Silva, A. (2002), “Capacitación y formación profesional para jóvenes en Uruguay. Los programas opción joven y pro-joven a través de sus experiencias de evaluación”, Montevideo, PNUD-OIT.
- Neffa, Julio Cesar (1999), “Significación de la exclusión social en la Argentina, vista desde el mercado de trabajo”, *El desempleo en la Argentina en los años 1990*, tomo III. CEIL-PIETTE-CONICET, Ediciones Fundación CIEC, Córdoba.
- Nelkin, D (1984), *Science and Technology Policy and the Democratic Process Citizen Participation in Science Policy*, Petersen, J.C. (ed.), Amherst, University of Massachusetts Press.
- Nelkin, D (1992), *Controversy: Politics of Technical Decisions*, Londres, Sage.
- Olavarria, José; Benavente, Cristina y Mellado, Patricio (1998), *Masculinidades Populares*. FLACSO-Chile. Santiago de Chile.
- Parker, R. (1992), *Corpos, prazeres e paixões*, São Paulo, Best Seller.
- Pellegrino, Adela (2002), “Reflexiones sobre la migración calificada”, *Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe, edición Nº 65*, mayo-agosto, SELA, CEPAL, Montevideo.

- Portes, Alejandro (1998), "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna", *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Jorge Carpio e Irene Novacovsky (comps.), Brasil, FCE-SIEMPRO-FLACSO.
- Price, V. (1994), *La opinión pública*, Barcelona, Paidós comunicación.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1999), "Desarrollo humano en Uruguay, 1999", Montevideo, PNUD.
- Putnam, R. (1996), "Comunidade e democracia", Rio de Janeiro, Editora Fundação Getulio Vargas.
- \_\_\_\_\_ (1993), «La comunidad próspera: el capital social y la vida pública», *The American Prospect* N° 13, Washington D.C.
- Rama, C. (2002), *La emigración profesional en la sociedad del conocimiento: Algunas preguntas sin respuestas, Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe, edición N° 65*, mayo-agosto, SELA, CEPAL, Montevideo.
- Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT) (2002), *El estado de la Ciencia. Principales Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos / Interamericanos 2001*, Buenos Aires. En: [www.ricyt.org](http://www.ricyt.org)
- Reis, L. Jovens (2000), "Em situação de risco social", *Juventude anos 90*, Alvim, R. y Gouveia, P., Rio de Janeiro, Contracapa.
- Rengifo, R. (1997), *Science and Production in Venezuela: Two "Emergences", Scientific Communities in Developing Word*, Gaillard, J., Krishna, V. and Waast, R., New Delhi, Sage Pub.
- Rengifo, R. y Ávalos I. (2001a), "Del sector a las redes: Las agendas de investigación del CONICIT Venezolano", *Desafíos y tensiones actuales en Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Ibarra, A., López Cerezo (eds.), Madrid, Biblioteca Nueva.
- Rengifo, R. (2001b), *Proyecto Iberoamericano de indicadores de percepción, cultura científica y participación ciudadana: 2001-2002*, en prensa.
- Revista *La Otra Cara del Bajo* (2002), Año 1, N° 2, febrero, N° 3, julio y N° 4, noviembre, Buenos Aires (mimeo).
- Revista *Mundo Aparte* (2000), número especial, diciembre, Buenos Aires (mimeo).
- Robison, L., Siles M. y Schmid A. (2002), «*Social Capital and Poverty Reduction: Toward a Mature Paradigm*» paper preparado para la Conferencia Internacional "Social Capital and Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean: Toward A New Paradigm", 24-26 de septiembre, 2001, CEPAL, Santiago de Chile.
- Salem, Tania y Casal, O. (1989), "Iguatário: princípios e impasses", *Revista Brasileira de Ciências Sociais* N° 9 vol. 3, febrero, Sao Paulo.
- Sarti, Cynthia A. (1996), *A Família Como Espelho. Um estudo sobre a moral dos pobres*, Campinas, São Paulo, Autores Associados.
- Steward, T.A. (1997), "La nueva riqueza de las organizaciones: el capital intelectual", Buenos Aires, Granica.
- SIEMPRO (2002), *Informe de la situación social de la provincia de Buenos Aires, mayo 1998 - mayo 2002*, Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente.
- Simmel, Georg (1993) *Filosofía do Amor*, São Paulo, Martins Fontes.
- Social Capital Interest Group (SCIG) (2001), "Social Capital: A Position Paper", *Michigan State University Papers*, Michigan State.
- Schwartzman, Simon (2001), *El Futuro de la Educación en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, OREALC/UNESCO.
- Uphoff, Norman (2000), "Understanding Social Capital: Learning from the Analysis and Experience of Participation" *Social Capital. A Multifaceted Perspective*, Dasgupta P. y Serageldin I., Washington D.C., Banco Mundial.
- Valdés, Teresa y Olavarria, José (1998), "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo", *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Valdés, T. y Olavarria, J. (comps), Santiago de Chile, FLACSO-Chile.
- Van Fraassen, Bas (1980), *Scientific Image*, Oxford, Oxford University Press.
- Victora, Ceres Gomes (1991), "Mulher, Sexualidade e Reprodução", Dissertação de Mestrado em Antropologia Social, UFRGS.
- Weller, J. (2000), "Tendencias del empleo en los años noventa en América Latina y el Caribe", *Revista de la CEPAL N°72* diciembre (LC/G.2120-P), Santiago de Chile, CEPAL.
- Williams, Raymond, (1980), *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península.
- Willis, Paul (1988), *Aprendiendo a trabajar*, Madrid, Akal.



- \_\_\_\_\_ (1983), *“Aprendiendo a trabajar”*, Madrid, Akal Universitaria.
- Woolcock, M. (2002), *Evaluando un fantasma para un nuevo atuendo: capital social y desarrollo*, Civil Society Task Force, Minutas, Washington D.C., Grupo de Investigación de Desarrollo Económico (Development Economics Research Group), Banco Mundial.
- Wortman, Ana (1991), *Los jóvenes desde la periferia*, Buenos Aires, CEAL.
- World Conference on Science (1990), *Declaration on Science and the Uses of Scientific Knowledge*.  
en: [www.unesco.org/science/wcs/eng/declaration\\_e.html](http://www.unesco.org/science/wcs/eng/declaration_e.html)
- Zaffaroni, E.R. (1993), *Muertes anunciadas*, Bogotá, Editorial Temis.
- Zoll, Rainer (1992), *Nouvel individualisme et solidarité quotidienne*, Paris, Editions KIMÉ.
- \_\_\_\_\_ (2002), *Conclusiones del seminario virtual “Juventud y formación para la empleabilidad: Desarrollo de Competencias Laborales Claves”*, OIT- CINTERFOR, INJUVE.  
<http://www.campus-oei.org/eduytrabajo>



## **Anexo**

---



## **A. Antecedentes del concurso "Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos"**

Por medio del concurso "Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos", la División de Desarrollo Social de CEPAL seleccionó investigaciones de jóvenes latinoamericanos que desarrollan estudios acerca de los usos del capital social en la juventud, con énfasis especial en la diversidad de redes femeninas y masculinas, y en la diferenciación entre redes familiares ampliadas y redes propiamente juveniles. Se enfatizaron algunas áreas vinculadas al uso del capital social en la búsqueda laboral, los códigos culturales, la emergencia de movimientos, la construcción de nexos de solidaridad, fenómenos de exclusión y discriminación de la cultura juvenil.

El propósito del concurso fue recopilar experiencias empíricas que pudiesen sugerir propuestas de políticas y programas orientados hacia los y las jóvenes.

La convocatoria, el proceso de postulación, el envío de los trabajos y la publicación de resultados fueron realizados a través de internet, en un lapso de cinco meses (diciembre del 2002 a abril 2003). Se recibieron 36 postulaciones de diferentes países de América Latina y el Caribe: Argentina (7), Bolivia (2), Chile (8), Colombia (7), Cuba (3), Ecuador (1), México (3), Nicaragua (1), Perú (2), Uruguay (1) y Venezuela (1). Las temáticas de las investigaciones fueron variadas: empleo, desarrollo productivo, participación política y comunitaria, educación, liderazgo organizacional, marginalidad, identidad juvenil, educación sexual, manifestaciones artísticas, migración internacional juvenil, drogadicción, organizaciones comunitarias, redes femeninas y masculinas en diferentes contextos.

El jurado estuvo compuesto por una comisión de especialistas en capital social y pertenecientes a instituciones académicas e internacionales:

- Irma Arriagada, coordinadora del proyecto, Oficial de Asuntos Sociales de la División de Desarrollo Social de CEPAL.
- Raúl Atria, Consultor de la División de Desarrollo Social de CEPAL, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile.
- Anthony Bebbington, Profesor Asociado del Departamento de Geografía, Codirector del Programa de Investigación y Enseñanza en estudios para el Desarrollo, Universidad de Colorado, Boulder.
- John Durston, Antropólogo social, Consultor de la División de Desarrollo Social de CEPAL.
- Sonia Montaña, Jefa de la Unidad de la Mujer y Desarrollo, CEPAL.
- Marcelo Siles, Codirector Iniciativa de Capital Social, Profesor del Departamento de Economía agrícola, Universidad del Estado de Michigan.

Los postulantes pre-seleccionados fueron evaluados con una ponderación de 0 a 100, puntaje a partir del cual se seleccionaron cuatro de los mejores trabajos. Los criterios para evaluar fueron: a) la originalidad y relevancia del estudio (20%); b) estructura y balance de la presentación de acuerdo a la coherencia entre marco teórico, marco metodológico, diagnóstico, propuestas para políticas (25%); c) manejo conceptual en cuanto a la claridad en la definición o uso del concepto de capital social y la consistencia conceptual con la metodología utilizada (25%); d) el manejo metodológico en cuanto a la relación entre objetivos planteados y metodología utilizada (20%) y e) manejo bibliográfico en cuanto al uso y actualidad de las fuentes bibliográficas sobre capital social (10%).

Además de las cuatro investigaciones seleccionadas correspondientes a los proyectos con puntajes superiores a 80 puntos- se ofreció a otros siete postulantes la posibilidad de publicar sus estudios junto a los trabajos ganadores, en un futuro número de la Serie Políticas Sociales de la División de Desarrollo Social.

Los trabajos ganadores corresponden los proyectos: “Promoviendo la construcción de capital social comunitario de los jóvenes” de Gabriela V. Agosto; “Espacio público y generación de capital social” de Diego Gojzman; “Lo que queda a los jóvenes. Capital social, trabajo y juventud en varones pobres del Gran Buenos Aires (Argentina)” de María Eugenia Longo; y “Conyugalidad y parentalidad en la juventud y sus relaciones con el trabajo” de Nívea Silveira Carpes.

Los trabajos seleccionados corresponden a los proyectos: “Estrategias y mecanismos para la formación y promoción de jóvenes investigadores(as) chilenos(as)” de Gloria Baigorrotegui; “Intervenciones desde el género: participación y empoderamiento entre mujeres de sectores populares” de Silvia Elizalde; “Adscripciones identitarias y juventud artística en Ciudad Bolívar” de Laura Niño; “Aportes para un nuevo diseño de políticas de juventud: la participación, el capital social y las diferentes estrategias de grupos de jóvenes” de Pedro Núñez; “Motivos juveniles de participación social en el barrio “Brisas de Mayo”. Una red entre las redes” de Hernán Velasco y “Los jóvenes y la odisea del empleo. Capital social y violencia simbólica en el mercado de trabajo” de Nicolás Brunet e Ignacio Pardo.



## Serie políticas sociales

### Números publicados

- 1 Andrés Necochea, La postcrisis: ¿una coyuntura favorable para la vivienda de los pobres? (LC/L.777), septiembre de 1993.
- 2 Ignacio Irrarrázaval, El impacto redistributivo del gasto social: una revisión metodológica de estudios latinoamericanos (LC/L.812), enero de 1994.
- 3 Cristián Cox, Las políticas de los noventa para el sistema escolar (LC/L.815), febrero de 1994.
- 4 Aldo Solari, La desigualdad educativa: problemas y políticas (LC/L.851), agosto de 1994.
- 5 Ernesto Miranda, Cobertura, eficiencia y equidad en el área de salud en América Latina (LC/L.864), octubre de 1994.
- 6 Gastón Labadie y otros, Instituciones de asistencia médica colectiva en el Uruguay: regulación y desempeño (LC/L.867), diciembre de 1994.
- 7 María Herminia Tavares, Federalismo y políticas sociales (LC/L.898), mayo de 1995.
- 8 Ernesto Schiefelbein y otros, Calidad y equidad de la educación media en Chile: rezagos estructurales y criterios emergentes (LC/L.923), noviembre de 1995.
- 9 Pascual Gerstenfeld y otros, Variables extrapedagógicas y equidad en la educación media: hogar, subjetividad y cultura escolar (LC/L.924), diciembre de 1995.
- 10 John Durston y otros, Educación secundaria y oportunidades de empleo e ingreso en Chile (LC/L.925), diciembre de 1995.
- 11 Rolando Franco y otros, Viabilidad económica e institucional de la reforma educativa en Chile (LC/L.926), diciembre de 1995.
- 12 Jorge Katz y Ernesto Miranda, Reforma del sector salud, satisfacción del consumidor y contención de costos (LC/L.927), diciembre de 1995.
- 13 Ana Sojo, Reformas en la gestión de la salud pública en Chile (LC/L.933), marzo de 1996.
- 14 Gert Rosenthal y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen I, (LC/L.996), noviembre de 1996.
- 14 Eduardo Bascuñán y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen II, (LC/L.996/Add.1), diciembre de 1996.
- 14 Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y Santiago González Cravino, Aspectos sociales de la integración, Volumen III, (LC/L.996/Add.2), diciembre de 1997.
- 14 Armando Di Filippo y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen IV, (LC/L.996/Add.3), diciembre de 1997.
- 15 Iván Jaramillo y otros, Las reformas sociales en acción: salud (LC/L.997), noviembre de 1996.
- 16 Amalia Anaya y otros, Las reformas sociales en acción: educación (LC/L.1000), diciembre de 1996.
- 17 Luis Maira y Sergio Molina, Las reformas sociales en acción: Experiencias ministeriales (LC/L.1025), mayo de 1997.
- 18 Gustavo Demarco y otros, Las reformas sociales en acción: Seguridad social (LC/L.1054), agosto de 1997.
- 19 Francisco León y otros, Las reformas sociales en acción: Empleo (LC/L.1056), agosto de 1997.
- 20 Alberto Etchegaray y otros, Las reformas sociales en acción: Vivienda (LC/L.1057), septiembre de 1997.
- 21 Irma Arriagada, Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo (LC/L.1058), septiembre de 1997.
- 22 Arturo León, Las encuestas de hogares como fuentes de información para el análisis de la educación y sus vínculos con el bienestar y la equidad (LC/L.1111), mayo de 1998. [www](#)
- 23 Rolando Franco y otros, Social Policies and Socioeconomic Indicators for Transitional Economies (LC/L.1112), mayo de 1998.
- 24 Roberto Martínez Nogueira, Los proyectos sociales: de la certeza omnipotente al comportamiento estratégico (LC/L.1113), mayo de 1998. [www](#)
- 25 Gestión de Programas Sociales en América Latina, Volumen I (LC/L.1114), mayo de 1998. [www](#)
- 25 Metodología para el análisis de la gestión de Programas Sociales, Volumen II (LC/L.1114/Add.1), mayo de 1998. [www](#)
- 26 Rolando Franco y otros, Las reformas sociales en acción: La perspectiva macro (LC/L.1118), junio de 1998. [www](#)
- 27 Ana Sojo, Hacia unas nuevas reglas del juego: Los compromisos de gestión en salud de Costa Rica desde una perspectiva comparativa (LC/L.1135), julio de 1998. [www](#)
- 28 John Durston, Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual (LC/L.1146), octubre de 1998. [www](#)

- 29 Carlos Reyna y Eduardo Toche, La inseguridad en el Perú (LC/L.1176), marzo de 1999. [www](#)
- 30 John Durston, Construyendo capital social comunitario. Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala (LC/L.1177), marzo de 1999. [www](#)
- 31 Marcela Weintraub y otras, Reforma sectorial y mercado de trabajo. El caso de las enfermeras en Santiago de Chile (LC/L.1190), abril de 1999.
- 32 Irma Arriagada y Lorena Godoy, Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: Diagnóstico y políticas en los años noventa (LC/L.1179-P), Número de venta: S.99.II.G.24 (US\$ 10.00), agosto de 1999. [www](#)
- 33 CEPAL PNUD BID FLACSO, América Latina y las crisis (LC/L.1239-P), Número de venta: S.00.II.G.03 (US\$10.00), diciembre de 1999. [www](#)
- 34 Martín Hopenhayn y otros, Criterios básicos para una política de prevención y control de drogas en Chile (LC/L.1247-P), Número de venta: S.99.II.G.49 (US\$ 10.00), noviembre de 1999. [www](#)
- 35 Arturo León, Desempeño macroeconómico y su impacto en la pobreza: análisis de algunos escenarios en el caso de Honduras (LC/L.1248-P), Número de venta S.00.II.G.27 (US\$10.00), enero de 2000. [www](#)
- 36 Carmelo Mesa-Lago, Desarrollo social, reforma del Estado y de la seguridad social, al umbral del siglo XXI (LC/L.1249-P), Número de venta: S.00.II.G.5 (US\$ 10.00), enero de 2000. [www](#)
- 37 Francisco León y otros, Modernización y comercio exterior de los servicios de salud/Modernization and Foreign Trade in the Health Services (LC/L.1250-P) Número de venta S.00.II.G.40/E.00.II.G.40 (US\$ 10.00), marzo de 2000. [www](#)
- 38 John Durston, ¿Qué es el capital social comunitario? (LC/L.1400-P), Número de venta S.00.II.G.38 (US\$ 10.00), julio de 2000. [www](#)
- 39 Ana Sojo, Reformas de gestión en salud en América Latina: los cuasimercados de Colombia, Argentina, Chile y Costa Rica (LC/L.1403-P), Número de venta S.00.II.G.69 (US\$10.00), julio de 2000. [www](#)
- 40 Domingo M. Rivarola, La reforma educativa en el Paraguay (LC/L.1423-P), Número de venta S.00.II.G.96 (US\$ 10.00), septiembre de 2000. [www](#)
- 41 Irma Arriagada y Martín Hopenhayn, Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina (LC/L.1431-P), Número de venta S.00.II.G.105 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)
- 42 ¿Hacia dónde va el gasto público en educación? Logros y desafíos, 4 volúmenes:  
 Volumen I: Ernesto Cohen y otros, La búsqueda de la eficiencia (LC/L.1432-P), Número de venta S.00.II.106 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)  
 Volumen II: Sergio Martinic y otros, Reformas sectoriales y grupos de interés (LC/L.1432/Add.1-P), Número de venta S.00.II.G.110 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)  
 Volumen III: Antonio Sancho y otros, Una mirada comparativa (LC/L.1432/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.4 (US\$10.00), febrero de 2001. [www](#)  
 Volumen IV: Silvia Montoya y otros, Una mirada comparativa: Argentina y Brasil (LC/L.1432/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.25 (US\$10.00), marzo de 2001. [www](#)
- 43 Lucía Dammert, Violencia criminal y seguridad pública en América Latina: la situación en Argentina (LC/L.1439-P), Número de venta S.00.II.G.125 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)
- 44 Eduardo López Regonesi, Reflexiones acerca de la seguridad ciudadana en Chile: visiones y propuestas para el diseño de una política (LC/L.1451-P), Número de venta S.00.II.G.126 (US\$10.00), noviembre 2000. [www](#)
- 45 Ernesto Cohen y otros, Los desafíos de la reforma del Estado en los programas sociales: tres estudios de caso (LC/L.1469-P), Número de venta S.01.II.G.26 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
- 46 Ernesto Cohen y otros, Gestión de programas sociales en América Latina: análisis de casos, 5 volúmenes:  
 Volumen I: Proyecto Joven de Argentina (LC/L.1470-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)  
 Volumen II: El Programa Nacional de Enfermedades Sexualmente Transmisibles (DST) y Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) de Brasil (LC/L.1470/Add.1-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)  
 Volumen III: El Programa de Restaurantes Escolares Comunitarios de Medellín, Colombia (LC/L.1470/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)  
 Volumen IV: El Programa Nacional de Apoyo a la Microempresa de Chile (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)  
 Volumen V: El Programa de Inversión Social en Paraguay (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
- 47 Martín Hopenhayn y Alvaro Bello, Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe.(LC/L.1546), Número de venta S.01.II.G.87 (US\$10.00), mayo de 2001. [www](#)
- 48 Francisco Piloti, Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto (LC/L.1522-P), Número de venta S.01.II.G.65 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
- 49 John Durston, Capacitación microempresarial de jóvenes rurales indígenas en Chile (LC/L. 1566-P), Número de venta S.01.II.G.112 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)



- 50 Agustín Escobar Latapí, Nuevos modelos económicos: ¿nuevos sistemas de movilidad social? (LC/L.1574-P), Número de venta S.01.II.G.117 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 51 Carlos Filgueira, La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina (LC/L.1582-P), Número de venta S.01.II.G.125 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 52 Arturo León, Javier Martínez B., La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX (LC/L.1584-P), Número de venta S.01.II.G.127 (US\$ 10.00), agosto de 2001. [www](#)
- 53 Ibán de Rementería, Paradigmas, conceptos y criterios de intervención (LC/L.1596-P), Número de venta S.01.II.G.137 (US\$ 10.00), septiembre de 2001. [www](#)
- 54 Carmen Artigas, El aporte de las Naciones Unidas a la globalización de la ética. Revisión de algunas oportunidades. (LC/L.1597-P), Número de venta: S.01.II.G.138 (US\$ 10.00), septiembre de 2001. [www](#)
- 55 John Durston, Capital social y políticas públicas en Chile. Investigaciones recientes. Volumen I, (LC/L.1606-P), Número de venta: S.01.II.G.147 (US\$ 10.00), octubre de 2001 y Volumen II, (LC/L.1606/Add.1-P), Número de venta: S.01.II.G.148 (US\$ 10.00), octubre de 2001. [www](#)
- 56 Manuel Antonio Garretón, Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina. (LC/L.1608-P), Número de venta: S.01.II.G.150 (US\$ 10.00), octubre de 2001. [www](#)
- 57 Irma Arriagada, Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo. (LC/L.1652-P), Número de venta: S.01.II.G.189 (US\$ 10.00), diciembre de 2001. [www](#)
- 58 John Durston y Francisca Miranda, Experiencias y metodología de la investigación participativa. (LC/L.1715-P), Número de venta: S.02.II.G.26 (US\$ 10.00), marzo de 2002. [www](#)
- 59 Manuel Mora y Araujo, La estructura argentina. Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación social, (LC/L.1772-P), Número de venta: S.02.II.G.85 (US\$ 10.00), junio de 2002. [www](#)
- 60 Lena Lavinas y Francisco León, Empleo femenino no Brasil: mudanças institucionais e novas inserções no mercado de trabalho, Volumen I (LC/L.1776-P), Número de venta S.02.II.G.90 (US\$ 10.00), agosto de 2002 y Volumen II, (LC/L.1776/Add.1-P) Número de venta S.02.II.G.91 (US\$ 10.00), septiembre de 2002. [www](#)
- 61 Martín Hopenhayn, Prevenir en drogas: enfoques integrales y contextos culturales para alimentar buenas prácticas, (LC/L.1789-P), Número de venta: S.02.II.G.103 (US\$ 10.00), octubre de 2002. [www](#)
- 62 Fabián Repetto, Autoridad Social en Argentina. Aspectos político-institucionales que dificultan su construcción. (LC/L.1853-P), Número de venta: S.03.II.G.21, (US\$ 10.00), febrero de 2003. [www](#)
- 63 Daniel Duhart y John Durston, Formación y pérdida de capital social comunitario mapuche. Cultura, clientelismo y empoderamiento en dos comunidades, 1999–2002. (LC/L.1858-P), Número de venta: S.03.II.G.30, (US\$ 10.00), febrero de 2003. [www](#)
- 64 Vilmar E. Farias, Reformas institucionales y coordinación gubernamental en la política de protección social de Brasil, (LC/L.1869-P), Número de venta: S.03.II.G.38, (US\$ 10.00), marzo de 2003. [www](#)
- 65 Ernesto Aranibar Quiroga, Creación, desempeño y eliminación del Ministerio de Desarrollo Humano en Bolivia, (LC/L.1894-P), Número de venta: S.03.II.G.54, (US\$ 10.00), mayo de 2003. [www](#)
- 66 Gabriel Kessler y Vicente Espinoza, Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires, (LC/L.1895-P), Número de venta: S.03.II.G.55, (US\$ 10.00), mayo de 2003. [www](#)
- 67 Francisca Miranda y Evelyn Mozó, Capital social, estrategias individuales y colectivas: el impacto de programas públicos en tres comunidades campesinas de Chile, (LC/L.1896-P), Número de venta: S.03.II.G.53, (US\$ 10.00), mayo de 2003. [www](#)
- 68 Alejandro Portes y Kelly Hoffman, Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal, (LC/L.1902-P), Número de venta: S.03.II.G.61, (US\$ 10.00), mayo de 2003. [www](#)
- 69 José Bengoa, Relaciones y arreglos políticos y jurídicos entre los estados y los pueblos indígenas en América Latina en la última década, (LC/L.1925-P), Número de venta: S.03.II.G.82, (US\$ 10.00), junio de 2003. [www](#)
- 70 Sara Gordon R., Ciudadanía y derechos sociales. ¿Criterios distributivos?, (LC/L.1932-P), Número de venta: S.03.II.G.91, (US\$ 10.00), julio de 2003. [www](#)
- 71 Sergio Molina, Autoridad social en Chile: un aporte al debate (LC/L.1970-P), Número de venta: S.03.II.G.126, (US\$ 10.00), septiembre de 2003. [www](#)
- 72 Carmen Artigas, “La incorporación del concepto de derechos económicos sociales y culturales al trabajo de la CEPAL”, (LC/L.1964-P), Número de venta S.03.II.G.123, (US\$ 10.00), septiembre de 2003. [www](#)
- 73 José Luis Sáez, “Economía y democracia. Los casos de Chile y México”, (LC/L.1978-P), Número de venta: S.03.II.G.137, (US\$ 10.00), septiembre de 2003. [www](#)

74 Irma Arriagada y Francisca Miranda (compiladoras), “Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos”, Volúmen I. LC/L.1988-P), Número de venta: S.03.II.G.149, (US\$ 10.00), octubre de 2003. **www**  
Volúmen II. LC/L.1988/Add.1-P), Número de venta: S.03.II.G.150, (US\$ 10.00), octubre de 2003. **www**

---

El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la División de Desarrollo Social, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago de Chile. No todos los títulos están disponibles.

Los títulos a la venta deben ser solicitados a Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, [publications@eclac.cl](mailto:publications@eclac.cl).

**www**: Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre: .....
Actividad: .....
Dirección: .....
Código postal, ciudad, país: .....
Tel.: ..... Fax: ..... E.mail: .....